

-Estoy aburrido – Dice mientras mira profundamente hacia abajo.

-¿Quieres hacer una apuesta? – Dice ella observando su espalda.

-¿Qué tipo de apuesta? – Gira rápidamente a mirarla.

-¿Te parece si hacemos algo parecido a lo que hicimos con el tipo aquel hace unos cuantos milenios? – Dice ella mientras se coloca el dedo índice sobre sus labios.

-¿Cuál de todos? – Dice el mientras coloca su mano sobre su barbilla.

-El que se llamaba Job – Dice ella mientras camina a donde se encuentra el y decide mirar hacia abajo.

-Quizá, ¿yo que gano? – Dice el mientras ambos miran hacia abajo.

-500 años más de libertad – Dice ella aun mirando hacia abajo.

-Acepto – Dice el sin titubeos.

Estaba sentado en mí aburrido, silencioso, pequeño y blanco cubículo esperando con ansias infinitas el ring que indica que ya es hora de irse a casa y mandar a la mierda todo lo relacionado con el mal pagado y patético trabajo en el cual me encuentro desde hace 4 años. Fue un día estresante a mas no poder, a tal nivel que me comí los borradores de al menos 3 lápices de tanto morderlos por niveles de ansiedad, quería salir huyendo de allí lo más rápido posible ya que si me tardaba demasiado el imbécil de Lucas me obligaría a quedarme para socializar y beber alcohol hasta las tres de la mañana, él no sabe manejar el alcohol, yo no sé conducir así que la mayor parte del tiempo termino arrastrándolo por las aceras de los bares hasta conseguir un taxi y luego me toca limpiar el enorme rastro de vomito que deja desde que entramos al apartamento hasta que lo dejo boca abajo inconsciente sobre su cama durmiendo sobre sus propias emisiones corporales. No es el mejor compañero de habitación, ni de oficina, ni de nada, y no es que yo odie socializar y tomarme un par de cervezas mientras observo alguna que otra chica pero con tamaño dolor de cabeza... Ah! Ya sonó el timbre.

Salgo de mi prisión de contención de 1,50mts cuadrados de tamaño al pasillo principal con paso acelerado, mientras avanzo giro mi cabeza a la izquierda y observo a el idiota de Walter viendo pornografía con sus axilas sudorosas que hacen transparentar su camisa debido a su "opulenta" contextura como el suele decir, teniendo un peso superior a los 250 Kg con una altura no mayor a los 1,70 más entendería por qué su perenne necesidad de auto satisfacción, debo admitir que hay que tener agallas para hacer eso y que recursos humanos no te pille, aún más después del escándalo de la semana pasada lo cual los tiene en alerta máxima con respecto a la conducta sexual de sus empleados. Les explico, un calenturiento oficinista el cual tiene toda la imagen de venir a trabajar bajo los efectos de la marihuana le ofreció algo de dinero a una chica de mantenimiento que no estaba nada mal para que le practicara una felación en la terraza a plena luz del día al filo del edificio mientras este se fumaba un porro de 15 centímetros, me imagino que el pobre debía de estar sumamente aburrido de su lastimera vida y quería algo de adrenalina y la chica necesitaba algo de dinero extra, lo que el par no se imagino era que habían alrededor de cinco cámaras en ese lugar filmándolos en plena faena y que el bastardo de monitoreo le pasaría la grabación a la mitad del edificio.

Estoy en el ascensor presionando de manera compulsiva el botón de planta baja con las esperanzas de que este acelere su funcionamiento, poco antes de cerrarse la puerta de este entra una de las secretarías de recepción, dejo de pisar el botón como retrasado y ella verifica que botón está iluminado, al ver que ya está seleccionada la opción que ella busca se coloca a mi lado, miro hacia abajo momentáneamente, se cierra la puerta y el ascensor comienza su trayecto vertical hacia el fondo, el pequeño golpeteo y movimiento causado por el elevador al retirar el seguro que le permite descender siempre me ha causado un desequilibrio el cual nunca he podido controlar, miro su escote y el brillo que refleja la piel estirada y tensa producto de sus implantes me hace preguntarme si el jefe del departamento estará teniendo sexo con ella, con su cabello negro azabache peinado hacia atrás con moño alto, rasgos faciales finos y delicados, ojos azulados, lentes de bibliotecaria y gruesos labios rojos junto a esa cintura tan pronunciada mínimo debe estar sacándole una enorme suma de dinero a ese maldito infeliz suertudo, quizás le cobre una semana de salario extra por mostrarle una de sus tetas a la semana. Nota que le miro el escote y suelta el comentario más salvaje que jamás pude haber imaginado que alguien pudiese haber dicho dentro de un contexto como ese:

— Tu salario no es suficiente como para permitirte mirarlas de esa forma.

Toso de la impresión obligándome a colocar mi puño en mi boca mientras intento permanecer en silencio durante el resto del viaje, llega el ascensor a la planta baja y siento un enorme alivio al salir de ese incomodo momento, atravieso la recepción y salgo como un disparo de escopeta del edificio, al salir del lugar y respirar el aire contaminado de la ciudad tengo ese sentimiento de consuelo que no soy el único con un 50% de oportunidades de desarrollar cáncer pulmonar debido a las emisiones de dióxido de carbono. Un anciano de barba tan blanca que se vuelve amarillenta en las puntas con unas muletas intenta estirar su mano con la intención de pedir dinero o entregarme algo, no lo supe al momento ya que le di la espalda violentamente para evitar algún tipo de contacto con él y me acerco precipitadamente a la calle a intentar tomar un taxi cuando mi teléfono suena de forma repentina, miro hacia mi bolsillo y lo tomo, mientras intento identificar el numero siento un violento impacto junto a un empujón tan fuertes que me hace salir por los aires, solo me siento unos instantes flotando en la nada y un pequeño dolor que desaparece cuando todo se vuelve negro, solo escucho unos gritos y pierdo el conocimiento.

2

Son las 8:30 de la mañana, estoy despierta desde hace media hora, ya estoy algo acostumbrada a éste olor estéril del hospital, a este ambiente frio y distante, pulcro y desinfectado. Desde que perdí mis piernas la vida, no lo sé, ya no es igual, a veces las siento, luego dejo de sentirlas y un intenso y fuerte dolor me inunda, comienza desde las piernas que perdí y sube hasta mi cadera, es tan agudo que me impide respirar y me produce intensos espasmos, los doctores dicen que es algo llamado "dolor fantasma" y que quizás me acompañe por el resto de mi vida. La manera en que solía apreciar la vida ha cambiado mucho, ha perdido algo de color, ha perdido parte de su magia, intento mantenerme positiva para no causar problemas a los que me rodean, pero todo lo que hago produce lastima y tristeza a los que quiero, me produce mucha ira que aplaudan cosas que hago en estos momentos que en el pasado les importaba muy poco, cosas las cuales incluso me juzgaban y reprochaban por hacer adjetivándolas de "tontas" "sin sentido" o que "no me darían de comer jamás", muy pocas de esas personas han querido tener contacto conmigo después de lo sucedido. ¿Lo más frustrante? El saber que tu vida era básicamente perfecta y que ahora eres una carga para personas las cuáles en algún momento te prometieron estar contigo siempre... Y simplemente ya no están... Las pocas que vienen a verme sólo esbozan sonrisas falsas y hablan de lo bien que me va a ir luego de que me recupere, siento que abren la puerta.

—Mary aquí está tu desayuno - dice la enfermera mientras entra a la habitación, abre las persianas y coloca el desayuno sobre la mesa de cama – No entiendo tu necesidad de permanecer en la penumbra habiendo tan hermoso sol en esta estación – continua la enfermera - sabes que siempre puedes pedirme que te lleve en tu silla de ruedas hasta el jardín central, allí al menos podrás reírte viendo al anciano que enseña a las urracas a cantar y no pasaras el día aquí poniéndote cada vez más pálida. ¿Hace mucho que despertaste?

—Desperté hace poco – Respondo con voz plana y tediosa.

— ¿Soñaste con algo interesante? - dice la enfermera en un último intento de hacer algo de conversación sentándose a la orilla de mi cama.

—He soñado algo surrealista, los sueños siempre son así pero, en este el mundo estaba de cabeza, el mar era el cielo y vice versa y mientras yo flotaba en el aire, un pez dorado merodeaba en la superficie del mar, solo, como si esperase a alguien, yo le pedía que se acercara y el de manera muy tímida y cautelosa se acercó, lo tome suavemente entre mis manos y de forma sutil lo bese, luego solo desperté.

—Extraño sueño, surrealista en verdad ¿quieres que traiga un lienzo y algo de pintura?

—No – mientras tomo la bandeja con comida y la coloco en el espacio donde deberían estar descansando mis piernas - quizá luego.

La enfermera se retira cerrando la puerta lentamente haciéndola rechinar y en cuanto ya se encuentra fuera comienzo a llorar como tonta sobre la insípida comida.

3

Estoy flotando en aguas tibias plácidamente sintiendo solo el movimiento del vaivén de las olas llevando mi cuerpo a cualquier sitio, estoy boca arriba y el sol brilla con fuerza mientras testa mi piel, me encandila obligándome a colocar una de mis manos sobre mis ojos para divisar el cielo. Repentinamente escucho una voz casi etérea que viene desde el fondo de las aguas donde me encuentro, comienza como algo muy pequeño pero aumenta cada instante que pasa y se distorsiona cada vez más.

—Voltea – Dice la voz estando algo lejos de mí.

— ¿Quién llama?

—Solo voltea.

Giro sobre mi cuerpo mientras sostengo mi respiración al sumergirme y una figura femenina con el rostro en blanco viene acercándose desde las profundidades, tiene senos pero estos o poseen pezones, el resto de su cuerpo de la cintura para abajo no es divisible, con el dedo índice de su mano izquierda esboza una línea de pómulo a pómulo simulando una boca de la cual nacen labios, lengua y dientes monstruosos. Estoy aterrado, empiezo a aletear tratando de huir pero no lo consigo, sus brazos crecen largos, lánguidos y extensos logrando alcanzarme, envolviéndome y amarrándome con ellos fuertemente me jala hacia ella.

—Bésame y devuélveme la vida.

¡Ya no puedo contener la respiración! ¡Su rostro esta frente a mí! ¡Su boca se abre para devorarme y observo sus filosos dientes mientras suelto el aire que queda en mis pulmones y estos se llenan de agua mientras siento como me ahogo!

Siento un enorme golpe de electricidad en el pecho, ¿Me están desfibrilando? Escucho el bip continuo y certero que indica que mi pulso está estable, tengo un tubo en mi garganta, no puedo respirar bien, siento que me ahogo junto a grandes ganas de vomitar, escucho voces desconocidas mientras intento abrir mis ojos, solo observo una luz blanca y todo lo demás es muy borroso, ambos ojos me duelen al intentar enfocar.

—Ya se encuentra estable, adminístremele un calmante y pasemos a la siguiente emergencia — dice alguien de bata verde con una mascarilla en su rostro.

¿Tuve un paro cardíaco mientras dormía? Me duele el pecho y estoy en una camilla, no puedo moverme y mis brazos y piernas están casi completamente enyesados, casi todo mi cuerpo en su totalidad está paralizado, intento mover los dedos de mis manos y consigo palpar un interruptor en mi mano derecha, lo presiono con desesperación pero nadie aparece ¿Dónde estoy? ¿Qué hago aquí? ¿Qué sucedió? ¿Estoy en un hospital? Intento abrir mis ojos de nuevo y al enfocar observo personas a mi lado izquierdo entubadas, sí, estoy en un hospital. Intento decir algo y solo salen gruñidos y balbuceos debido al tubo en mi garganta, decido solo mirar al techo e intentar calmarme, me pregunto que habrá pasado, lo más probable es que algún maldito conductor no se percatara de mí al intentar tomar un taxi y me atropellase indiscriminadamente, me pregunto si a mí pene le habrá pasado algo, es cierto que no quiero tener hijos pero tampoco está bien que me hayan arrebatado esa opción ¿Quién carajo era la persona que me llamaba en ese momento? No puedo recordarlo, maldición estoy en esta maldita ciudad solo y sin ningún contacto de emergencia, ¿Cuánto tiempo llevare aquí? No sirve de mucho estar sobre pensando esto, sería mejor si intentara conciliar el sueño.

Maldición estoy demasiado nervioso, solo miraré al techo,

Solo miraré al techo.

Ha pasado más de un mes desde mi desafortunado accidente, los días en este hospital han sido y aun son muy frustrantes y molestos, los yesos en mi cuerpo pican cuando hace más calor, la comida sabe a cartón, las enfermeras de mi área son feas, parte del staff masculino es gay y mi traumatólogo solo flirtea con una de las enfermeras mientras me hacen chequeo. Mi brazo izquierdo está casi sano, el derecho aún no termina de hacerlo, 7 fracturas desde la muñeca hasta el humero, 34 en ambas piernas y unas 46 en el resto de mi cuerpo, eso no impide que pueda hacer alguna que otra cosa como el recorrer el hospital en mi silla de ruedas, pero soy un maldito lisiado en casi todo sentido, mi pene está a salvo, pero llevo una incómoda sonda todo el día todos los días para poder orinar. Ninguno de mis familiares se ha dispuesto a visitarme, según la enfermera, intentaron comunicarse con toda mi lista de contactos y ninguno daba respuesta... Quizás no soy el tipo más popular en esta esquina del mundo.

Estoy en silla de ruedas en el jardín principal del hospital, la mayor parte del día solo observo lo que sucede en el campus y como corren los chismes, las familias que vienen con resignación a visitar familiares que ya no quieren ver, personas que vienen a buscar los cuerpos de sus fallecidos, víctimas de apuñalamiento por peleas por drogas, víctimas de balas perdidas en enfrentamientos con la policía, personas con cáncer, diabéticos, personas con gripe, gente sin nada que hacer. Debo decir que son deprimente como la gente pierde el día esperando que alguien se digne a visitarlos, los ancianos son los que más sufren y me dan tanta lástima que me gustaría otorgarles el derecho a la eutanasia solo para ser misericordia con ellos. Conocí a un viejo de 74 años que tiene un severo caso de Alzheimer junto con alucinaciones, parece ser

que fue músico, muchas veces se le ve haciendo planos de sistemas eléctricos con fórmulas matemáticas y figuras que recuerdo haber visto en física de secundaria al igual que hacer planos de tuberías de desagüe y aguas blancas, quizá también fue ingeniero. A veces se le ve dirigiendo a una bandada de pájaros en las tardes, excepto cuando logra recordar quién es y que hizo. Según lo dicho por una enfermera, un accidente automovilístico le arrebató a su esposa e hija y era él quien iba conduciendo, los días que recuerda ese fatídico momento se le ve repitiendo el hecho una y otra vez en su auto imaginario, virando el volante invisible hasta tirarse al suelo, luego arrastrarse en el suelo gritando el nombre de su esposa e hija, tomar las manos imaginarias de ambas hasta romper en llanto y repetir que todo va a estar bien hasta quedar en estado catatónico. Hoy se le ve intentando enseñarle la pieza Carmina Verana a unas urracas enjauladas, su nombre es Henry.

—Henry - mientras me acerco a él - ¿porque le enseñas música a las urracas?

— ¿Porque no habría de hacerlo? Son los seres más inteligentes después de los delfines, logré que aquella - mientras apunta a una vieja, desplumada y fea ave - hiciera un Fa sostenido... ¿tienes whisky?

— Si tuviese whisky esta espera no sería tan tortuosa, y lo más probable es que no lo compartiera contigo.

— No necesitas ser tan hostil, si fuese más joven te hubiese pateado el culo, arrastrado por todo el lugar e igual hubiese compartido mi whisky contigo, ¡tú! - apuntando a una de las aves - has un tresillo de si bemol.

Henry en un momento de claridad o de insensatez, aún no lo tengo claro, decidió contarme una historia sobre una lisiada que vivía o vive en el ala B, no estoy del todo seguro, a la cual en ciertas noches se le oye reír a carcajadas y durante las mañanas se le escucha llorar a cántaros de manera desconsolada, lo intrigante es que, en las noches mientras ríe, se oyen sus pasos por los pasillos de ese piso mientras pinta las paredes con su propia sangre, escribiendo un nombre del cual nadie sabe o a oído jamás. Enfermeros cuentan que en las mañanas al recibir su guardia, miran el rastro dejado por sus huellas de color rojo, que inician en la puerta de su habitación, circunvalan todo el piso y terminan de nuevo en el mismo lugar.

—Aquí están sus calmantes - dice un enfermero mientras me acerca un puñado de píldoras y un vaso con agua - hay alguien que le busca.

— ¿Quién? ¿Lograron contactar con alguien que conozca? Nadie ha contactado conmigo en un mes.

—Sí, ayer en la noche logramos hablar con él. Dice llamarse Lucas, de su trabajo.

¿El Imbécil de Lucas ha venido a visitarme? No esperaba a nadie y mucho menos a él. El enfermero me lleva hasta la sala de recepción pero algo extraño sucede, le informan por radio que un paciente acaba de suicidarse en el ala B y varios oficiales de seguridad y enfermeras les piden que se dirijan corriendo hacia allá incluyendo al enfermero que me llevaba, quedo a solas en medio de un largo pasillo, esta tenue, bastante solo y algo mal iluminado, el silencio es intimidante y el sonido de los "bips" junto a de los pulmones artificiales casi al unísono te hace creer que en algún momento alguien podría morir de forma violenta. Intento avanzar poco a poco empujando la silla con mi brazo izquierdo hasta llegar a la entrada de una habitación con la puerta a medio cerrar, miro a ambos extremos del pasillo y no hay absolutamente nadie, me vence la curiosidad y decido abrirla y entrar. Hay un hombre

entubado junto a un pulmón artificial, no debe tener más de 40 años de edad, parece estar inconsciente y llevar mucho tiempo así, está espástico, tiene escaras en su rostro y su piel está amarillenta. De una manera muy repentina sus piernas se vuelven tensas y empiezan a moverse, tiemblan de manera estrepitosa y sin control, su cuerpo comienza a arquearse mientras convulsiona sus manos se aferran a las sabanas, violentamente abre sus ojos, me mira por unos instantes y luego sus ojos pierden su órbita mientras lentamente sus pupilas suben quedando estos en blanco, hay un enorme charco de orina proveniente de su camilla inundando el piso y el "bip" que indica que ha pasado a mejor vida no se detiene. Estoy helado, reacciono e intento tomar los cauchos de mi silla de ruedas para salir de allí.

Estoy a unos metros de la sala de espera y miro a Lucas sentado esperando por mí, aún estoy nervioso por lo sucedido y mi respiración está algo acelerada, se percata de que estoy en silla de ruedas así que decide levantarse y acercarse.

—Estás hecho mierda - dice Lucas mientras se rasca un pómulo.

—Sí, también es genial verte, ¿Qué quieres?

—Vengo a pagar tu deuda con el hospital y a notificarte que el arrendador te da dos meses para que desalojes, le notifique sobre tu condición y dice que no puede darte mucho tiempo, los últimos dos meses los tomará del depósito.

No puedo prestar atención del todo a lo que balbucea Lucas, ver como ese hombre moría frente a mis ojos me tenía perturbado, yo estuve a punto de morir dos veces y aun no podía percatarme en su totalidad de ello, ¿realmente toda esa mierda existencialista sobre la vida y la muerte, lo hermoso que es vivir, el milagro de nacer, el otro mundo, la religión, política, Dios, el Diablo, tienen alguna maldita importancia? Ese hombre de allí murió y al mundo le valió mierda, estuve a punto de morir y al mundo le valió mierda... ¡Hey, hey, hey!

—Hey! ¿Me estas prestando atención? ¿entendiste lo que te acabo de decir?

—Sí, lo siento ¿dos meses? Ok, ya tomaré provisiones ¿es todo?

— ¿Vengo a pagar tu cuenta de hospital y así es como me lo agradeces? Me largo, por cierto, tome toda tu comida del refrigerador.

Decía esto mientras se daba la vuelta y se largaba... Dos meses... Tendré que contactar a mi hermana mayor, quizás pueda ayudarme con esto.

— ¿Necesitas ayuda?

Un hombre de estatura media, con un bastón de madera, como de entre 48 y 50 años de edad, recién afeitado, de tez algo morena sentado sobre un banquillo me está mirando mientras me habla.

— ¿Disculpe?

—Dije ¿necesitas ayuda? - mientras hace un esfuerzo para levantarse con su bastón y se acerca hasta donde me encuentro.

—No lo creo ¿quién es usted?

Las siguientes palabras fueron las causantes de algo que no hacía desde hace mucho. Reír.

—Soy el Diablo.

Suelto una risotada, el enclenque y pusilánime hombre frente a mí se hacía llamar el diablo.

— ¿El diablo?

—Sí, el diablo.

— ¿Y que puede poseer este humilde servidor como para que el diablo quisiese a cambio prestarme su ayuda? Porque has de querer algo a cambio ¿cierto? Haha, siento decirlo pero no tiene la apariencia de ser el señor de las tinieblas y yo no creo poseer - hago el gesto de abrir y cerrar comillas con mi única mano disponible - alma así que...

— ¿y cómo me imaginabas?

— ¿Realmente quiere saberlo?

— Por favor, ilústreme.

— Me lo imaginaba con, no lo sé ¿más clase? Adinerado, con un traje de sastre quizás, un Rolex, rubio, intimidante y para ser honesto tan amanerado que rayaría en lo homosexual, por no decir que no tiene ni cuernos y mucho menos patas de cabra.

El hombre esboza una sarcástica sonrisa.

— Burdo, poco interesante, estereotipado y poco imaginativo - dice esto mientras suspira - Alguien que conozco dice que tienes potencial, yo sólo puedo apreciar que eres uno más del montón.

— ¿Potencial para qué?

— Basta de charla ¿quieres mi ayuda o no? Puedo asegurarte que vas a necesitarla.

— Lo siento, aún me quedan seis meses de recuperación más un año de terapia para recuperar el movimiento de mis piernas y no quiero perder tiempo así que me retiraré suavemente declinando su oferta.

— Estas negándote a ti, a ella y quizás al mundo la oportunidad de tener un futuro, y de que quizás no pierdas tu alma en una apuesta.

Momentáneamente su balbuceo logra captar mi atención, luego recuerdo que mi escepticismo es más grande que mi curiosidad.

— ¿Ella? ¿Mundo? ¿De qué demonios habla? Lo siento no tengo tiempo para esto, en el otro patio hay un hombre con sus mismas características el cual le aseguro le encantaría tener una conversación con usted.

Giro mi silla y empiezo a empujar para alejarme de él lo más rápido posible, el diablo, hay que tener mucho y muy mal sentido del humor para hacer esa clase de chiste y mucho más en un lugar como este pero debo darle crédito, es muy original. Encuentro un enfermero y le pido que me traslade de nuevo al jardín central, me dice que no puede, me hace saber que un paciente al que le diagnosticaron VIH se suicidó lanzándose desde la ventana de su habitación en el ala B y que me llevara hasta mi habitación a pasar el resto del día.

Hoy desperté de mí siesta de la tarde decidida a pintar algo. El sueño donde besé al pez dorado se ha vuelto muy recurrente y he decidido plasmarlo. Estoy sentada en una silla de ruedas frente a un atril y a un lienzo junto a cierta cantidad de diferentes pinturas y pinceles, al mirar los pinceles recuerdo que mí Tía tiene alrededor de dos semanas que no viene a verme y empiezo a sentirme un poco sola. Tomó un lápiz y empiezo a trazar líneas sin propósito alguno sobre el lienzo, miro como el carbón del lápiz queda sobre la tela y como rápidamente la punta se desgasta y debo sacarle filo, como mi psiquiatra decidió no darme acceso a cosas filosas debo sacarle punta con un sacapuntas, el psiquiatra temía que un ataque de furia o tristeza decidiera cortar mis venas o atentar contra mi vida, el saca punta es de mala calidad y lo arrojo contra la pared, me estiro para intentar alcanzar un carboncillo, no logro alcanzarlo y decido moverme cuidadosamente para no caer al suelo, logro tomarlo y acerco el lienzo, comienzo de nuevo y pronto se me olvida que estoy en un cuarto de hospital, que perdí mis piernas y que me encuentro en total soledad. Estoy sumergida dibujando sin que nada me distraiga o me detenga, decido cambiar al pincel y destapó la pintura roja, pincelada tras pincelada siento que no importa nada, solo lo que está sobre ese enorme espacio en blanco que representa una extensión de mí y quiero llenarlo con lo que me brinda mí imaginación, estoy en estado de casi éxtasis cuando me detengo repentinamente, la musa se ha ido. Observo de nuevo y me percató de que no hay pez, no hay mar, no hay cielo, solo un par de piernas llenas de pintura roja, sin dueño, en el medio de la nada, como si alguien las hubiese perdido y ese alguien no pudiera recuperarlas. Permanezco inerte mirando de manera fija el cuadro he intento alcanzar las pinturas verde y amarillo, están aún más lejos que el carboncillo y haciendo un mal movimiento termino cayendo al suelo con bastante fuerza lastimándome las costillas, arrastro las sabanas al caer y la pintura roja a caído sobre mi pecho y cuerpo y está toda regada en el piso, intento levantarme pero no puedo, la camilla está muy alta y la pintura hace que resbale cada vez que intento apoyarme, mis ojos se humedecen y comienzo a sentir impotencia. Intento levantarme una vez más pero siento mis manos desfallecer, no quiero seguir pintando, mi pequeño pesar es mucho más grande que mí inspiración, mis piernas duelen de nuevo y duelen mucho, el dolor es desesperante porque no sé cómo detenerlo y es tan intenso que no me deja pensar, estoy harta de sentir dolor, junto a la pintura y los pinceles que están en el suelo está el lápiz, lo tomo y lo aprieto con mucha fuerza mirando su punta, mis piernas laten, el dolor no se detiene y empieza a cortar mí respiración, no quiero seguir con esto, le ahorraría mucho dolor a mí familia y a mí misma si todo terminase ahora. Limpio mi nariz húmeda y presiono la punta del lápiz contra mí carótida y comienzo a llorar mientras muerdo mis labios, tengo miedo, el dolor no se detiene, empiezo a empujar con fuerza el lápiz contra mí cuello cuando se habré la puerta de la habitación y entra un enfermero con unas medicinas el cual corre a detenerme, observa el desastre y me quita el lápiz, le pido entre sollozos que por favor detenga el dolor y me levanta del suelo llevándome hasta la camilla, toma una jeringa y una ampolla de una gaveta y me administra un sedante, lo miro fijamente y entre lágrimas pregunto:

— ¿Vale la pena vivir de esta manera?

—Shhh, solo descansa - mientras coloca su mano sobre mi frente.

El enfermero con gasas limpia la pintura sobre mí y cambia mi bata, decide acompañarme hasta que me quedó dormida, observa el lienzo, intrigado mira las piernas y se pregunta qué significado podría tener un cuadro como ese. Al salir de la habitación, aun con su mano sobre la perilla de la puerta, empieza a escuchar un ruido, es muy sutil, parece ser una risa, se congela al recordar la historia sobre la lisiada que escribe con sangre en las paredes, comienza a asustarse, abre la puerta y verifica si soy yo, a la que acaba de dejar dormida sobre la camilla la que se ríe, no lo soy, cierra la puerta y mira a un extremo del pasillo, escucha unos ligeros pasos, escucha un ligero goteo, escucha como si alguien caminara descalzo sobre un charco, suelta la perilla y camina lo más rápido posible hasta el ascensor, oye los pasos cada vez más cerca, presiona el botón del ascensor, este abre su puerta lentamente, no quiere voltear, escucha la risa de nuevo, toma algo de valor y decide girar para ver qué sucede, se petrifica al mirar a el otro extremo del pasillo lo que parece ser una chica, de un metro y medio, cabello claro, desnuda sobre un pozo de sangre, mientras súbitamente aparecían huellas de pies por todo el lugar junto a garabatos y escritos casi ilegibles sobre las paredes, uno de los bombillos explota sobre la chica mientras que esta solo sonrío. Se abre la puerta del ascensor y este entra despavorido, presiona el botón de planta baja y la puerta comienza a cerrarse. Sudando en frío, aun impresionado por lo que acaba de ver cae de rodillas al sucio piso del ascensor, éste sin previo aviso se detiene, las luces se apagan y el enfermero da un alarido de terror mientras se tapa los oídos para no seguir escuchando la risa de esa chica. Las luces se encienden, el ascensor sigue bajando hasta llegar a planta baja, se abre la puerta de este pero no se le ve salir al el enfermero, esta de rodillas, con la cabeza gacha, sus manos cubriendo sus oídos, en silencio sin pronunciar una sola palabra mientras de sus orificios emana sangre sin cesar.

El hombre de tez morena aparece caminando en el pasillo del 4to piso del ala B, mirando las manchas de sangre y oyendo las carcajadas de lo que parece ser un espectro. Se encuentra frente a mí habitación, abre la puerta suavemente y encuentra a la chica ensangrentada frente a la camilla, observándome mientras ríe, el espectro voltea a mirar al hombre y su expresión cambia de forma súbita, su risa se detiene y desaparece llevándose consigo las manchas de sangre. El hombre queda allí observándome en silencio por unos instantes, sale de la habitación y mira en la pared frente a ésta, la única mancha de sangre dejada por el espectro, una especie de símbolo, una marca, se voltea y decide marcharse.

6

Siento un fuerte golpe en la cabeza que me despierta casi de inmediato. Me exalto, abro los ojos y está frente a mí el hombre de tez morena con su bastón.

— ¿¡Cómo demonios entró aquí!? ¡Enfermero! ¡Enfermero!

—Nadie puede escucharte así que baja la voz.

— ¿¡Qué diablos quiere!? ¡No tengo ni dinero ni nada de valor!

—Guarda silencio y escucha con mucho detenimiento lo que voy a decirte. Tienes una hora para ir al ala B, piso cuatro, habitación 204 y rescatar a una chica que no tiene piernas. La llevarás al ala C y allí saldrán por la parte trasera del comedor, tomarán una camioneta de

reparto y se marcharán por la autopista hasta llegar a un hotel llamado La lanza, una vez allí, te daré más información sobre lo que debes hacer.

— ¿¡Pero de que mierda me está hablando!?! No ve que....

El hombre estira su mano y con un chasquido de sus dedos hace que una fuerza inexplicable y sobrenatural me levante de la camilla, los yesos en mis extremidades se abren de par en par, siento un enorme dolor que recorre mis músculos, se escucha el fracturar de huesos reacomodándose y veo como los tornillos y clavos que habían dentro de mis piernas salen de mi piel llenos de sangre a la par que se cierran todas mis heridas y cicatrices. Me coloca frente a él y caigo de rodillas al suelo, no puedo creer lo que está sucediendo, siento que voy a vomitar.

—Aún no es momento de vomitar, levántate.

Él se acerca a la puerta abriéndola, mi cuerpo tiembla, mis brazos y piernas se estremecen como spaghetti.

—Nnn no, no puedo.

—Sigo sin entender que vio él en ti.

Con un nuevo chasquido me levanta cuál títere siendo jalado por sus hilos y me coloca de pie, mira su reloj.

—Te quedan 50 minutos, vete.

—No puedo moverme estoy en shock.

— ¡He dicho que te muevas!

Su grito es tan intimidante que salgo lo más rápido que puedo de allí, todo mi cuerpo está adolorido, entumecido y no logro controlarlo, mis manos tiemblan. Hay unos enfermeros en el pasillo antes de llegar al ascensor, decido tomar las escaleras de emergencia y bajar 5 pisos, llego al jardín principal y me ve uno de los guardias de seguridad, da voz de alto pero no me detengo, corro hasta la entrada del ala B y está sellada, el oficial está detrás de mí y no consigo perderlo, algo me dice que tome algo rígido y quiebre el vidrio de la puerta principal, miro a los lados y veo una andadera, la tomo y la arrojo con fuerza contra el cristal, este cae en pedazos dándome entrada, me corto la planta de los pies con restos de vidrio. Estoy en el lobby, no hay absolutamente nadie en el lugar, el vigilante me alcanza y me apunta con su arma, intento correr y dispara hiriéndome en la espalda, no me detengo, llego a las escaleras, escucho al vigilante dando la voz de alerta a todo el edificio a través de su radio logrando hacer que activen la alarma, subo los escalones y al llegar al 3er piso entro en el pasillo principal, estoy perdiendo sangre por la herida de bala, veo los números de las habitaciones, 145, 146, 147, recorro el pasillo hasta el final, la habitación está en el piso de arriba, aparecen 2 vigilantes más, corro hasta el ascensor que se encuentra abierto, lo tomo y llego al 4to piso, estoy en el pasillo y escucho una carcajada, me acerco despacio al centro de este y veo en el medio a una chica desnuda bañada de sangre, se abre la puerta de emergencia dejando entrar a los vigilantes, miran a la chica, sacan sus armas y disparan, ella camina hacia ellos y de la mancha de sangre dejada por ella en el suelo nacen unas manos que toman por los pies a los vigilantes arrastrándolos hacia la chica, esta se acerca aún más a ellos y de forma inexplicable estos comienzan a sangrar por los ojos, nariz y boca, no puedo creer lo que ven mis ojos, camino lentamente hasta la habitación 204 y veo una marca en la pared frente a ella, entro a la habitación y encuentro a una chica de cabello negro, corto, recostada en una camilla, no tiene

piernas. Hay pinturas por doquier, intento despertar a la chica pero parece estar sedada, la levanto y la coloco sobre una silla de ruedas, miro el extraño cuadro de un par de piernas junto a un pez y en ese mismo instante dejo de escuchar las quejas de dolor de los vigilantes. Las manchas rojas comienzan a aparecer en el cuarto y el disparo en mi espalda comienza a causar estragos. Al salir de la habitación, el espectro está levantándose del suelo luego de haberle comido el rostro al último de los vigilantes, escucho el timbrar del ascensor indicando que vienen más guardias de seguridad, al llegar estos a la mitad del pasillo miran al espectro, desenfundan y comienzan a disparar. Aprovecho la oportunidad y corro hasta la escalera de emergencia mientras empujo la silla de ruedas, bajo al 2do piso y en el reflejo de una ventanilla la miro a ella y luego a mí... Necesito cambiar nuestro atuendo para lograr salir desapercibidos. Camino por el pasillo revisando habitación por habitación sin lograr conseguir nada y al arribar al 1er piso logró divisar un uniforme de enfermero dentro de un cesto de ropa sucia, lo tomo y me escabullo dentro de un baño, me quito la bata ensangrentada, miro la herida de bala y luego mis pies lacerados, me termino de cambiar de atuendo, veo a la chica, vuelvo al cesto de ropa sucia, tomo una manta y la coloco sobre su regazo. Las manchas están también en este piso, las risas se escuchan en el fondo de las escaleras, y por un momento, sólo por un instante, logró ver el cuadro completo: el espectro está detrás de la chica, esta chica es la del relato de la lisiada que mancha las paredes con su sangre y yo, soy el imbécil elegido por el diablo para sacarla de aquí... ¿cómo demonios estoy envuelto en esto? ... Miro un reloj de pared, solo restan 22 minutos para que se cumplan los 60 previstos, corro con la chica hasta el ascensor llegando sin problemas a la planta baja del ala B, veo un señalizado que indica que hay un pasillo que une al ala B con la C, al tomarlo mis piernas empiezan a fallar, toco mi espalda y puedo palpar la cantidad de sangre que sale del hoyo dejado por la bala, la adrenalina aminora el dolor, sigo empujando la silla hasta divisar la entrada al comedor. Mi vista comienza a nublarse, hay personas en el lugar, todas las luces se apagan, la gente se sorprende, se detienen y se oye un estruendo junto a un grito en una de las mesas. Una mujer está sangrando por todos sus orificios, el espectro esta sobre la mesa, toma a un hombre y lo arroja con enorme fuerza contra una pared, toma a una segunda víctima a la cual, luego de azotarla contra una mesa y partir su cabeza en dos, arranca una de sus piernas. las personas comienzan a huir despavoridas en la oscuridad, corro hacia la cocina, veo a una persona desplomarse frente a mí, escuchar un fuerte crujir y mirarla escupir sus vísceras al suelo, oigo los cubiertos y objetos caer al piso mientras todas las mesas del sitio vuelan por los aires junto a sillas y personas, entré en la cocina y en un pequeño pasillo, al final, junto a una rampa miro la camioneta abierta esperando por nosotros, camino hacia ella empujando la silla y siento como si me tomaran por el torso, me azotaran contra el suelo y luego me levantarán en el aire, la silla sigue su curso hasta el final del pasillo deteniéndose lentamente hasta topar con un borde antes de tocar la rampa. Mi cuerpo yace en el aire por unos instantes, siento mi caja torácica comprimirse mientras los huesos se clavan en mis pulmones y entrañas produciendo hemorragias, mi pierna derecha es retorcida fracturando todos sus huesos, haciendo que estos rompan y perforen el tejido, músculo y piel. Puedo saborear la sangre viniendo de mi garganta, correr por mi nariz y salir de mis párpados. Tengo miedo... Solo puedo mirar a la chica sin piernas de espaldas a mí sobre su silla de ruedas, inconsciente e indefensa. Toman mi cabeza con dos manos y cierro mis ojos, no puedo moverme, siquiera sacudirme, siento el respirar de alguien sobre mi rostro, no quiero abrirlos, lágrimas de absoluto terror junto a sangre salen de ellos. Coloca sus dedos sobre mis párpados obligándome a abrirlos y pude apreciar, con infinito lujo de detalles, ese sueño premonitorio que casi me mata, que casi me lleva a la muerte y que me había mostrado mi desdichado destino. Su boca se acerca poco a poco a la mía, la abre grande y siento mientras observo, como coloca sus dientes sobre mi piel junto a su

lengua para saborearme, estoy a punto de quebrarme cuando pierdo el conocimiento, dejo de saber que sucederá con la chica sin piernas y si continuaré con vida después de esto.

7

Tocan la puerta, son las nueve de la mañana en la sacristía San Cristóbal, es un día bastante nublado, ha estado muy tranquilo últimamente y ha sido mínima la entrada de creyentes a misa esta semana. No he podido conseguir dormir en varios días, hay un sueño que me acecha de forma recurrente y aun no logro conseguir el porqué de ese sueño, solo puedo recordar un ave enjaulada... Vuelven a tocar y decido acercarme hasta la puerta, me asomo para ver quien toca y un hombre de piel negra, de cierta edad con un bastón se presenta.

—Buenos días padre, mi nombre es Frederick, Frederick D’Onofrio. Necesito que me dé algo de su tiempo, tengo algo importante que decirle.

En silencio lo hago entrar y nos sentamos en uno de los bancos cerca de la entrada.

—Dígame en que puedo ayudarle sr D’Onofrio.

—He venido de parte de alguien muy importante a decirle que vienen tribulaciones que van a requerir de toda la fe que posee.

Mi semblante cambia y repentinamente despierta mi curiosidad.

—Va a necesitar valor para enfrentar lo que viene y puede que, al final de todo esto, el todo poderoso pida su vida a cambio para salvar a alguien que está siendo perseguido por huestes que están más allá del entendimiento humano.

Guardo silencio por un momento, me dispongo a hacerle una pregunta ya que parece ser un juego de mal gusto. Cuando voy a proceder él se levanta del asiento, de manera inexplicable de debajo de su saco extrae una espada, toda plateada, con signos en un lenguaje desconocido forjados en la hoja, con un rubí en su empuñadura envuelta en una manta de color púrpura la cual toma con ambas manos y me la ofrece, me levanto de manera brusca y doy un paso atrás.

—Sé que tiene preguntas y que esto parece peligroso pero necesito que la guarde en este recinto hasta que llegue alguien a buscarla, ese alguien va a utilizarla para un bien mayor.

—No creo que este sea el lugar que usted busca ni yo la persona indicada para tener esto señor D’Onofrio.

—La persona que me envió dijo explícitamente que usted era el único que sabría si la persona que viene a buscar está arma será el indicado para hacer uso de ella, si realmente él es él elegido por la providencia para detener un mal que se acerca poco a poco a este lugar.

—Tiene que estar bromeando, por favor retírese, éste es un lugar sagrado, un lugar protegido por la gracia de dios y no un lugar para burlas y malos chistes, por favor váyase.

El hombre mira hacia el altar, camina hacia él y coloca la espada junto a la biblia abierta en el atril, voltea y camina hacia mí. Estando a mí lado coloca su mano sobre mi hombro, noto un anillo en su dedo anular que me resulta familiar y él dice lo siguiente:

—En el momento en que su fe se vea doblegada, recuerde la promesa que le hizo a Ruth en su lecho de muerte.

Me quedo perplejo, el continúa caminando hasta la puerta, la abre y al salir dice:

—Ella aun vela por usted Ernst. ¡Cuidela!

Y se retira, cerrando la puerta, dejándome una espada y un montón de preguntas... ¿cómo sabía ese hombre de Ruth? ¿Qué puede significar todo lo que dijo? ¿Qué es esa espada y donde he visto yo ese anillo antes? Un momento.

Me acerco hasta el depósito de la sacristía y entre un montón de libros apilados sobre un mesón en una esquina miro una versión muy especial del Corán la cual tengo guardada de hace mucho. Un hombre en unos de mis peregrinajes me lo había dado como regalo hace muchos años atrás a cambio de alimentos y por salvar a su hija al interceder por ella frente a una horda de maleantes que planeaban venderla como esclava. Esta versión es muy diferente a las otras, la heredó de su padre y estuvo por generaciones en su familia. Lo que la hace tan especial es que en ella hay descripciones muy puntuales sobre reliquias que pertenecieron a reyes elegidos por dios en la era en que el linaje de David era el que gobernaba la tierra. Ese anillo que traía el hombre tiene mucho parecido con el anillo que el rey Salomón poseyó alguna vez. Según estas escrituras, este anillo era una reliquia muy especial ya que en la historia se contaba que le otorgaba el poder de gobernar sobre los Djinn, demonios y huestes que vagaban sobre la tierra, obligándolos a hacer su voluntad y que éstos le obedecieran sin revelarse... ¿por qué ese hombre traía una réplica de ese anillo? ¿A qué tipo de secta u orden pertenece ese Frederick D'Onofrio? Esto no está bien... Dios, necesito respuestas.

Al salir del depósito escucho un auto frenar frente a la sacristía, me acerco hasta la ventana y me asomo cautelosamente por esta, veo a diez hombres de negro bajar de una camioneta fuertemente armados, pararse frente a la puerta y cargar sus armas. Uno de ellos, un hombre blanco de mandíbula prominente, se coloca enfrente y grita mi nombre.

— ¡Ernst Psaroudas! ¡Sabemos que se encuentra allí!

Corro despavorido hasta al altar, tomo la espada y entro en el depósito.

— ¡Sabemos que hizo contacto con alguien y que este le entregó una reliquia! ¡Entréguela y quizás le perdonemos la vida!

Estando en el depósito tomé el libro y muevo un librero que esconde un cuarto que lleva hasta a un refugio que conecta con el bosque detrás de la sacristía. Cierro la puerta del depósito con seguro y entro por el pasadizo que lleva al refugio mientras escucho como irrumpen dentro del recinto. Los hombres entran y comienzan a registrar el lugar.

— Busquen hasta debajo de la alfombra, necesito esa reliquia.

Estando en el pasillo los escucho tirar la puerta del depósito, echó a correr hasta llegar al refugio, bloqueo la salida del pasadizo con un estante y salgo de este hacia el bosque. Corro hasta la parte más profunda del lugar y me percato que estoy perdido, desconozco esta zona del bosque e intento esconderme dentro de la corteza de un enorme árbol el cual parece haber sido golpeado por un rayo. Trato de cubrirme y tomo mi relicario con la esperanza de que no me encuentren, algo me dice que debo esconder la espada junto al libro, miro un punto en el suelo del árbol donde la raíz ha causado que la tierra este más blanda de lo común, empiezo a cavar con mis manos hasta lograr suficiente profundidad, envuelvo la espada y el libro con la manta y los sepulto hasta perderlos de vista. Escucho golpes en el refugio, ha comenzado a llover, pasan unos minutos y dejo de escuchar ruidos excepto por las gotas de

agua cayendo sobre los árboles, asomo mi cabeza para cerciorarme de que aún no haya ningún hombre cerca y siento un cañón de fusil contra ella.

— ¡Sr Galliant lo encontré!

Me toma por la nuca y me levanta bruscamente, se acerca el hombre de la mandíbula prominente junto a sus otros hombres y desenfunda su arma.

— Sr Psaroudas, tiene un minuto antes de que comience a dispararle en las extremidades para que me explique donde está escondida la reliquia.

— No sé de qué me está hablando, corrí porque los vi con armas y...

Me dispara en la rodilla derecha, caigo al suelo mientras me retuerzo de dolor, vuelve a cargar el arma, me levantan y me colocan de rodillas.

— Tiene otra oportunidad sr Psaroudas, piénselo bien y dígame donde está.

Cierro los ojos, respiro profundamente y comienzo a orar, uno de los hombres se ríe, el hombre de mandíbula pronunciada mira mis manos.

— Tiene las manos cubiertas de tierra. Tú - apuntando al hombre que ríe - comiencen a buscar puntos donde haya tierra movida en el suelo y empiecen a cavar.

Me esposan y me arrastran hasta la sacristía, una vez allí el hombre de mandíbula pronunciada se presenta.

—Sr Psaroudas, mi nombre es Lázaro Galliant y vengo de parte de alguien que lo conoce, hoy en día es alguien muy importante y no quiere privar a la comunidad de los servicios que usted brinda como hombre de dios.

Permanezco en silencio mientras gotas de sudor frío recorren mi rostro, mi rodilla sangra y estoy manchando toda la alfombra frente al altar.

—Ernst ¿puedo llamarlo Ernst? - Mientras toma un cigarrillo del bolsillo izquierdo de su camisa, lo coloca en su boca, lo enciende y comienza a fumarlo - mi jefe no desea que lo liquide, todo lo contrario, desea de su ayuda por su vasto conocimiento e intelecto y quizás por cierto aprecio que aún le tiene así que iré directo al grano ¿de que hablaron usted y D'Onofrio cuando él estuvo aquí? ¿Le entregó algo?

Niego con la cabeza mientras observo como se enciende la punta del cigarro en sus labios al aspirarlo.

—Entonces ¿qué tipo de negocios tiene usted con D'Onofrio que vino hasta aquí solo para verlo?

—Vino a alertarme.

— ¿Alertarlo sobre qué?

—De qué hay un mal que se está acercando y de que quizás necesitaría mi ayuda para detenerlo.

—Si es así ¿por qué huyó y por qué sus manos estaban cubiertas de tierra cuándo lo encontramos?

—Vi las armas y entre en pánico, caí en el suelo mientras huía de ustedes.

Entran los hombres empapados y cubiertos de lodo hasta las rodillas.

—No encontramos nada señor.

—Bien, traigan los bidones de gasolina y quemen el lugar, ustedes - apuntando a dos hombres que estaban frente a la puerta - lleven al sr Psaroudas a la camioneta, no olviden cubrir su cabeza.

Y me arrastran bajo la lluvia hasta el estacionamiento, miro momentáneamente como se incendia el interior de la sacristía y colocan una bolsa negra sobre mi cabeza, me tiran dentro de la camioneta y encienden el motor.

Han pasado alrededor de dos horas desde que dejamos la sacristía y no tengo idea de hacia dónde me llevan, están todos en silencio y no han pronunciado ni una sola palabra, solo se escucha la radio, una noticia sobre una matanza y dos prófugos en un hospital al noroeste del estado. La camioneta se detiene, me toman por los brazos, me arrojan fuera de la camioneta y caigo al suelo lastimándome la rodilla, a duras penas logro levantarme y me quitan la bolsa de la cabeza, observo un viejo almacén de plásticos y derivados el cual parece tener mucho tiempo abandonado. Ha dejado de llover pero aun el ambiente esta húmedo, me obligan a caminar con la rodilla hecha añicos hasta dentro del lugar mientras mis pies pisan charcos de lodo, miro varias máquinas algo viejas y hay una enorme cantidad de polvo en el aire junto a un extraño aroma a resina que es casi asfixiante hay un ligero olor mezclado con el de la recina pero es tan débil que no logro identificarlo, con cada paso que doy la fuerza del olor aumenta pero aun no logro reconocerlo. Entro en una especie de sala con alrededor de 10 celdas, ahora reconozco el olor y sé de donde proviene, dos de estas celdas están cubiertas completamente de sangre y en una tercera hay una mujer de cabellos rubios de rodillas con la cabeza gacha, inmóvil, con una camisa rota puesta que no cubre su desnudez ni lo malogrado de su cuerpo, pareciera que hubiese sido sometida a torturas y estuviese a punto de morir, las demás celdas están completamente vacías. Me hacen caminar un poco más hasta llegar a una habitación con una silla de madera en medio, me sientan en ella y me atan de manos y pies. El lugar es frío y lúgubre, no hay ventanas, solo hay un par de bombillos en dos esquinas de la habitación, se puede percibir olor a algo descompuesto y en el suelo se ve una gran mancha de sangre. Estoy nervioso, casi en pánico, este lugar me trae muy malos recuerdos.

¿Podría decir que fue un milagro lo que sucedió? No lo sé, Hay algo que está sucediendo y va mucho más allá de todo lo que he visto, he experimentado y he pensado durante toda mi lamentable vida. ¿Quién me eligió para esto? No lo sé. ¿Por qué de entre miles de millones de personas se me eligió a mí? No lo sé. ¿Hay una maldita explicación lógica para describir lo sucedido en ese hospital y del porque aún sigo con vida después de que un engendro del demonio estuviese a punto de arrancarme la cara y defecar sobre mi cadáver? No lo sé. ¡Mierda no tengo ni una puta, clara ni lógica respuesta a toda esta parafernalia y eso es lo que hace que me hierva la sangre! Y aquí estoy, golpeando el volante, conduciendo por la interestatal hacia un hotel de mala muerte llamado "la lanza" con una chica inconsciente sin piernas y a la espera de que "el diablo" me dé instrucciones para poder continuar con vida.

Esta mierda no tiene ningún sentido... Ya llevo alrededor de 2 horas de camino y falta poco para que amanezca, en la radio ya hay noticias referentes a lo sucedido, todas las versiones de la historia están tergiversadas e indican que yo fui el perpetrador de la matanza. Esto no es normal, cuando desperté en medio de un estacionamiento mi herida de bala había desaparecido, todos y cada uno de los huesos en mi cuerpo fueron re acomodados, todas las cortadas, heridas y golpes sanados milagrosamente, voy a tener un ataque de pánico si continúo pensando en esto. Miro a mi derecha y se divisan los primeros rayos de sol alzándose e iluminándolo todo, el amarillo haciendo contraste con el azul y cierta cantidad de estrellas aun visibles que se aminoran mientras la oscuridad se aleja, observo hacia atrás por el retrovisor y miró a la chica aún inconsciente, está profundamente dormida, me sorprende el hecho de que no se despertara con todo ese alboroto. Me pregunto qué es lo que quieren de ella como para que semejante monstruo la persiguiese. No sé cuánto durará el efecto del sedante y realmente me preocupa como carajo voy a explicarle que un esperpento quería matarla y que tuve que salvarla secuestrándola del hospital. Veo una señal de carretera la cual dice que estamos a una milla del hotel, espero no suceda nada antes de llegar, ¿qué voy a decirle a esa chica? No lo sé, necesito conseguir ropa y alimentos, quizás un arma para protección ya que me persiguen tanto aberraciones como policías... Quizás necesite balas de plata o agua bendita y ajo... Ya estoy pensando estupideces... Pronto descubriré que los marcianos también existen.

Continúo mi viaje por la autopista y veo un desvío de la ruta que necesito tomar para llegar al hotel, decido tomar el desvío y buscar una tienda departamental para comprar ropa, víveres y tal vez un arma, realmente necesito un arma. Hay maizales de lado y lado de la carretera que se extienden por unos cuantos kilómetros, se pueden apreciar unos viejos y desgastados espantapájaros junto a máquinas de cosecha abandonadas... ya deben ser alrededor de las seis, quizás seis y media de la mañana. Llego hasta la entrada de un pueblo y observo una tienda de víveres dentro de una estación de gasolina, me detengo al lado de una acera y miro mi ropa, esta empapada de sangre, reviso la parte de atrás de la camioneta y al lado de donde esta recostada la chica hay una maleta, verifico su contenido y logro encontrar tres camisas junto a una billetera con algo de dinero, tomó una de las camisas y me cambio la ensangrentada dejándola al lado de ella, sigo revisando con la esperanza de conseguir un par de zapatos pero no tengo suerte. Ya estoy frente a la tienda, el pavimento está muy caliente y quema la planta de mis pies, al entrar un señor de alrededor de 40 años con frondosa barba se encuentra detrás de un mostrador y me mira dándome los buenos días, acepto su bienvenida haciendo un gesto con la cabeza y continuo hacia el pasillo de enlatados, tomo todo lo que puedo junto a un abre latas y algunos litros de agua, me dirijo a la caja registradora y al cancelar la compra siento un terrible escalofrío en la espalda, miro hacia la calle y la camioneta está en su sitio, miro alrededor y no observo nada sospechoso, algo me dice que salga de allí lo más rápido posible, recibo el cambio y alguien abre la puerta de la tienda, son dos hombres armados y le piden todo el efectivo al hombre en la caja, doy unos pasos hacia atrás y uno de ellos gira y me apunta con un revolver, permanezco inmóvil mientras el hombre en la caja les entrega el efectivo, lo colocan en una bolsa y salen del lugar, salgo de la tienda, llego a la camioneta, entro y observo a la chica, intento calmarme cuando alguien golpea la ventana del conductor, es uno de los asaltantes de la tienda, toca la ventana de nuevo y nerviosamente decido abrirla, me mira a los ojos y coloca la bolsa con el dinero sobre mi regazo, quedo pasmado, se voltea y se va, por un momento pienso que debe ser obra de dios... Luego recuerdo que pudo haber sido obra del diablo, enciendo la camioneta y vuelvo sobre mis pasos hasta la autopista, ya a unos cuantos kilómetros antes de llegar al hotel oigo moverse a la

chica, miro por el retrovisor y veo que está intentando despertar. Me detengo a un lado de la autopista y apago la camioneta, decido pasa a la parte de atrás para intentar ayudarla.

— ¿Te encuentras bien? - mientras la tomo por los brazos y la apoyo contra uno de los lados de la camioneta.

— ¿Dónde estoy? ¿Qué sucede? - dice ella mientras aún está bajo los efectos del sedante, sus ojos no abren del todo.

—Hubo un accidente terrible en el hospital y tuve que sacarte de allí, estamos en una camioneta y vamos camino a un hotel para refugiarnos.

—Tengo mucha sed.

Voy a la parte delantera, tomo un litro de agua, lo destapo y se lo entrego, intenta tomarlo pero sus manos no coordinan, decido acercarme a ella y sostener la botella en su boca mientras ella bebe. Sin poder evitarlo miro lo que queda de sus piernas... son solo dos muñones... No puedo evitar sentir una profunda lastima hacia ella, retiro la botella y veo gotas de agua correr por la comisura de sus labios hasta llegar a su cuello, tomo mi camisa y limpio su mentón.

— ¿Cómo te llamas?

Y mientras cae rendida nuevamente ante el sueño solloza con suavidad, como si fuese un pequeño suspiro pronuncia el nombre de Mary.

Estoy conduciendo, durante el camino miro a la izquierda y un anciano con una muleta está pidiendo aventón en una parada de autobús, continuó con el curso unos minutos más y llego finalmente al hotel.

Me encuentro en la recepción y una chica de unos 25 años, de baja estatura con el cabello negro y trenzado está en el recibidor. Está a simple vista el hecho que es un hotel para solo tener sexo de una noche y recoger todas las enfermedades venéreas conocidas por la medicina... Quizás mientras duerma me contagie con sífilis o peor aún, Tuberculosis.

—Buenos días, quisiera una habitación para dos personas con camas separadas por favor.

—No hay habitaciones con camas separadas pero tenemos una habitación con un mueble si no desea dormir junto a su pareja.

—No es mi pare... No importa, quiero la habitación.

—Por adelantado por favor.

Estoy sacando el efectivo de la bolsa cuando miro al pasillo frente a la recepción y veo venir en esta dirección a un hombre alto, rubio, de buen porte vestido con un traje de sastre, reloj dorado y anillos con piedras preciosas, zapatos patentes de color negro, un bastón y una amable sonrisa.

—Ana, entrégame las llaves de su habitación que yo con gusto lo conduciré hasta ella.

—Si sr. Miranda, tome.

Estoy perplejo, le doy el dinero a la chica, el hombre me toma del brazo y caminamos por un largo pasillo rojizo hasta una habitación con los números 767, introduce la llave abriendo la puerta y hace un ademán invitándome a entrar, obedezco y entramos los dos a la habitación.

— ¿Cocococo cómo hiciste eso? - estoy en pánico.

— ¿Hacer qué? ¿Nos conocemos?

— ¿T tú? ¿Tú no eres?

— ¿El señor de las tinieblas? Por supuesto que lo soy, hoy no me coloque los cuernos. Solo estoy jugando contigo ¿tienes a la chica?

—S si, está en la camioneta... Ne necesito respuestas.

—Veo que tu carácter sarcástico y nihilista ha disminuido después de lo sucedido.

— ¿Cómo diablos fue que sobreviví? ¿Que era esa chica la cual causó esa matanza en el hospital, casi acaba conmigo y porque persigue a Mary? ¿Cuál es mi papel en todo esto?

—Solo puedo decirte que corraste con suerte, que esas cosas van a seguir apareciendo y que Mary tiene una habilidad muy especial que solo poca gente posee y la da un valor incalculable frente a los bandos que juegan sus piezas en este tablero. ¿Tu papel en todo esto? Tendrás que averiguarlo por tus propios medios.

Me quedo en silencio mientras miro al piso.

— ¿Dónde queda dios en todo esto? - Pregunto mientras sigo mirando al suelo.

—Está en su trono, comiendo palomitas de maíz mientras mira su televisor con 33 mil millones de canales.

— ¿Qué debo hacer ahora y como protejo a Mary de lo que está por venir?

—No puedo darte ningún tipo de arma para defenderte ni a ti ni a ella de lo que los acecha, pero enviaré a alguna de mis conexiones para que te salven el culo cuando te encuentres en aprietos.

Satán se acerca a la puerta y gira la perilla.

— ¿Porque debo continuar con esto? Ya saque a la chica del hospital como lo pediste, no veo una razón por la cual deba seguir tus órdenes y verme envuelto en esta cosa sin sentido ¿Porque y quien me eligió a mí para esto?

—Tu próxima parada es la sacristía San Cristóbal, esta al suroeste en el límite de este estado con el próximo. Busca al clérigo Ernst Psaroudas, él te dará algo que necesitas, refugio y quizás pueda aclarar algunas de tus dudas. Tienes hasta mañana para salir este lugar.

Y sale de la habitación cerrando la puerta, sigo mirando hacia el suelo en silencio y recuerdo que debo traer a Mary a la habitación. Salgo de allí, camino todo el pasillo de regreso a la recepción y desde unas escaleras que se encuentran frente a la entrada del hotel escucho una voz muy familiar, me asomo a investigar de quien se trata y me sorprende al ver a mi antiguo vecino Edgar Pratchett junto a tres prostitutas en lo que parece ser un preámbulo para un "menage a troi", no puedo evitar pensar en su pobre esposa la Sra. Judith y su feo gato Theodore.

Estoy frente a la camioneta, intento abrir la puerta del conductor y está cerrada, reviso mis bolsillos y me percató de que las llaves están en el encendido. Camino hasta la puerta del copiloto y veo a Mary llorando mientras pasa el seguro de la puerta.

- ¿¡Que haces!? ¡Déjame entrar vengo a buscarte!
- ¿¡Quién eres y que quieres!?
- ¡Soy el chico que te rescató del hospital!
- ¡No sé quién eres! ¿¡Cómo se yo que no quieres vender mis órganos en el mercado negro, que eres una clase de perverso con un fetiche extraño o un asesino en serie!?
- ¡No seas ridícula! ¿¡Te salve el trasero en el hospital y así me lo agradeces!? ¡Necesito que me escuches! ¡Hay un gran peligro persiguiéndonos y necesitamos pasar la noche aquí antes de ir a nuestra siguiente parada!
- ¡No pienso abrirte maldito perverso! ¡Llamare a la policía! ¡Ayuda!
- ¡Shhhhhh idiota! La policía también nos persigue - sigo intentando abrir la puerta...
- ¡Por favor que alguien me ayude!
- ¡Por favor no grites! Solo necesito que te calmes por unos instantes y me permitas explicarte.
- ¡No quiero! ¡Vete!

Deben ser alrededor de las diez de la mañana, esta idiota cree que voy a hacerle daño, aún necesito comprar cosas para continuar con el viaje... es mejor dejarla sola, que se calme y volver luego, no creo que ella pueda ir a ninguna parte... Me preocupa que intente hacer algo y llame la atención de las personas... Tendré que irme por ahora, así que es mejor si me alejo de la camioneta y me voy del sitio...

Estoy encerrada en esta camioneta, desperté al lado de una camisa llena de sangre y no tengo ni idea de en donde me encuentro, no puedo recordar nada desde que el enfermero me colocó el sedante anoche, tengo miedo ¿mamá dónde estás? ¿Por qué ese hombre me secuestraría si no tengo nada de valor y mi familia no tiene dinero? ¿Para qué me querría si no tengo piernas? Ya suficiente, debo dejar de llorar y buscar la manera de escapar. Ya ha pasado un buen rato desde que ese hombre se fue, quizás esté esperando fuera a que yo salga y tener la oportunidad de raptarme de nuevo, repentinamente el cielo ha oscurecido ¿Dios dónde me encuentro? ¿Cómo terminé dentro de ésta camioneta con un maniático asesino en serie? Ya basta, no voy a comenzar a llorar de nuevo, Dios tengo mucha hambre, tiene que haber algo de comer por aquí. Revisé el lugar y veo unas latas en la parte de abajo del asiento del copiloto. Meto mis manos bajo el asiento, consigo una lata de crema de maíz y por suerte hay un abre latas a su lado, intento abrirla y solo logró destaparla hasta la mitad, me llevo la lata hasta los labios y siento que esta algo tibia debido al calor, es algo espesa, tiene un sabor dulce y contiene trozos de maíz tierno los cuales trago sin masticar. Termino la lata y un sutil eructo sube hasta mi garganta, tomo un envase con agua lo destapo y lo llevo a mi boca. Por un instante pude recordar al hombre dándome de beber de esta misma botella mientras pregunta mi nombre. Mis piernas están comenzando a doler de nuevo, las siento palpar y como poco a poco el dolor va en aumento hasta cortarme la respiración, dejé caer la botella y las presiono

fuerte con mis manos intentando aminorarlo, escucho las gotas de lluvia comenzar a caer con fuerza sobre el techo y la ventanilla. Coloco mis manos sobre mi cabello y lo jalo mientras lo soporto, estoy llorando de nuevo y recuesto mi frente sobre la guantera a esperar que pase, busco la manera de pensar en algo que me distraiga y no lo consigo, solo vienen a mi mente recuerdos de como perdí mis piernas y a mi mejor amiga en ese accidente. Golpean la ventana con fuerza y miro al hombre al lado de la camioneta en medio de la lluvia con un montón de bolsas gritando mi nombre, con algo de esfuerzo quito el seguro de la puerta, el abre y me toma entre sus brazos, siento lo húmedo de su ropa y como las gotas de agua que corren en su cabello caen en mi rostro, me lleva hasta la habitación y me coloca sobre la cama, noto la preocupación en su cara, me envuelve entre las sábanas para darme calor y coloca una almohada detrás de mí cabeza, yo sigo con lágrimas en los ojos, decido cerrarlos e intentar quedarme dormida hasta que el dolor desaparezca.

10

Son las 5:51 de la tarde según este reloj barato que pude conseguir, encontré unos zapatos de mala calidad pero que servirán por el momento junto a ropa y otra cantidad de objetos. Cuando encontré a Mary estaba bajo mucho dolor, estaba hecha un mar de lágrimas... Al final me permitió ayudarla. En estos momentos yace dormida en la ridícula cama con forma de corazón, hace extraños sonidos mientras duerme, seguro ha de estar soñando. Recuerdo que no he comido nada ni dormido nada desde esta madrugada, me sigue pareciendo inimaginable lo que está sucediendo. Tomo una lata de coca cola que esta junto a las cosas que compre de encima de una pequeña mesa en el medio de la habitación, la destapo y me siento en el mueble mientras sorbo de ella la espuma que sube al estar algo batida, me produce algo de miedo encender la televisión y ver mi foto junto a la de Mary en un reportaje de los más buscados por la policía en este momento, dejó mi lata sobre una pequeña mesa de noche al lado del mueble y decido tomar el control del televisor y encenderlo, presiono el botón de encendido y la televisión no enciende, intento de nuevo y no hay ninguna reacción por parte de la TV. Escucho un pequeño crujir en la habitación, estiro mi mano izquierda mientras sigo intentando encender la TV para tomar la lata de refresco y sin querer la tiro, me levanto a limpiar el desastre y noto perplejo que el contenido de la lata junto a ella están flotando en el aire. Observo a mi alrededor y la mesa, dos sillas, parte de las cosas que compre, una lámpara y por último el televisor están flotando por los aires, miro a Mary y está temblando sobre la cama pero aún continúa dormida, escucho unos fuertes golpes afuera y decido mirar por la ventana hacia el estacionamiento, algo está golpeando la camioneta y la está golpeando con mucha fuerza... Esto me está dando muy mala espina, sigo observando y entre la lluvia miro como si algo difuminado chocara una y otra vez contra la camioneta, el agua sobre la cosa difuminada permite distinguirlo solo un poco ya que parece ser una fuerza invisible, es enorme, quizás dos metros y medio. Recuerdo lo que dijo el diablo sobre las cosas que estarían detrás nosotros y volteo hacia donde esta Mary, miro aún más cosas en el aire y decido despertarla para salir de aquí lo más pronto posible.

—Mary, despierta... Por favor Mary, despierta - la muevo un poco, las cosas en el aire junto a los golpes contra la camioneta se acentúan - Mary... Mary... ¡Mary!

Y ella despierta, me mira a los ojos y luego ve las cosas en el aire mientras caen vertiginosamente al suelo, la camioneta ha dejado de sonar, me levanto de la cama, miro por

la ventana y veo que la cosa se ha ido. Camino hasta el mueble y me dejo caer, coloco mi mano sobre mi frente y respiro profundo, Mary está nerviosa.

— ¿¡Que ha sido eso!? ¿¡Que ha pasado!? ¿¡Porque todo estaba flotando en el aire!?

—Mary - mientras sigo recostado sobre el mueble mirando hacia el techo y suelto un largo suspiro - tenemos que hablar.

Y desde el mueble comienzo a contarle detalle a detalle lo sucedido desde la noche anterior.

11

Estoy a las afueras del hospital mientras observo como un grupo de policías preguntan a los testigos sobre lo acontecido, camino entre las personas y observo a una mujer de unos 36 años de edad, en silencio, sentada en unos escalones mientras aspira un cigarrillo de manera larga y prolongada sin apartar la mirada del suelo, sin pestañear, como si tratase de entender lo que había sucedido. Ingreso al edificio principal y hay camillas por todo el lugar, unas con heridos y otras con cuerpos con sábanas cubriéndolos hasta la cabeza. Un oficial me apunta con su dedo al mirarme desde el pasillo que indica la dirección al ala C, camino hacia él mostrando mi placa y me dice que lo siga, que me llevará donde ocurrieron los hechos. Al llegar observo el desastre y coloco mi atención en ciertas abolladuras en las paredes y en el suelo, solo algo sumamente fuerte pudo haber hecho una fractura de esa magnitud.

— ¿Cuántos muertos y cuantos heridos?

—17 víctimas fatales y solo 6 heridos - dice un forense que aún recoge muestras.

— ¿Algún patrón en la forma en que el asesino líquido a las víctimas?

—Aun me cuesta digerir la idea de que mató a 17 personas en menos de siete minutos y no utilizó ningún arma de fuego u objeto contundente para causar daños.

— ¿Entonces como lo hizo?

—Azotaba a sus víctimas contra el suelo, las paredes y literalmente los comprimía y retorció hasta minimizarlos con fuerza bruta.

—Eso es imposible, la cantidad de PSI aplicada para causar semejante daño no puede ser producida por un simple hombre y mucho menos solo con sus dos manos... ¿cuáles son las especificaciones del asesino?

—Difícil de creer ¿cierto? Sígame hasta el cuarto de monitoreo y le mostraré para que usted me explique lo que esto significa, porque yo no logro entenderlo.

Estamos en el cuarto de monitoreo y el forense le indica al hombre frente a los controles que coloque un video. En este se ve a un chico, con alrededor de 28 años de edad con la espalda manchada de sangre empujando a una chica de quizás unos 22 años en una silla de ruedas, no se puede divisar el rostro de la chica. Mientras avanza por el comedor se ven personas corriendo despavoridas y otras siendo golpeadas y arrojadas en el aire por algo invisible, mis ojos no logran creer lo que observan, pasan a una cámara dentro de la cocina donde se observa al chico detenerse de forma súbita mientras la chica en la silla de ruedas estando

inconsciente continúa hasta salir del enfoque, el chico es azotado contra el suelo, es sostenido en el aire mientras su pierna derecha es retorcida de forma extraña hacia atrás y luego este se desmaya estando aun en el aire.

—A partir de ese instante, una extraña interferencia impide que la cámara siga grabando, de hecho, todas las cámaras de este edificio dejaron de grabar durante 10 minutos exactos - dice el hombre en los controles - luego de ese tiempo ninguno de los dos estaban en el sitio.

—Escaparon en una camioneta de reparto la cual tenía las placas XBHG-23RT, era de uso exclusivo del hospital para abastecimiento de alimentos - agrega el forense.

Permanezco en silencio intentando analizar lo que acabo de ver.

—Y eso no es todo - dice el forense - en el edificio del ala B se dice que hay un video mucho peor que este, ninguno de los oficiales de seguridad que se enfrentaron al sujeto lograron sobrevivir y a uno de ellos le arrancaron el rostro.

— ¿Cuáles son los nombres de los prófugos?

—Seguimos con las sorpresas, ambos registros clínicos desaparecieron y no hay rastro de cómo se perdieron, ni de quién los tomo de los archivos del hospital. La única pista que tenemos es un hombre llamado Henry Boehner de 74 años que dice conocer al chico, parece que estaban en habitaciones contiguas y lo escucho discutir con alguien antes del incidente.

—Revisen el registro de visitas y averigüen con quiénes de sus familiares han tenido contacto en el tiempo que estuvieron hospitalizados.

—Estas son unas fotos que tomaron los forenses el pasillo del ala B.

El forense me entrega un manojo de fotos entre las cuales hay una que muestra un símbolo dibujado en una pared y una donde aparece una víctima a la cual le despellejaron el rostro, tomo de mi bolsillo una tarjeta y se la doy al forense.

—Por favor avísenme si consiguen más pistas.

Y me retiro del sitio, ya en las afueras del hospital me encuentro con mi jefe, un hombre de 60 años, calvo, de estatura mediana al cual se le nota la experiencia por los rasgos endurecidos en su rostro.

—Detective Dimitrio Durán, hacia algo de tiempo que no lo veía.

—Comisionado Suárez, ¿cómo se encuentra su familia?

—En casa, descansando ¿qué se sabe sobre el caso?

—Aún hay muchos cabos sueltos sobre los motivos del asesino, solo sabemos que puede estar ligado a una secta, que tiene a una chica como rehén y que es sumamente peligroso. Seguiré investigando por la mañana.

Le doy una palmada en el hombro y me voy del lugar. Camino unas cuantas cuadras hasta llegar a mi auto, subo a él y al encenderlo un anciano con una muleta toca la ventana del lado del copiloto.

— ¿Dígame en que puedo ayudarlo?

-Estoy perdido, no he comido en días y no sé cómo encontrar a mi familia, ¿podría darme un aventón —hasta la interestatal? Quizás allí pueda conseguir a alguien que me lleve hasta otra ciudad y seguir buscando.

—Lo siento amigo, no puedo ayudarle, pero aquí tengo algo de dinero para que pueda conseguir algo de comer, tome.

—Gracias dios le pague.

Y arranco el auto dejando al hombre atrás preguntándome que era ese signo en la pared y porque el sospechoso secuestraría a una chica en silla de ruedas.

12

No sé cuánto ha pasado desde que Galliant me puso en cautiverio, los hombres que me escoltan permanecen en silencio junto a la puerta, he intentado hablarles y no obtengo respuesta, mi rodilla duele y puedo sentir como la sangre corre hasta mi pie humedeciendo mi calcetín. Escucho voces detrás de la puerta y alguien entra, mis ojos no pueden creer lo que están mirando.

—Hace mucho tiempo que no lo veía clérigo Psaroudas.

— ¿Mi... Martín Renaud?

—Veo que aún me recuerda.

—Esto... esto es imposible.

—Ya han pasado 26 años desde la última vez que nos vimos.

—Nunca me imaginé que estarías vivo después de lo sucedido en Pakistán.

—Si te soy honesto yo tampoco lo creí.

— ¿De qué se trata todo esto? ¿Tú ordenaste que me secuestraran y trajeran aquí?

—Sí, he sido yo quien ha ordenado su captura, aunque lo del disparo en la rodilla ha sido idea de Lázaro, lamento mucho eso, parece carecer de paciencia bajo ciertas circunstancias.

— ¿Entonces esto es una venganza por lo sucedido hace 26 años?

—En lo absoluto. He ordenado que lo trajesen aquí por una sola razón y esa es su talento para percibir esos entes y potestades que nos manejan desde las sombras y que rigen al mundo, necesito rastrear a alguien de suma importancia para mí en todo este embrollo.

—Tiene que estar bromeando.

— ¿Le parece una broma todo esto sr Psaroudas?

—Yo me deshice de esa maldición hace 15 años, hay cosas en este mundo las cuales los seres humanos no estamos preparados para hacer uso ni tener contacto.

—Podrán haber sellado su talento clérigo Psaroudas pero no le ha sido arrebatado, dios lo eligió a usted para llevar esa cruz desde su nacimiento y no hay manera de que usted pueda renunciar a ella.

—No la poseo, y no creo que vuelva a mi así lo quisiera.

—Me temo que esa decisión ya no está en sus manos Ernst, la visita de cierto sujeto a su sacristía me dejó claro que usted va a jugar parte importante en todo lo que está por venir.

— ¿A lo que está por venir?

—Tenga paciencia, ya se le informará sobre lo que debe hacer, Lázaro le hará saber los pormenores de su estadía y lo que debe hacer para mantenerse vivo.

Se retira de la habitación y entra Lázaro junto a dos hombres vestidos con túnicas púrpuras, rapados y uno de ellos lleva un balde lleno con lo que parece ser sangre. Con la sangre y una brocha comienzan a trazar unas líneas que uniéndose forman una especie de pentagrama alrededor de la silla donde me encuentro. Lázaro les da la orden a los guardaespaldas que se encuentran cerca de la puerta que traigan a la chica que está en la celda, la ingresan a la habitación, le administran una inyección y la dejan de rodillas frente a mí, todos salen de la habitación cerrando la puerta con seguro y me dejan encerrado junto a ella. Esta parece estar bajo los efectos de algún tipo de droga, su rostro está demacrado, su cabello rubio está sucio y oscurecido, parece haber perdido las uñas de los dedos de sus manos, algunos de sus dientes y sus brazos y piernas tienen cicatrices por doquier. La chica comienza a aumentar el ritmo de su respiración y a emitir sonidos quejumbrosos, su cuerpo se contorsiona mientras se arrastra por el piso manchando su cara con la sangre húmeda como si tratara de luchar en contra de los efectos de lo que le acaban de administrar. Los bombillos están parpadeando, de manera repentina ambos se apagan durante unos instantes y al volver a encenderse ella se encuentra flotando en el aire, de cabeza, con su boca tan abierta que pareciera haberse dislocado la mandíbula, sus ojos están completamente en blanco, vacíos y sin vida. Siento un escalofrío que me recorre la espina, intento zafarme de las ataduras que me tienen fijo a la silla y no lo logro, cierro mis ojos en pánico y siento cómo mi silla comienza a levantarse del suelo, los bombillos explotan, la voz que viene de la chica se vuelve profunda y continúa mientras retumba en mis oídos haciéndome abrir mis ojos de nuevo, veo puntos de luz por toda la habitación que comienzan a acrecentarse como manchas luminosas que forman un círculo etéreo y brillante, una especie de portal de colores incandescentes que nos rodea a ambos, de los ojos y de la boca de la chica comienzan a emanar chorros de luz que caen al suelo y bordean las líneas del pentagrama volviéndolo brillante, de este, poco a poco hilos de luz se levantan y se unen lentamente hasta formar una silueta de lo que parece ser un hombre de rodillas, se levanta la silueta y se coloca frente a mí, extiende su brazo apuntándome y se vuelve partículas que entran por mis ojos y nariz hasta saturarme, no logro ver nada, mi ritmo cardíaco se acelera, mis músculos están sumamente tensos, siento que mi cabeza va a reventar con cada latido de mi corazón por toda la sangre que está fluyendo a mi cerebro, siento un violento espasmo que hace mi silla tambalear y caigo al suelo, recupero mi vista, las luces se han ido, escucho caer el cuerpo de la chica, estoy exhausto, la adrenalina en mi cuerpo mantiene mi corazón latiendo con fuerza, todo ha vuelto a la oscuridad, siento un golpe de electricidad que llega a mi pecho, estoy en shock y de forma repentina me percato de que aun estando en la oscuridad puedo ver auras, las esencias de cada una de las personas a mi alrededor, a los dos guardaespaldas detrás de la puerta, a Galliant junto a los otros dos hombres en la habitación siguiente y aún

más importante, puedo ver las potestades que los atan, por un momento escucho a la chica jadear en el suelo, es la única persona que no puedo percibir.

Respiro profundo e intento calmarme, si Renaud logró que mis habilidades volvieran a través de esa joven, significa que mi habilidad para ejercer fuerza sobre las potestades de las personas también debe haber vuelto.

—Lo lamento Ruth... Dios perdóname.

Respiro de nuevo y miro fijamente a uno de los sujetos detrás de la pared junto a la puerta, me concentro lo suficiente y manchas de luz aparecen a su alrededor y sobre su cabeza hasta inundarla y entrar por sus oídos, éste lentamente toma su arma, se acerca a su compañero y le dispara a quemarropa en la cabeza, pasa él seguro de la puerta, va hasta la otra habitación y acribilla a todos los que se encuentran en ella, se coloca la pistola en la sien y se da un tiro quedando en el sitio. La caída ha hecho que la silla de madera en la que estoy se le haya roto una de sus patas pero aun así me encuentro completamente atado a ella, los precintos de plástico se me entierran en la piel con cada uno de mis intentos por zafarme, siento las manos frías de alguien sobre mi mano derecha y luego el aliento de su boca intentando romper el precinto con sus dientes, logra romperlo, golpeo con fuerza el posamanos izquierdo hasta liberar mi otro brazo, me coloco de pie, en plena oscuridad busco una pared y azotó con fuerza el resto de la silla contra ella, me enfocó en encontrar a la chica pero no lo logro, me muevo hasta el centro de la habitación y siento su mano en mi pie, la tomo por uno de sus brazos, la cargo entre los míos y abro la puerta, la luz me encandila, miro uno de los cuerpos, avanzó hasta la otra habitación y me percató de que Galliant no está entre los muertos, coloco a la chica sobre el escritorio, tomo las armas que consigo a la vista, observo que la chica está consciente y la cargo de nuevo huyendo del sitio, arrastrando mi pierna derecha y preguntándome en qué tipo de predicamento me ha puesto dios.

Estoy a las afueras del almacén, es de noche, me concentró para percibir a alguien alrededor y estoy completamente solo, sigo caminando sin rumbo fijo hasta llegar a lo que parece la avenida principal de la zona, estoy rodeado de almacenes e industrias abandonadas, la chica en mis brazos esta despierta observando mi cara detenidamente, luego voltea su mirada hacia el frente.

Ya tengo mucho rato caminando y siento que mi rodilla va a reventar, estamos a la orilla de una carretera poco transitada, a poca distancia de entrar a una montaña cercana y se percibe el olor a pino en el aire, miro alrededor y casi puedo asegurar que aún estamos en el mismo estado, quizás a una o dos ciudades de distancia de donde me raptaron, no ha pasado ni un solo auto desde que llegamos a aquí.

— ¿Cuál es tu nombre? - le pregunto a la chica mientras jadeo por el caminar y esta no responde.

— ¿Puedes hablar?

La chica sigue sin responder.

— ¿Cuánto tiempo tenías aislada en ese lugar?

Sigo sin obtener respuesta de su parte, ella solo mira al frente sin pestañear.

—No eres del tipo que hablan mucho... Quizás deberíamos detenernos aquí y esperar hasta que pase un auto.

Mis brazos ya están adormecidos y decido colocarla de pie, ella camina débil y tambaleante hasta el medio de la carretera y levanta su mano apuntando en dirección hacia de dónde venimos, giro mis ojos a el lugar al cual ella apunta y miro en el cielo luces tornasol con forma de enormes buitres que cruzan el cielo nocturno, son demonios que han debido ser enviados en nuestra búsqueda, jaló a la chica por el brazo e intento acelerar el paso cuando un auto se cruza en nuestro camino, este se detiene bruscamente en el momento en que la luz de los faros nos enfoca.

— ¡Por favor ayúdenos!

Aún estoy sujetando a la chica por el brazo.

— ¡Fuimos víctimas de un secuestro y los perpetradores nos están siguiendo! ¡Por favor necesitamos de su ayuda!

No hay reacción de parte del conductor durante unos cuantos segundos haciéndome dudar sobre si esto era lo correcto, una mujer asoma la cabeza por la ventanilla.

— ¡Suban por la parte de atrás!

Entramos en el auto y noto que es una mujer negra, de quizás unos 50 años de edad con enormes lentes bifocales, tiene maletas en los asientos y parece que lleva mucho tiempo en la carretera.

— ¿Que les sucedió? ¿Están bien? - mientras arranca el auto y continúa su trayecto.

—Fuimos secuestrados, nos tenían prisioneros en los almacenes abandonados que están a pocos kilómetros de aquí.

— ¡Qué horror padre! Hace no mucho pase por ese sitio y había una cantidad considerable de hombres de aspecto peligroso, parecían buscar algo, veo que son ustedes.

—Necesitamos ayuda médica, tengo un disparo en la rodilla y a ella le administraron algún tipo de droga.

— ¡Gracias a dios los encontré! No se preocupe padre ya están a salvo, cruzando el sendero de la montaña llegaremos al pueblo más cercano y allí conseguiremos quien los ayude.

La chica sigue observando a través del vidrio trasero las luces en el cielo, tomo las armas y cuidadosamente las coloco dentro de mi sotana, miro al espejo retrovisor y la Sra. está concentrada en el camino, estoy observando mis manos y siento un enorme pesar, declaré juicio de muerte sobre esas almas... Dios.

— ¿Cuál es su nombre padre?

—Pсарoudas, Ernst Pсарoudas.

—Mi nombre es Laquinta Simmons, ¿cuál es el nombre de la chica?

Observo a la chica y aún está mirando al cielo.

—No lo sé, estaba.

—Emma, me llamo Emma - mientras voltea su mirada hacia mí interrumpiéndome.

—Un placer conocerte Emma, en el bolso de color marrón que está a tu izquierda hay unos dulces si tienes hambre, tome algunos usted también padre.

—Gracias Sra. Simmons.

Y me quedo en silencio preguntándome de que va todo esto y en que sitio podríamos estar seguros desde este instante.

13

—Quiero que sepas que desconozco sus razones y el porqué de toda esta treta, no poseo ningún tipo de evidencia que demuestre que todo lo que te he dicho sea cierto, pero eso que viste al despertar es sólo algo minúsculo en cuanto a lo que ha sucedido en estas últimas 24 horas.

Mary está con la mirada gacha y en silencio, preguntándose qué parte de todo esto que le han contado es verdad o cómo diablos terminé en un cuarto de hotel con un esquizofrénico.

—Quiero ir a casa.

—La policía debe estar detrás de nosotros, quizás no lleguemos ni a la entrada de la ciudad.

—Quizá solo te buscan a ti y yo fui tu rehén para poder escapar luego de haber asesinado a toda esa gente en el hospital en tu maniática fuga.

Me levanto del mueble y la miro, luego miro todo el lugar.

—Observa a tu alrededor y dame una explicación racional del porque todo está en el suelo.

—Sólo quiero volver a casa.

—No debí perder mi tiempo tratando de convencerte, mañana a primera hora te llevaré hasta donde se encuentra tu familia y yo pasaré el resto de mi vida huyendo como un maldito criminal.

Hay un silencio muy incómodo entre los dos.

— ¿Tienes hambre? - mientras recojo todo del piso intentando ordenar el desastre.

—Sí, tengo hambre.

Le arrojé un sándwich de atún y cae sobre la cama a pocos centímetros de sus muñones.

Me acerco a los switches de apagado de las luces cuando ella hace un sonido.

—No las apagues... Por favor.

—A tu lado hay una lámpara en esa pequeña mesa.

Coloco ciertas cosas sobre una silla, Mary enciende la lámpara y yo apago las luces, me acuesto sobre el mueble y miro al techo durante unos minutos.

— ¿Cómo perdiste tus piernas?

—No tengo intenciones de decírtelo.

Son las 2:38 am, el sonido de la pareja teniendo sexo salvaje en la habitación de al lado junto al hecho de que cada 30 minutos me asomo a la ventana para vigilar me impiden conciliar el sueño, me levanto del mueble y decido salir a la entrada del hotel, aún llueve, y desde lejos observo la enorme abolladura en la camioneta, el frío está congelando mis manos e intento darles un poco de calor con mi aliento, de entre los carros estacionados aparece un hombre todo empapado, de unos 35 años de edad y se acerca hasta a mi cubriendo su cabeza de la lluvia con periódico.

—Fuerte lluvia ¿no?

Permanezco callado y llevo mis manos a mi boca para intentar darles calor.

— ¿No puedes dormir? - pregunta el hombre.

— ¿Necesita algo? - pregunto ante su insistencia.

—Sí, hay algo que debo decirte - sacude el agua de su cuerpo y se quita el saco gris que llega hasta sus pies, dejando ver que tiene dos enormes alas atadas a su espalda dejándome atónito.

—No de nuevo por favor - mientras bajo mi cabeza con desesperanza y resignación.

—Me enviaron para protegerte.

—Maldita sea, ¿Protegerme? ¿Quién eres? ¿Quién te envió?

—Los mismos que te salvaron el pellejo en el hospital, soy un ángel.

—Un ángel, obvio que eres uno, esto es increíble - coloco una de mis manos sobre mi cabeza – Diablos.

Levanto mi rostro y coloco mi mano derecha sobre mi boca, luego sobre mi frente intentando comprender cómo es que todo esto es cierto, el ángel permanece en silencio.

— ¿Qué fue lo que sucedió en ese hospital?

—Tú y la chica están siendo vigilados desde hace mucho, hay una disputa que está por comenzar, existen varias facciones interesadas en la chica a la cual traes contigo y les gustaría hacerse con ella lo más pronto posible.

—Tienes que estar bromeando.

—Las cosas que has visto y los espectros que los persiguen no aparecen al azar, vienen de dentro de su cabeza.

— ¿Qué?

—Ella, Para ser más exacto, su mente, en estado inconsciente abre un portal a un universo paralelo, lo que ustedes conocen como infierno.

—Esto no puede, maldición ya he repetido esa frase demasiadas veces, ¿Cómo es algo como eso posible?

—Su mente en estado inconsciente tiene la capacidad de hacer que su cerebro se convierta en un conector entre realidades, de alguna manera su esencia crea una brecha que permite a cosas que se encuentran en el otro lado entrar aquí desdoblado la realidad en los lugares

donde está se encuentra más débil o haya algún tipo de catalizador que logre abrir la puerta entre una realidad y otra.

— ¿Podría aprender a controlarlo? No quiero morir estando a su lado o ser arrastrado al infierno.

—Es posible, pero la intensidad y la amplitud con la que su don trabaja es poco común, lo sucedido en el hospital lo demuestra, aquel espectro alteró la realidad a un nivel que no se había visto.

— ¿Cuáles son tus intenciones?

—Cómo dije antes me enviaron para protegerlos, pertenezco a una facción de ángeles renegados que nos encargamos de sellar a los que poseen estas habilidades aún dormidas y de eliminar a aquellos que se corrompen al utilizarlas.

—Ya veo cuál es la razón por la que él la quiere.

— ¿Él?

—Satanás.

— ¿¡Satanás! ¿¡Satán hizo contacto contigo!? - se notaba en su rostro el impacto de la noticia.

—Él se presentó ante mí diciendo que yo fui elegido por alguien para salvar a la chica.

Él ángel sé queda en silencio por unos instantes mirando hacia el suelo.

—Hay algo que no está bien, es imposible que entrara a este reino. Para que él haya hecho posesión de un cuerpo, hiciera contacto contigo y éste cuidando de ustedes significa que alguno de los dos tiene un papel mayor en esta disputa.

— ¿Que se supone que signifique eso?

—Que quizás deba quedarme con ustedes hasta que él aparezca de nuevo y así evitar que cumpla con su cometido.

— ¿Qué? Oye espera un.

—El ángel gira su cabeza de manera brusca hacia donde se encuentra estacionada la camioneta.

—Ve y busca a la chica y lárguense, algo acaba de entrar a esta realidad y es bastante grande.

Despliega sus alas, da unos pasos hacia el estacionamiento en medio de la lluvia y con un fuerte aleteo se eleva, estoy perplejo observándolo cuando escucho un monstruoso rugido, algo enorme viene corriendo a cuatro patas a través de los autos arrojándolos por los aires mientras deja huellas en el pavimento, el ángel toma posición para hacerle frente y es literalmente aplastado contra la fachada del hotel destruyéndolo todo junto a la entrada del lobby mientras yo me arrojo a un lado para evitar ser golpeado. Estoy tirado en el piso observando cómo el ángel es vapuleado de un lado a otro por una cosa enorme que parece ser invisible, me levanto y corro hasta la ventana de la habitación, quiebro el vidrio, todo está flotando de nuevo, Mary está dormida.

— ¡Mary despierta tenemos que irnos!

Tomo un bolso de las cosas que compré y empaco el resto del dinero junto con algo de ropa, Mary aún no reacciona, la tomé por los hombros y la agité.

— ¡Despierta maldita sea!

Se escucha un rugido y personas gritar, todo cae al piso y Mary abre los ojos exaltada.

— ¿¡Que sucede?!

— ¡Nos vamos antes de que nos coman vivos!

La cargo y salimos de la habitación, estamos en el pasillo y desde esta distancia veo al ángel intentando sostener la mandíbula de la bestia para evitar ser comido por ésta. Mientras corro en dirección opuesta Mary ve por primera vez, y con lujo de detalles a uno de los engendros que nos acechan, éste tiene grandes cuernos de carnero sobresaliendo de lo que parece ser su cabeza la cual tiene rostro de perro, posee tres ojos de color blanco junto a un hocico lleno de filosos colmillos que sobre salen de su mandíbula, tiene el lomo y el torso de un toro con patas traseras de León y musculosos brazos humanos en la parte delantera que terminan en garras de 4 dedos, Mary no puede creer lo que ve. Corro en dirección a la salida de emergencia que está al final de este pasillo y escuché a la bestia galopar hacia nosotros, llegó al estacionamiento y corro hasta la camioneta, la bestia destroza la pared haciéndose una salida y se detiene.

— ¡Esa cosa nos está siguiendo! ¡Date prisa! - grita Mary mientras se aferra con mucha fuerza a mi cuello - ¡Allí viene!

Intentando abrir la puerta de la camioneta tiro las llaves al suelo, giré y veo como la lluvia cae sobre el cuerpo de éste monstruo invisible que se acerca poco a poco hacia nosotros.

—Mary necesito que te concentres y desees que la bestia desaparezca.

—Tengo miedo.

—Lo sé, pero tú fuiste quien invocó esta cosa mientras dormías, enfócate y solo deséalo...

El monstruo sigue acercándose y al otro lado del estacionamiento se escucha un grito.

— ¡Tú y yo no hemos terminado esperpento!

El ángel está seriamente herido pero se mantiene de pie, extiende sus alas y de manera inexplicable corre a una gran velocidad hacia la bestia empujándola contra el resto de los autos en el sitio haciendo que uno de estos se vuelque bloqueando la salida de la camioneta, brinca hacia su lomo y la toma por los cuernos jalándola hacia atrás mientras que está intenta alcanzarlo con sus garras.

— ¡Huyan mientras aún pueden!

Corro hasta la salida del estacionamiento y al llegar a la autopista escuché un grito seguido de un poderoso rugido, me detengo y volteé a mirar hacia el hotel con la certeza de que el ángel ha caído, Mary está temblando entre mis brazos y decido continuar corriendo por un lado de la autopista mientras la lluvia inunda el pavimento, los faros de los autos se reflejan en las gotas que caen, en los charcos que se acumulan e iluminan el desconocido y oscuro camino.

Estoy a una milla de distancia de la próxima ciudad según una valla de color verde de la cual apenas se pueden distinguir las letras. A pesar de que el reloj se ha mojado mucho aún

funciona, tengo 45 minutos caminando y si no me equivoco ni siquiera vamos en la dirección correcta, sigue lloviendo y está haciendo un frío inclemente.

— ¿Qué fue lo que sucedió allá atrás? - pregunta una temblorosa Mary.

—Ya te había explicado lo que sucedió en el hospital... Esto es parte de ello.

— ¿Eso que vimos era un demonio y un ángel luchando?

—Si.

— ¿Luchaban por mí?

—Eso creo - mientras jadeo un poco por el cansancio.

Veo a pocos metros, en el sentido contrario de la carretera una parada de autobús con un pequeño faro de luz a su lado, camino hasta ella, coloco a Mary en el banco y me siento a su lado, miro mi reloj.

—Son las 3:24 am, nos quedaremos aquí hasta que la lluvia cese y luego te llevare a casa.

—... ¿Todo lo que vi fue real? ... ¿De qué se trata todo esto? ¿Porque me estás ayudando?

—Fui elegido por Satanás para ayudarte ya te lo había dicho, no es como si hubiese tenido otra opción. Hablo y no puedo creer lo que sale de mi boca.

— ¿Y porque te eligió a ti?

—No lo sé, siempre he tenido mala suerte.

—Estas cosas, espectros o como se llamen... ¿Van a seguir apareciendo?

—Por lo que me dijo el ángel, tienes la habilidad inconsciente de abrir un portal entre éste mundo y el infierno, y esas cosas se materializan mientras duermes, no sé si intentan matarte o protegerte... Eso y que una guerra se acerca.

— ¿Esa enorme cosa salió de mi cabeza mientras dormía?

Mary coloca ambas manos sobre su cabeza intentando entender lo que sucede -Tenemos que conseguir a alguien que nos dé una explicación de lo que está sucediendo – Añade.

Permanezco callado mirando la autopista pensando en lo irreal de la situación, si realmente existe una salida, si vale la pena hacer todo esto, la razón detrás la cual fuimos elegidos para esto, si podremos sobrevivir y cómo diablos es posible que dios no intervenga permitiendo que todo esto suceda... Dios existe... Mierda dios existe y me ha visto masturbarme... Mary estornuda y me salpica el rostro.

—Lo siento, estoy empapada y aun traigo mi bata de hospital.

Tiene lágrimas en sus ojos... Y yo pensando estupideces. Tomo el bolso y del saco un vestido de color negro con estampado de flores rojas y blancas, se lo entrego y al verlo su mirada cambia haciendo una clase de mueca con gesto de agradecimiento mientras se pasa la mano por la nariz limpiándose la...

—Lo compré mientras estuviste en la camioneta, sería demasiado sospechoso que te vieses con una bata de hospital ahora que somos prófugos.

—Gracias.

Me levanto del banco y camino en la lluvia unos metros de espaldas a ella, parece que ella entiende y comienza a desvestirse tirando a un lado la bata y colocándose el vestido.

— ¡Ya puedes venir!

Me acerco y la miro, ella lo nota y desvía su mirada.

— ¿Te... Te queda bien?

—Sí, Gracias.

Miro el reloj y ya son las 3:40 am, la lluvia no se detiene y los pocos autos que pasan por la autopista tampoco lo hacen, el frío junto a la humedad han causado que mis pies estén entumecidos así que decido sentarme, de nuevo hay un incómodo y extraño silencio entre los dos.

—Entonces, ¿No puedo dormir?

— ¿Que?

—Debido a que aparecería otro monstruo.

—Si cierto, quizás no lleguemos vivos a la mañana.

— ¿Que haremos entonces?

—Seguiremos con lo planeado e iremos hasta la sacristía San Cristóbal, allí un tal Ernst nos dará algo y nos indicará qué hacer.

— ¿Cómo lo haremos?

—Podemos tomar el bus de vuelta a la ciudad, alquilar un auto y volver al camino o, continuar desde aquí y pedirle a alguien que nos lleve... Igual debemos esperar a que amanezca.

Mary está en silencio tiritando de frío mientras contempla las enormes gotas de lluvia golpear el suelo produciendo ése sonido característico e indescriptible, dejo mi cabeza caer hacia atrás y cierro mis ojos durante unos instantes, mis párpados se sienten pesados, mis hombros están relajados, sólo los cierro por un instante y al abrirlos ya ha amanecido, miro el reloj, ya son las 6:51 am y ya ha dejado de llover. Mary está dormida con su cabeza sobre mis piernas.

—Mary despierta.

Y ella abre sus ojos, solo hasta éste momento me percató del color avellana de sus pupilas, las pequeñas cicatrices en su frente y una cortada en su labio inferior de lado izquierdo, toma algo de fuerza en sus brazos y se levanta, tomo el bolso, lo colocó en mi espalda, Mary estira sus brazos, me inclino y los coloca alrededor de mi cuello, la levanto mientras la sostengo con mis brazos y comienzo a caminar hacia el sureste al lado de la autopista mientras Mary muestra su pulgar con la esperanza de que alguien nos lleve. El calor que emanaba del sol secaba mi ropa con cada paso que daba, ciertas nubes pasaban por encima de nosotros, cubriendo los rayos de luz notándose las sombras de éstas sobre el verde pasto al lado de la autopista. Una camioneta de color rojo algo vieja y oxidada se detiene a nuestro lado, un hombre con una barriga muy grande y sombrero de vaquero se ofrece a llevarnos hasta al próximo pueblo. Ya en camino pasamos al lado del hotel y observamos la entrada junto a los daños causados y los

policías haciendo pesquisas. Estamos los tres en el asiento delantero y parece que Mary esta algo incómoda en medio de los dos.

—Y... ¿exactamente a donde se dirigen? - pregunta el hombre mientras conduce la vieja camioneta, es de ésas que tienen la palanca de cambios detrás del volante, creo que de varillaje se les llama.

—A la sacristía San Cristóbal, gracias por llevarnos, ya teníamos un rato recorriendo la carretera a pie.

— ¿Y cuáles son sus negocios? ¿Huyeron de casa y planean casarse en secreto?

Ambos permanecemos en silencio unos instantes.

—De hecho vamos a visitar al clérigo Psaroudas, es un antiguo amigo.

—Pues déjenme decirles que están perdiendo el viaje, hace poco se incendió la sacristía y no hay rastro del padre a cargo del lugar.

Mary está en silencio, me observa y luego le pregunta al hombre.

— ¿Hace cuánto que sucedió?

—Hace día y medio si no me equivoco, tengo un negocio a unos cuantos kilómetros del sitio y se podía ver la humareda desde el lugar.

— ¿Podría dejarnos en la sacristía de todos modos? - preguntó mientras miro por la ventanilla.

—Por supuesto... ¿Quieren oír algo de música?

El hombre enciende la radio en una emisora de música Country.

—Siento la imprudencia niña pero debo preguntar, ¿cómo perdiste tus piernas?

Mary coloca sus manos sobre la tela sobrante del vestido intentando cubrir lo más que puede sus muñones.

—En un accidente - respondo yo ante el rostro incomodo de Mary.

—Será mejor que le suba a la radio, él camino es largo y ustedes no parecen de los qué les gusta el parloteo.

El hombre sube el volumen a una canción de Billy Ray Cyrus y comienza a tararear, observó mi reloj, son las 8:53am y el hambre ya hace acto de presencia, reviso el bolso y sólo quedan unos cuantos billetes de cien, sigo revisando y consigo una pequeña navaja, una linterna de dínamo y un sándwich de atún, miró a Mary, tomó el sándwich y se lo entrego, ella sin mirarme lo toma, le quita la envoltura y le da un gran mordisco, continuó mirando por la ventanilla y ella de manera inesperada coloca la mitad del sándwich frente a mi rostro, la miro a los ojos y lo tomó, lo único certero que me inquieta en éste momento es, sí pude ver a la cosa qué casi nos mata en el hospital, ¿porque no pude ver la que nos atacó anoche?

Ya es de mañana y estamos desde hace dos horas aproximadamente en este hospital esperando algún tipo de respuesta con respecto a la salud de Emma, la Sra. Simmons fue muy amable al acompañarnos durante las declaraciones a la policía sobre lo sucedido y se encuentra en la sala de espera, yo por otra parte estoy en una camilla observando cómo retiran la bala de mi rodilla de manera ambulatoria mientras uno de los doctores observa las radiografías con una cara bastante seria.

— ¿Qué sucede? ¿Ve algo fuera de lo común en la radiografía?

El hombre suspira y se rasca la cabeza, me mira y mientras el otro doctor intenta extraer la bala se acerca poco a poco.

—Sr Ernst, me temo que debido al daño causado por la bala y el extremo estrés causado por caminar con la misma dentro de su rodilla le han dejado la rótula, los meniscos y el ligamento colateral lateral irreparablemente dañados, tendrá que someterse a un reemplazo total de rodilla si quiere recuperar la movilidad de su pierna, si no, lo más probable es que esta con el tiempo empiece a deformarse por no nombrar los intensos dolores que le causará.

Cierro los ojos, tomé una bocanada de aire bastante profunda y pienso por un momento cómo esto puede afectar el hecho de que estamos huyendo, no puedo permanecer mucho tiempo en este sitio y más si Martin está detrás de mí y de Emma.

— ¿No hay alguna medida temporal que me permita moverme hasta que me vea en la necesidad de hacer la operación?

—Podríamos suturar la herida y colocar un aparato patelofemoral si no tiene dinero con el cuál cubrir los gastos de la operación, pero le indico que es una medida temporal y que puede causar mucho más daño si se usa a largo plazo bajo sus condiciones.

—Hágalo, necesito saber cómo se encuentra la chica que venía conmigo.

— ¿La chica de apellido Girardot?

—No sé cuál es su apellido, sólo sé que su nombre es Emma.

—Creo que es la misma chica, debo decir que está en un serio estado de desnutrición, ha perdido gran parte de sus dientes y su musculatura se encuentra en casi niveles espásticos, estamos haciendo una diálisis porque le administraron un fuerte cóctel de drogas y no sabemos qué tipo de trauma psicológicos posee ya que, no habla con ninguno del staff masculino del hospital, sólo con las enfermeras.

— ¿Puedo verla?

—Quizás dentro de algunas horas, enviare a un enfermero para que lo traslade hasta su habitación.

—El doctor que está operándome ya ha retirado la bala y se encuentra cosiendo la herida.

—Listo, ya enviaremos a una enfermera para que le administre los sedantes y antibióticos.

En ese preciso momento entra la Sra. Simmons junto a mí sotana con un rostro algo nervioso, ambos doctores se retiran cerrando la puerta de la habitación.

—Sr Ernst, es algo que no es de mi incumbencia pero debo decirle que Emma no posee ningún familiar vivo, no tiene cómo pagar el servicio médico y yo no tengo cómo ayudarlos.

—No se preocupe Laquinta, yo correré con los gastos, ¿Hay algo que la perturba? La noto algo nerviosa.

Laquinta me mira y se acerca mientras un enorme trago de saliva pasa por su garganta.

—Hay un hombre allá fuera que - El rostro de Laquinta se pone pálido - que necesita hablar con usted.

Por mí mente pasa la idea de que Renaud nos encontró.

— ¡Rápido, arrojé me la sotana allí se encuentra un arma!

Y la puerta se abre súbitamente mientras entra un hombre rubio con un traje.

—Eso no necesario Ernst - dice el hombre mientras se acerca a la camilla - Laquinta, cierra la puerta por favor.

Laquinta va a retirarse cerrando la puerta cuando él hombre de traje le dice mientras mira su reloj.

—Dile a Jammie que tiene unos 17 días, 9 horas y 21 minutos antes de que lo llevé a mí reino, ah, y deja la sotana junto a las armas sobre esa mesa.

Laquinta deja la sotana sobre la mesa y con un rostro de pánico da pequeños pasos acelerados hacia la entrada y rápidamente cierra la puerta huyendo del sitio y dejándonos solos.

—Ernst Psaroudas, si que eres muy escurridizo ¿no? Tengo quince años sin encontrar rastro real de ti, solo a través de ciertos contactos he sabido cómo casi localizarte, hasta ayer que, por alguna razón que desconozco, entraste de nuevo en mí radar.

Mis ojos no pueden creer lo que miran y mis oídos lo que escuchan.

—Gran y glorioso Príncipe de los Ejércitos Celestiales, San Miguel, el Arcángel, defiéndenos.

—"Porque para nosotros la lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanos de estas tinieblas, contra los espíritus de la maldad en lo celestial" - Continúa Ernst, quiero oírte recitarlo hasta el final - Dice el mientras apoya sus manos en la baranda de la camilla y me mira a los ojos.

—Ven... Ven... Ven... - mí voz sé quiebra, siento un escalofrío que recorre mi espina, bajo mí mirada e inclino mí cabeza - y asiste al hombre quien fue creado en Su imagen y quien Él ha redimido de la tiranía del demonio a un gran precio. El Pueblo de Dios os venera como su guardián y protector; a ti el Señor ha confiado las almas de los redimidos para que las dirijas al cielo. Ora, por lo tanto, que el Dios de la Paz, aplaste a satanás y que ya él no pueda mantener al hombre en cautiverio y hacerle daño a Su Pueblo. - El hombre comienza a recitar la oración junto a mí al unísono - Ofrécele nuestras oraciones al Más Alto, que sin demora ellas atraigan Su misericordia sobre nosotros; que Se apodere del dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y satanás, y lo encadenó por mil años, y lo arrojó al abismo que cerró y sobre el cual puso sello para que no sedujese más a las naciones... - mis manos tiemblan y mantengo mi cabeza gacha con mis ojos cerrados - aleja de mí éste engendro de la oscuridad y envía ángeles y arcángeles sobre mí y sobre los míos.

—Hace ya algo de tiempo que no escuchaba a alguien recitarlo de manera entera... Eres el único que hasta los momentos ha demostrado temor y respeto ante mí presencia, eso es algo bueno.

— ¿Cómo es posible que mi señor le haya permitido a usted entrar a éste plano? ¿Cómo fue que no pude percibir su esencia al entrar al recinto?

—Por lo que sé, la forma en que recuperaste tus habilidades fue de una manera poco ortodoxa, y por la clase de don que tienes puedo tener soberanía sobre los demonios que posees.

— ¿Cuáles son sus asuntos conmigo? ¿Qué puede usted querer de mí?

—He estado persiguiendo a un hombre que hizo contacto contigo, Frederick D'Onofrio.

—Usted no es el único detrás de ese hombre.

—Lo sé, él te hizo entrega de una reliquia, realmente es una baratija, lo que me interesa está en su empuñadura ¿Dónde la escondiste?

— ¿Que es esa espada? ¿Por qué tanto usted cómo Renaud la quieren?

—Hay un chico y una chica que vendrán a ti por la reliquia, tú deber es entregársela, luego me encontraré con ustedes y les diré que hacer.

— ¿De qué se trata todo esto? - levanto mi cabeza, abro mis ojos y dirijo mi mirada hacia él - Por favor, le pido responda esa última pregunta antes de irse.

Sé aleja de la camilla, me mira mientras sonrío y sé retira cerrando la puerta.

Esto no está bien, esto es malo ¿cómo una esencia tan grande cómo esa ha podido entrar a este mundo y estar jugando con nosotros de ésta forma? Sí él pudo encontrarme Renaud no debe estar muy lejos ¿Quiénes son ese chico y chica que están en camino a encontrarnos? ¿Que hay en esa espada? Debo buscar a Emma y llevármela lo más pronto posible, ¿Esos son gritos?

Me arranco los micro goteros, al levantarme y colocar el pie en el suelo notó que aún estoy bajo anestesia, tomé la sotana y las dos armas y salgo al pasillo principal, veo a la gente correr hacia una habitación y escuchó decir "milagro" con expresiones de incredulidad, asombro y nerviosismo, intento abrirme paso hasta llegar a la habitación y veo a Emma, de pie, frente a una ventana, casi completamente sana, con sus heridas cerradas mientras los artefactos flotan levemente a su alrededor.

—Emma ¿qué sucede?

—Tenemos que irnos pronto.

—No podemos, mi rodilla.

Las personas están pasmadas, algunos rezan y otros están intentando explicarse a sí mismos lo que sucede, Emma está mirando mi rodilla, sé acerca poco a poco y las personas detrás de mí sé alejan, se agacha y toma mi rodilla, de forma delicada quita las vendas, con sus dos manos la aprieta con fuerza y acercando su rostro y soplando suavemente la herida hace que está comience a cerrarse, deja de supurar y sangrar, algunos caen desmayados, Emma sé levanta, me mira y los artefactos vuelven a su sitio.

— ¿El? - refiriéndome si había sido satán él autor de éste milagro.

—Sí, dame una de tus armas.

Le entregó un arma, me colocó la sotana y Emma con el arma en la mano sale de la habitación haciendo a la gente correr despavorida, voy detrás de ella con dificultad y notó por la manera en que lleva el arma qué quizás tenga experiencia con ellas, repentinamente siento presencias cerca del hospital, la tomó por el hombro y ella se detiene, gira su cabeza y me mira, a punto hacia la derecha y comenzamos a caminar mientras la guio con dificultad ya que de alguna forma sanó mi herida pero él daño interno es permanente.

— ¿Tu nombre es Ernst?

—Si - le indico que siga caminando por éste mismo pasillo.

—Tendrás que cambiar tú ropa o nos identificarán a la salida, toma tú arma y prepárate.

Un pobre enfermero nos oye hablar y al notar nuestras armas e intenciones suavemente baja la mirada, se le oye susurrar algo a modo de queja y comienza a desnudarse en medio del pasillo cómo sí no tuviera opción alguna, al momento de quitarse los pantalones siento tres hombres caminando en nuestra dirección y logró notarlos en medio de la gente al igual que ellos a nosotros, sin mediar palabra levantan sus armas y disparan de manera indiscriminada sólo dándome tiempo para patear al enfermero tirándolo al suelo y cubrirme con una silla de ruedas, Emma sin titubear dispara contra ellos, toma una camilla y la tira al suelo para cubrirse.

— ¡Apunta a los tres tanques de oxígeno que se encuentran al lado de los hombres mientras los mantengo bajo presión! ¡Rápido antes de que se acerquen!

— ¡Eso sólo sucede en las películas! ¡Los tanques no estallarán!

Se levanta y dispara a los tanques, sólo me queda cubrirla y percatarme de cómo logra herir a uno de ellos en el costado haciendo la baja rebotar sobre uno de los tanques. Los otros dos hombres entran a una habitación e intentan disparar desde ella.

— ¡Tienen chalecos antibalas! ¡Toma al enfermero y colócale la sotana mientras los distraigo!

Arrastro al enfermero hasta el pasillo anterior y lo miró temblar, no puedo permitir que lo maten sólo por usarlo cómo carnada, escuché el click del arma de Emma al terminarse las balas y decido que es hora de usar mis habilidades por el bien de todos, me concentré y siento a los dos hombres en la habitación y al herido arrastrarse hacia una esquina del pasillo, pero algo extraño sucede, repentinamente un inmenso terror y asco me invaden haciéndome hincar mi rodilla dañada, estoy perdiendo conciencia, sólo escucho a Emma gritar pidiendo mi arma y los disparos cada vez más cerca, a mi cabeza sólo llega un pensamiento "comer", se abre una puerta y un hombre de alrededor de 1.95mts de alto con un máximo de 300 kilos de peso aparece a mis espaldas, sus ojos están brillantes, cómo los de un niño frente a un puñado de golosinas, tiene profundas ojeras y su saliva corre a chorros bajando por su cuello, llegando hasta su pecho y empapando su bata, sus muñecas traen consigo los seguros que lo ataban a la camilla y la mueca en su rostro explica por completo su demencia esquizofrénica, me mira, respira con dificultad, su mirada se desvía y camina lentamente hasta dónde se encuentra Emma, toma la silla de ruedas y con una enorme fuerza arranca uno de los tubos de ésta, los hombres ya en el pasillo comienzan a disparar directamente hacia su cuerpo, pero ninguna de las balas logra detener a esa enorme masa qué va indetenible hacia ellos, tengo ganas de vomitar.

— ¡Emma! ¡Emma larguémonos de aquí!

Emma mira atónita cómo él gran hombre golpea a uno de los dos que están en pie con el tubo y le abre el cráneo haciéndolo caer al piso mientras sus piernas se estremecen, él segundo intenta correr y se lo impide tomándolo por la cabeza, enterrando el tubo en su espalda y clavando sus dientes en el cuello del pobre, mordiendo con tanta fuerza qué pareciera un oso intentando engullir a un salmón en un sólo bocado, la víctima grita, pero el gigante coloca su enorme mano en el rostro de éste ahogando todo sonido con sus obesos dedos, él tercero sigue disparando hasta gastar sus balas y sólo se oye unos gemidos desesperanzados salir de su boca pidiendo ayuda mientras que el miedo sale por sus poros.

— ¡Emma!

Emma se levanta y corre hasta dónde me encuentro, me ayuda a levantarme y me mira.

— ¿Qué le hiciste a ése hombre?

— Hay alrededor de 19 hombres a las afueras del hospital, lo más probable es que ya hayan escuchado los disparos y alguien ya se encuentre llamando a la policía, cambiemos nuestro atuendo y larguémonos lo más pronto posible, hay alguien a quien tenemos que encontrarnos para hacerle entrega de un objeto y saber cómo va a terminar esto.

Emma me sigue mirando, le entrego mi arma y caminamos hasta una habitación, revisamos los lockers y conseguimos ropa de nuestra talla, mis zapatos desentonan y sólo me queda colocarme unas "Crocks" para no levantar sospechas, volvemos al pasillo y el enfermero está observando sentado, pálido, al hombre devorar a los otros mientras un charco de sangre llega hasta sus pies, está frío e inerte mientras trata de no sucumbir ante las arcadas de su estómago intentando devolver su desayuno.

— ¡Tú! ¿¡Dónde está la salida más cercana!?! El enfermero no reacciona.

— Siete se acercan desde el oeste, tenemos que irnos rápido.

— ¡Hey enfermero! ¿¡Quieres morir!?!

El atontado hombre voltea y mira a Emma, poco a poco mueve su cabeza en negación y se levanta, camina hasta la entrada de una habitación y con su mano nos pide que lo sigamos, vamos tras él y cerramos la puerta al entrar, la oficina tiene dos puertas que conectan a otros cuartos y así sucesivamente hasta que llegamos a una puerta que lleva al estacionamiento exclusivo de los doctores, un enorme patio trasero en el cuál se divisa ambulancias viejas y nubes grises que se asoman en la punta de una montaña, a pocos metros, veo un auto vino tinto tipo sedán, Emma me suelta, se acerca al auto y con la culata del arma parte el vidrio de la ventana del copiloto, el enfermero vuelve a la oficina a buscar las llaves del auto mientras camino y abro la puerta de éste, entro en él, escucho unos disparos dentro y observo a Emma correr hasta la puerta del piloto, el enfermero sale despavorido de la oficina con las llaves en sus manos y se las arroja, cierra la puerta y yo abro la puerta trasera derecha y la puerta del piloto, se siguen escuchando disparos a mansalva y ya al estar dentro del auto el chico se tira detrás del asiento de Emma, se coloca el cinturón de seguridad y enciende el auto tomando el único camino posible, estoy muy inestable, coloco mis manos sobre la guantera y puedo sentir cómo las venas en mi frente se contraen y pulsan con fuerza, al girar en el estacionamiento principal y única salida del hospital hay nueve hombres esperando por nosotros, no puedo controlarme, doy un alarido y todos caen de rodillas, intento contenerme pero termino vomitando sobre mis zapatos, algunos de los hombres nos disparan destruyendo el parabrisas trasero y dañando mi espejo retrovisor, una camioneta se lanza detrás de nosotros en

persecución, me limpio la boca con el reverso de mi mano derecha y respiro profundo intentando incorporarme.

—Emma hay tres hombres dentro de la camioneta ¿cuántas municiones te quedan?

—No lo sé, ¿Puedes intentar utilizar tu habilidad de nuevo?

—La esencia de ése hombre era muy tóxica, no sé si pueda hacerlo sin perder la conciencia.

El enfermero se levanta, mira a la camioneta y con voz muy temblorosa dice:

—Tomen una decisión rápido, nos están apuntando con lo que parece ser una bazuca... No quiero morir por favor.

— ¡Ernst por favor!

Se escucha el primer disparo y el sonido ensordecedor del misil pasando a nuestro lado, explotando unos metros más adelante de nuestro auto dejando escombros de pavimento, fuego y humo por los aires, el chico grita sin cesar mientras Emma intenta esquivar el hoyo causado por el misil.

— ¡Ernst!

Respiro profundo y junto mis manos en forma de plegaria, me concentro y percibo al hombre en la parte trasera de la camioneta, lujuria, codicia y venganza son las potestades que lo mueven, escucho el segundo misil explotar detrás de nosotros, pero siento algo, hay nostalgia, arrepentimiento y pesar, hay un fuerte sentimiento de amor a un hermano.

El tercer misil impacta directamente en la llanta trasera izquierda haciendo a Emma perder el control por completo, virando el auto al lado izquierdo y haciéndolo volar por los aires, sólo puedo sentir mi cabeza latiguar de lado a lado mientras mi cuerpo, debido a la inercia, golpea el parabrisas, el auto gira incontables veces en el aire cayendo de cabeza y arrastrándose unos cuantos metros en el pavimento, aún estoy consciente, miro a Emma atada a su asiento por el cinturón de seguridad con una enorme herida en su frente, está viva pero inconsciente, no logré sentir al chico, su cuerpo yace tendido entre los muebles delanteros y el traseros, inerte, boca abajo contra el techo del auto, la camioneta se detiene justo detrás de nosotros, escucho el abrir y cerrar de sus puertas, a dos de ellos dar sus pasos hasta llegar a mi lado del auto y al sonido al cargar sus armas.

— ¿Galliant los quiere con vida? No creo que hayan sobrevivido.

—Sólo a la chica, el clérigo es muy peligroso para mantener lo vivo.

El tercero va hasta dónde se encuentra Emma, se agacha y se percata de que aún respira, yo cierro mis ojos e intento hacerme pasar por muerto, saca a Emma del auto y ve al chico en la parte trasera...

—Hay otro cuerpo en la parte de atrás - se coloca a Emma en los hombros y la lleva hasta la camioneta.

— ¿incendiamos el auto?

—No sin antes darle un tiro de gracia al clérigo, no podemos darnos el lujo de dejarlo con vida, además, por culpa de éste mal nacido una enorme bola de grasa devoró los intestinos de mi hermano en el hospital.

Escucho cómo aprieta su fusil con ansias, toma distancia y apunta a mi cabeza, mi adrenalina sube y entró en pánico, mi ritmo cardíaco se acelera y un ataque de ira me hace perder los estribos, se percatan que estoy vivo al sentir una fuerte presión en sus cráneos pero ya es demasiado tarde, el hombre que llevó a Emma a la camioneta apunta a ambos disparando de forma certera a sus cabezas y luego colocando el arma dentro de su boca se vuela la tapa de los sesos.

Mi cuerpo aún está en shock, logró colocarme sobre mi estómago y arrastrarme hasta fuera del auto, intento ver si el chico aún sigue con vida, me concentro pero su cuerpo está vacío, se me hace un nudo en la garganta, me trago mis ganas de llorar y coloco mi rodilla izquierda contra el suelo, lentamente logró levantarme, me incorporé y arrastrando aún más mi pierna derecha llegó hasta la camioneta, tomó el asiento del piloto y observó a Emma en el asiento de atrás desmayada, verifico la parte de atrás de los asientos y hay muchas armas de distintos tipos, subo las ventanas y veo por el retrovisor una de las camionetas de Renaud acercarse a unos kilómetros, tomó la bazuca, la cargo y ya estando a unos metros de distancia bajo del auto, camino un poco y apunto, la camioneta violentamente frena pero ya he disparado el misil que impacta directamente en el motor haciéndola volar en pedazos. Bajo mi cabeza y observó que sólo tengo una de mis Crocks, la derecha. Entró a la camioneta, coloco la bazuca en el asiento de al lado y enciendo el motor, tomo rumbo a la autopista para ir a la sacristía y luego ir en busca de Renaud para ponerle final a esto, mi paciencia se ha terminado.

Sólo se escucha el sonido del motor al hacer los cambios de velocidad y los cauchos en movimiento sobre el caliente asfalto.

—Sr, sé que me puedes escuchar... Necesito que me des una señal, una guía... Estoy decepcionado, sin esperanza y lleno de ira, no entiendo cuál es tu gran plan para con nosotros los portadores de éstas bendiciones y maldiciones ni mi misión por cumplir entre todo este caos... ¿Porque el sr de las tinieblas se encuentra en este plano? ¿Por qué se encuentra libre si sabes que nuestra naturaleza es producto de su semilla? Te llevaste a Ruth cómo castigo hacia mí por la manera en que usaba mi don y abusaba de mis habilidades... En Pakistán puede que haya declarado juicio de muerte a demasiados hombres pecadores, pero tu sabías que esa era mi misión, que siempre he sido un soldado, que ése siempre ha sido mí destino, hacer justicia, y a pesar de que me arrodille ante ti, te entregue mi voluntad y mi vida decidiste seguir involucrando personas inocentes en tus truculentas elucubraciones manejadas por esos hilos invisibles los cuáles llegan hasta los rincones más recónditos del universo... Cómo a esa pobre chica a la cuál enviaste cómo oveja entre lobos a ser comida y la razón por la cual tuve que asesinar a todo un pueblo... Incluyendo a Ruth y a Martín... Por favor... Necesito que escuches mi clamor y me des una respuesta... Una señal.

De forma inesperada un celular suena, me altero y freno, comienzo a buscar y está en la guantera de la camioneta junto a un carnet de uno de los hombres a los cuáles mate allá atrás, era un ex soldado de infantería, su nombre era Jules Meléndez, observo la pantalla del celular y es el propio Galliant el que llama, atiendo la llamada sin titubear.

— ¿Señor?

— ¿Quién habla?

—Meléndez señor.

—Reporte Meléndez.

—Estoy siguiendo el auto de los fugitivos por la autopista señor.

— ¿Que sucedió con tu jefe de cuadrilla y el segundo escuadrón que envié?

—Todos caídos señor.

—Ordene estrictamente que no se le enfrentaran ¿cómo lograste sobrevivir?

Quedo en silencio, mi mente queda completamente en blanco.

—Responde Meléndez.

—El clérigo está inestable señor, por alguna razón no logró afectarme con sus habilidades.

—Continúa con la persecución, no te enfrentes a ellos, quiero tu reporte apenas algo suceda.

—Entendido señor.

Corto la llamada y vuelvo a la carretera colocando el celular en el frontal del auto, cuando siento a Emma moverse, observó por el retrovisor y la veo colocar sus manos sobre su boca, soplar y luego pasar sus manos por la herida en su frente haciéndola cerrar...

—Quiero que me cuentes la historia entre tú y Renaud, quien es Ruth y cómo es posible que hayas diezmado a un pueblo entero con tu "Don" - se limpia la sangre de la cara con su camisa - no eres lo que aparentas ser Ernst Psaroudas... Y aún más importante ¿cómo es que satanás se encuentra en este plano? Yo también quiero respuestas.

Me encuentro en los suburbios, para ser exactos frente a la casa de Marie Antoinette Zukauskas, son alrededor de las 11:30 de la mañana, el lugar está completamente sólo, incluso, la casa pareciera estar abandonada. Llevó unos minutos tocando a la puerta y nadie responde a pesar de que el auto que por las placas parece ser el de su madre se encuentra estacionado en el garaje. Decido inspeccionar el auto pero sus vidrios ahumados no me permiten observar el interior del mismo, parece que tiene días, incluso semanas sin moverse debido a la hierba que ha crecido debajo de los cauchos, observo el auto mientras camino hasta la maleta y por casualidad miro que la puerta que divide el garaje del patio trasero está entreabierta, husmeando miró por el espacio a alguien, un hombre, sentado en una silla de mimbre de espaldas a mí, su cabeza ladeada a la izquierda me da muy mala espina y me hace dudar del hecho que de alguna forma esté vivo, tomo mi arma y la desenfundo, lentamente abro la puerta, al entrar al lugar veo la puerta corrediza que une a la casa con el patio completamente abierta, miró a un asador que se encuentra al fondo derecho del jardín con trozos de carne sobre la parrilla con la apariencia de tener semanas allí, con larvas y moscas volando sobre ellas, apenas doy un segundo paso el olor putrefacto del cuerpo llega directo a mi olfato adhiriéndose a mi paladar, doy unos pasos más hasta llegar al mueble y me coloco frente al cuerpo, tiene la apariencia de un hombre de unos 50 años de edad, su estómago está abierto de lado a lado dejando entrever sus intestinos, el estado de descomposición del cadáver es avanzado, quizás unas 2 o 3 semanas. Hay un sonido muy pequeño, proveniente de dentro de la casa, no logro diferenciar que sonido es ni de que parte de la casa proviene, es muy ligero, casi imperceptible. Camino hasta la puerta corrediza y observando logro divisar

entre la oscuridad de la habitación la tapicería de las paredes, rasgadas por lo que parecen ser marcas de garras, todo está de cabeza, atravieso la sala de estar y el comedor hasta encontrar unas escaleras de lado izquierdo que llevan a un piso superior, hay cierta cantidad de cuadros colgados en la pared de las escaleras, hay uno de ellos que es una foto enmarcada y se ven a unas 4 personas incluido el hombre que yace en el patio, una mujer rubia de unos 40, un chico de unos 9 años y una chica rubia de cabellos largos de quizás unos 20 años, aún no se si alguno de ellos será Marie Antoinette, decido tomar el cuadro y sacar la fotografía, puedo utilizarla para rastrearla suponiendo que Marie sea la chica en ella, el sonido que escuché afuera se ha ido incrementando con cada paso que doy al subir las escaleras, al pisar el décimo escalón puedo escuchar con claridad la melodía, viene de una caja musical, "Joke" de J. S Bach, al entrar al pasillo principal del segundo piso llega el olor ocre de muerte, el pasillo tiene 4 habitaciones, todas cerradas, decido revisar primero de dónde proviene el sonido, voy a mi derecha, el sonido aumenta, abro la puerta de la derecha y es un baño, parece estar todo en orden, me dirijo al cuarto frente al baño, me acerco a la puerta y puedo escuchar la melodía al otro lado de ella, giro la perilla y al entrar veo que es el cuarto de los padres, la música viene de un reproductor sobre una mesa de noche frente a la cama, debajo de ella observé el pie de lo que parece ser un niño, guardo mi arma y rápidamente me agacho para saber si está con vida, estiro mi mano para alcanzar la de él y jalarlo para sacarlo de allí, es el niño de la fotografía, está inconsciente, reviso su pulso, aún está vivo, tiene un extraño colgante alrededor de su cuello, está en un gran estado de desnutrición y deshidratación, no parece tener ningún tipo de heridas en su cuerpo, lo cargo en mi hombro y salgo de la habitación, sólo falta la chica y la mujer, bajo hasta la sala de estar y muevo uno de los muebles para colocar al niño, lo dejo allí y empiezo a buscar el teléfono de la casa para llamar al 911, está debajo de una pila de vidrios al lado de la cocina con la línea cortada, reviso mis bolsillos y me percaté que el mío lo deje en el auto, así que sólo me queda volver a él a buscarlo. Llevo al niño hasta mi auto y lo dejo en el asiento trasero, tomé el celular y llamé al 911.

—Aquí el detective Dimitrio Durán, necesito una ambulancia y un equipo forense, rastreen el lugar dónde me encuentro a través del GPS de mi celular, vengan lo más pronto posible...

Cierro con seguro el auto, necesito saber que sucedió con la chica y la mujer, entro de nuevo a la casa y subo al segundo piso a revisar las habitaciones restantes, abro la habitación de la izquierda y el pútrido olor sale de inmediato, al abrir completamente la puerta me encuentro con que es el cuarto del niño y con el cuerpo de la mujer, abierto desde el cuello hasta el estómago tendido sobre el suelo mientras sostiene un cuchillo de cocina en la mano, no hay señales de resistencia o lucha, la escena me hace desviar la mirada al resto del cuarto, todo está completamente destruido, algo mucho más grande que ella entró aquí y por lo que se ve, de un sólo zarpazo líquido a la mujer al igual que al hombre en el jardín sin darles ningún tipo de oportunidad, la pregunta es... ¿De qué manera algo tan grande y fuerte como para hacer tal daño puede entrar y salir por puertas y luego sólo cerrarlas sin dejar ningún tipo de rastro de violencia? Es un patrón muy parecido al visto en el incidente del hospital, es cómo sí hubiese entrado en la habitación de la nada, una fuerza invisible e imparable que sólo apareció dentro... Voy a la otra habitación, es el cuarto de una chica, en el observo un tinte negro para cabello y unos guantes manchados sobre la cama, escucho la ambulancia, no hay fotografías de nadie más que el niño de 9 años y las patrullas llegar al sitio.

Ya a las afueras de la casa me encuentro con el forense de aquella vez en el hospital...

—Detective ¿qué sucedió allí dentro?

—Obsévalo por ti mismo y me explicas, porque yo no logro entenderlo...

El forense hace una mueca de sorpresa y va a dentro de la casa, abro el auto y le entrego el niño a los paramédicos, una anciana asiática va caminando por la acera y se detiene a observar lo que sucede...

—Sr oficial ¿qué fue lo que sucedió?

—Un accidente ¿usted es de por aquí? ¿Quizás escucho algún ruido en estas últimas semanas o vio a alguien entrar y salir de la casa?

—No sr oficial, yo vivo a unas cuantas casas de aquí, pero si he oído historias sobre de que esa casa siempre ha estado embrujada, que viven espectros y que hay un muy mal augurio en los cimientos de éste lugar desde que la chica tuvo ése horrible accidente.

Me quedo en silencio mirando a la casa por unos segundos, cuando giro dispuesto a preguntarle algo más a la Sra., ésta ya no está, se había esfumado sin dejar rastro alguno.

Miro mi mano derecha y observo que entre mis dedos se encuentra el raro colgante que traía el niño, no sé de qué manera terminó en mis manos, lo coloco en el bolsillo izquierdo de mi camisa y entro en mi auto, lo enciendo y espero unos minutos a que el motor caliente, coloco mi mano izquierda sobre el volante y mi teléfono suena, es el forense.

—Aquí Durán ¿qué sucede?

—Detective, creo que tengo una pista.

— ¿Necesitas que entre a la casa?

—No, debo decir que los destrozos causados por lo que sea que haya sido son iguales de impresionantes a los del hospital y a los del hotel.

— ¿Hotel?

-Sí, esa es la pista que tengo para usted, las marcas dejadas en las paredes, en el estómago y en el torso del Sr y la Sra. Zukauskas son muy parecidas a las que un amigo de otra jurisdicción me mostró de unos acontecimientos muy extraños en un hotel llamado la lanza que se encuentra a unas 20 millas de la ciudad por la interestatal, quizá debería dirigirse a ése lugar, con lo extraño de éstos sucesos lo más probable es que la chica Marie Zukauskas y su secuestrador se encuentren cerca, está familia parece tener algún tipo de maldición siguiéndoles el paso.

Escuchó un alboroto detrás de mi auto, bajo de él, cuelgo el teléfono y me acerco a uno de los paramédicos frente a la ambulancia.

— ¿Que sucede?

— ¡El niño desapareció!

Frunzo mi seño y rápidamente voy a la parte trasera de la ambulancia y al verificar la cabina no hay nadie en la camilla.

— ¡¿Dónde diablos está el niño?! ¡¿Cómo pudieron perderlo de vista?!

Me echo a correr hasta el final de la calle y al cruzar sólo observo unos pocos autos pasar y las aceras vacías, corro en dirección norte y en una esquina al otro lado de una gran intersección

observo a la anciana asiática con un bastón en su mano derecha junto al niño de pie a su lado izquierdo, el semáforo en verde y la gran velocidad en la que pasan los autos no me permite cruzar, sólo logro verlos alejarse por un callejón y desaparecer en él, intento cruzar la intersección lo más pronto posible pero al llegar al callejón éste se encuentra completamente vacío, sin ningún rastro, tomé mi teléfono.

— ¿Comisionado Suárez? Tenemos un problema.

— ¿Problemas? No tienes ni idea de la locura que la prensa y los medios tienen en éste momento, anoche hubo un desastre en un hotel en la interestatal y consiguieron a un hombre con alas pegadas a su espalda degollado en el estacionamiento, y no son alas de juguete Dimitrio, son alas reales nacidas de su espalda con estructura ósea, músculo, piel y plumas... Alas Dimitrio, alas, ve allá, parece que los fugitivos del hospital se hospedaron esa noche en el hotel.

—La familia de la chica Zukauskas fue asesinada señor...

—Demonios, ve al hotel y luego me das reporte sobre ambos incidentes.

—Sí señor.

Esto cada vez luce mucho peor, necesitare algo de guía.

Llevamos alrededor de dos horas en el camino según lo que he visto en el reloj que tiene en la muñeca el chico a mi lado, el sonido de estática causado por el hecho de que no entra ninguna emisora en sintonía proviniendo de la radio me hace recordar lo sucedido anoche en el hotel con el televisor y los objetos flotando a mi alrededor, aún no logro digerir el hecho de que algo en mi cabeza produce esas calamidades y monstruos horribles que acechan y atacan a las personas para devorarlas, tengo miedo, quiero volver con mi familia y que todo sea como antes... Siento mis ojos humedecer y no puedo llorar aquí... Si lo que dice el chico es cierto y dios existe ¿significa que me iré al infierno por las cosas malas que he hecho y he dicho? ¿Significa que mis verdaderos padres están en el cielo esperando por mí y mi hermano? ¿Que la vida eterna es una posibilidad real?... Todo esto me causa mucha ansiedad y estrés... El hombre del sombrero sólo mira a la carretera, saca tabaco para mascar de uno de sus bolsillos y escupe cada cierto tiempo por la ventanilla, no sé cuánto tiempo llevamos en la carretera exactamente, pero ha sido muy largo el trayecto hasta dónde nos encontramos, estamos atravesando un bosque y se siente un clima muy fresco con olor a pino, el chico está profundamente dormido con su cabeza clavada contra la ventana de la puerta del copiloto a medio abrir, sigue sin inspirarme un sólo ápice de confianza, no debería tener el cabello así de largo y sucio para alguien de su edad, quizás debería agradecerle de algún modo el hecho de que me haya salvado... Sería la segunda persona que arriesga su vida por mí después de mi papá... La verdad es que ése accidente fue más mi culpa que cualquier otra cosa, Nila y mi papá perdieron su vida en ése auto y yo perdí mis dos piernas... Víctor... Su mirada de resentimiento hacia mí a pesar de que sólo tiene 9 años me perturba y me llena de culpa... Dios me veo horrible en el retrovisor, mis cabellos están enredados, mis ojeras están muy profundas, mi aliento debe de apestar a demonios, necesito ir al baño, golpeo el brazo del

chico sutilmente para ver si consigo despertarlo... Nada, no reacciona... Intento de nuevo y no se mueve, parece una piedra...

— ¿Necesitas algo niña? - dice el hombre al observar cómo intento despertar al chico.

—No, nada importante, sólo quería saber en cuanto tiempo llegaríamos a la sacristía.

—A éste ritmo sólo unos 40 minutos si sigo un atajo atravesando un camino de tierra en el bosque - escupe por la ventanilla - disculpa mi insistencia, pero me produce mucha curiosidad ver a unos ciudadanos cómo ustedes pidiendo aventón y mucho más en tus condiciones... Tú y el son los chicos de las noticias ¿cierto? Los de la matanza en el hospital.

Entro en pánico.

—En realidad huimos de nuestra familia - el chico se ha despertado de inmediato al oír al hombre, estira sus brazos y bosteza profunda y abiertamente - desde que ella perdió sus piernas debido a una gangrena causada por su diabetes la tratan como a un estorbo, somos sobrinos de Ernst Psaroudas y nos iba a proporcionar albergue en su sacristía por unos días hasta que lográramos conseguir un sitio para vivir.

¿Qué clase de mitómano patológico es este hombre? Mejor le sigo la corriente.

—Mis tíos sólo me quieren a mí y a mi hermano por las propiedades que tenemos a nuestro nombre que nos heredó nuestro abuelo, decidimos donar parte de las propiedades y ellos se volvieron locos al escucharlo, así que casi nos matan y decidimos huir a casa de nuestro tío Ernst.

—Ésa es la historia más loca que he oído en toda mi vida, ustedes los ciudadanos con sus lujos y dramas de novela mexicana... Está bien, les creo, ya no los molestare más, pero les aviso, tengo una escopeta en la parte de atrás de éste asiento, si los llevo a ver en alguna actitud sospechosa no dudaré en utilizarla.

—No se preocupe, no será necesario - contesta el mientras se rasca los ojos - ¿podría decirnos cuánto nos falta para llegar a la sacristía?

—Ya le había dicho a la chica que nos tomará alrededor de unos 40 minutos si tomamos exactamente éste - el hombre gira a la derecha en un pequeño camino de tierra atravesando parte del bosque - atajo, quizás menos si aceleró un poco.

— ¿Cómo se llama? - pregunto mientras el chico está revisando el bolso.

—Me dicen Bernie, el gordo Bernie para mis amigos.

—Señor Bernie... ¿Usted cree en Dios?

El chico deja de buscar por un momento y coloca atención a lo que el hombre gordo está por decir...

—Todos y cada uno de mis días, desde que me despierto hasta que cierro mis ojos junto a mi esposa en nuestra cama, en nuestra casa, con nuestras amadas hijas... ¿Porque lo pregunta señorita?

— ¿Que hace cuándo siente que está perdiendo la fe señor Bernie?

—El señor siempre nos coloca pruebas para medir nuestro temple, muchas veces las pruebas las buscamos nosotros mismos, pero sólo al ver a mi hija menor, Sally, la cual sobrevivió a una operación de un tumor cerebral, puedo observar su gracia y poder.

— ¿Y qué hay del doctor que estudió neurocirugía por más de diez años en la escuela de medicina? ¿El cual pasó todas las horas necesarias usando su conocimiento para salvar la vida de su hija? ¿El no tuvo nada que ver en eso? - pregunta el chico sin darme la oportunidad de decir nada.

—Él fue instrumento de dios para su gloria.

— ¿Y si su hija hubiera muerto durante la operación? ¿Hubiese sido la voluntad del todo poderoso o mala praxis del cirujano?

—Si hubiese muerto que es algo que no sucedió porque ya estaba previsto que se salvará, ya que un profeta de mi iglesia lo había contemplado en una de sus visiones, hubiera aceptado su voluntad, ya que nosotros somos instrumentos para que se cumpla, y si su deseo hubiera sido el de llevarse a mi hija, lo hubiese aceptado, su sacrificio quizás hubiera tenido un propósito mayor.

El chico permanece en silencio con un rostro que denota decepción y sigue registrando el bolso.

— ¿Entonces usted cree en los milagros señor Bernie?

—Por supuesto señorita, ¿Cuál es su nombre?

—Marie Antoinette, pero me dicen Mary.

—Gusto en conocerla señorita Mary, sí, sí creo en los milagros, sólo el poder respirar éste aire fresco con profundo olor a pino mientras miramos éste hermoso bosque y observamos a los animales que viven aquí ya es bastante prueba de que somos parte del milagro de la creación.

Miro al frente del camino y hasta ahora me percató que estoy fuera del hospital después de casi un año de recuperación enclaustrada en esa habitación sin salir, ése verde tan profundo de los árboles mientras pequeños rayos de luz provenientes del sol atraviesan la ligera neblina causada por la altura de la montaña dónde nos encontramos, me tomó el atrevimiento de apagar la radio y presto atención al sonido de las aves y el motor de la camioneta, bajo la ventana del copiloto para que pueda entrar el aire mejor... Si tuviera pintura y lienzos quizás podría ilustrarlo... El pez dorado de mi sueño.

— ¿Y el cómo se llama? - pregunta el señor Bernie mientras escupe de nuevo.

Me quedo en completo silencio, no lo sé... Ahora me doy cuenta que no tengo ni idea de cuál es su nombre, de dónde viene o cuáles son sus propósitos, es quien me ha llevado hasta aquí y no tengo ni idea de quién es, de que hacía antes de que todo esto sucediera... Todo esto no me ha permitido averiguar, siquiera preguntarme o pensar en él, que quiere o que busca éste chico.

—Entonces ¿cuál es el nombre de tu hermano?

—Jeremiah, cómo el de la biblia - responde el mientras se rasca la ceja derecha.

Lo miro a los ojos y me devuelve la mirada guiñándome el ojo izquierdo ¿qué clase de reacción es ésa? ¿Realmente será ése su nombre real?

—Para poseer un nombre bíblico no pareces ser muy creyente de la palabra.

—Usted tiene nombre de actor de comedia negro Hollywoodense y no es para nada gracioso.

—Jeremiah compórtate, el señor Bernie nos está haciendo un gran favor al llevarnos hasta casa de tío Ernst, deberías cuidar de tus modales, actúa cómo alguien de tu edad.

El señor sonrío, se acomoda el sombrero y me mira.

—Ustedes las mujeres son las que nos hacen enderezar nuestros modales. Sólo quedan unos 10 minutos de camino y pronto estaremos cerca de la sacristía.

Mientras el señor Bernie dice esto, un escalofrío recorre mi espina y un vacío en mi pecho junto a un estímulo de ansiedad me hacen saber que algo malo va a suceder, presiono mis piernas momentáneamente y Jeremiah lo nota, frunce su ceño y su rostro cambia, el señor Bernie momentáneamente se detiene.

—Un poco más adelante hay un acantilado en forma de caracol que nos llevará directamente a la entrada del pueblo, pero necesito de su ayuda para indicarme cómo va la camioneta ya que el camino de tierra es muy angosto y las curvas muy pronunciadas.

Intento esconder mi dolor lo mejor que puedo, miro a Jeremiah y le hago un gesto de que vaya a ayudar, se baja de la camioneta y se pasa a la cabina trasera, Bernie arranca y ya a pocos metros se observa la profunda caída hasta un despeñadero.

— ¡Colócate del lado derecho dónde se ve claramente sí el caucho sale del camino! - grita mientras toma una curva a la izquierda.

Estoy intentando no permitir que el dolor suba y me corte la respiración, pero es constante e intenso y no consigo manejarlo, a través de la ventana trasera Jeremiah me observa con preocupación, mi rostro se está poniendo rojo y mis lágrimas comienzan a salir, Bernie se percata y se detiene violentamente mientras pregunta que me sucede, Jeremiah se pasa al frente entrando por la ventana, se sienta a mi lado y toma mis manos de manera muy fuerte.

—Mary, necesito que te calmes, necesito que respires profundamente.

—No puedo... respirar - es lo único que sale de mi boca mientras me ahogo entre lágrimas y siento cómo mis muñones laten con fuerza.

—Mary mírame a los ojos por favor, sólo mírame a los ojos.

Levanto mi rostro y lo miro a los ojos, veo sus pupilas color café clavadas en las mías, observo su rostro de calma mientras me repite que todo va a salir bien, me inclino y clavo mi cabeza en su pecho, Bernie está en silencio con su sombrero en la mano orando entre susurros, Jeremiah me toma por mi cabeza y la acaricia suavemente.

—No hay problema que nos detengamos unos instantes ¿cierto Bernie? - exclama Jeremiah con una mueca de incomodidad.

Tenemos alrededor de una hora detenidos en éste sitio desde que Mary tuvo un episodio y se quedó dormida sobre mí de camino hacia la sacristía. Bernie está sólo observando la montaña sentado en la cabina trasera sin hacer nada, solo esperando que Mary despierte. Ya le di una justificación de lo sucedido y espero que lo haya creído, esto podría convertirse en una matanza si el subconsciente de Mary se activa abriendo uno de esos portales trayendo consigo uno de esos demonios, tiene que existir una forma en que podamos aminorar sus repentinos ataques de ansiedad y controlar sus habilidades.

— ¡Jeremiah! - grita Bernie de forma inesperada.

Miro a través de la ventana trasera y hay 4 hombres que vienen caminando desde el bosque y no parecen ser nada amigables, están vestidos con sacos grises que los cubren hasta los pies dándome muy mala espina ya que son idénticos a los cuales traía el ángel en el estacionamiento. Mary no despierta y no consigo cómo quitarla de mi regazo sin perturbar su sueño, Bernie baja de la camioneta y se acerca a ellos, uno de los extraños se acerca a él y coloca su mano izquierda sobre el hombro izquierdo de esté.

—Bernard, escuchamos tus plegarias todos y cada uno de los días, por las mañanas cuando despiertas y por las noches antes de dormir, cuando pides protección y bienestar para tu familia y paz para los otros, nuestro señor se llena de gozo y alegría cada vez que acudes a él para ser sanado, renovado, librado del pecado y ser guiado por su amor e infinita sabiduría, ésta vez, su bendición caerá sobre ti y los tuyos de forma incalculable si sigues nuestras ordenes que vienen directamente de la voluntad del omnipotente.

Bernie está boquiabierto, sin palabras, pareciera que le hubiesen quitado su voluntad, sólo bajo su cabeza, se quita el sombrero, lo sostiene sobre su pecho y se hinca de rodillas frente a ellos sin poner ningún tipo de resistencia, siguen caminando hacia la camioneta y uno de ellos, rubio cómo el sol de rasgos muy andróginos, se coloca frente a la cabina, la toma por el parachoques y comienza a jalar la camioneta arrastrándola hacia atrás con una sola mano hasta llevarla unos metros a un terreno más amplio, estoy intentando despertar a Mary pero no reacciona, estoy atónito al ver como arrastra la camioneta con tanta facilidad. Este camina hasta la puerta del copiloto, mete su mano por la ventana y me toma con fuerza por la nuca jalándome fuera y despertando a Mary de manera brusca en el proceso, me sostiene en el aire por unos instantes, me acerca a su rostro y me olfatea.

—Aún hueles a él.

El hombre camina unos cuántos pasos acercándose al despeñadero conmigo colgando de su mano derecha, Mary me mira aterrorizada mientras grita fútilmente por ayuda, sabe cuál es mi destino así cómo sé que el sentimiento que me inunda en éste momento es el mismo que viví aquella vez en el hospital frente a aquella horrible cosa, sus ojos avellana se nublan entre lágrimas nuevamente, siento que no puedo contener mis esfínteres debido al terror que puedo sentir, el hombre me mira directamente a los ojos con cierta curiosidad mientras lucho por zafarme.

—No sé cuál es la razón por la cual te eligió y a estas alturas importa muy poco. Que el señor se apiade de tu alma.

Y así, sin más preámbulo o premura, de la forma más simple y desabrida, decide abrir su mano arrojándome al vacío del despeñadero. Fue tan rápido e inesperado que sólo pude escuchar el viento en mis oídos por la velocidad en la que caía, sólo alcance a batir mis brazos de manera

inútil con las esperanzas de poder sujetarme a algo mientras sentía mi cuerpo ir de espaldas cayendo irremediabilmente, veía cómo el hombre se volvía más y más pequeño junto al cielo semi nublado de fondo, no hubo oportunidad de pensar en nada ni en nadie, sólo hubo miedo y frustración.

Si sólo pudiera, si sólo pudiera.

Si sólo...

16.3

Estoy en shock, mis lágrimas caen sobre mis nudillos puestos en la puerta del copiloto mientras sólo puedo observar cómo él desaparece, mis labios tiemblan, no pude saber si quiera si Jeremiah era su verdadero nombre, sólo lo vi caer al vacío en silencio, sin producir un sólo ruido o quejido, sólo se fue. Éste hombre o mujer de cabello largo y rubio sólo mira hacia el fondo del despeñadero con rostro inexpresivo, frío e ilegible, observo por la ventana trasera de la camioneta y Bernie está de rodillas, con la cabeza gacha sin moverse, no tengo a quien acudir, los otros tres hombres me observan fijamente, no puedo dejarlo morir de esa manera, tengo miedo, estoy harta de tener miedo, tengo que hacer algo, tengo que hacer algo... ¿pero qué?

—Marie Antoinette Zukauskas - el andrógino rubio gira su cabeza y coloca su mirada sobre mí - hemos venido por ti - comienza a caminar hacia la camioneta - eres el objeto de interés de una enorme cantidad de seres que quieren sabotear un sistema implementado hace mucho el cuál los mantiene a salvo, protegidos de una realidad, un mundo, un universo que desconocen y al cuál no pueden enfrentarse.

Me arrastro hasta el volante y me percató de que las llaves aún están en el encendido, el hombre ya se encuentra frente a la puerta del copiloto.

—Te llevaremos ante nuestro señor y el decidirá que hacer contigo ya que representas una enorme amenaza para ti y para éste mundo.

—Ya, ya - mi voz tiembla al igual que mis manos - Ya no tendré más miedo - trago mi propia saliva - Ya no seré más una víctima, ya, ya no más.

El andrógino me mira fijamente, sin pensarlo meto mi brazo derecho detrás del asiento, tomo la escopeta de Bernie y la saco sin titubear, apunto al hombre mientras la sostengo con mis dos manos, cierro mis ojos, aprieto el gatillo y la fuerza del disparo me golpea fuertemente en el hombro, momentáneamente me retuerzo de dolor, observo hacia la puerta y el disparo dejó una enorme marca de pequeños agujeros, veo a el rubio retroceder unos pasos hacia atrás mientras se toca la herida en su pecho causada por el proyectil, enciendo la camioneta y tomo la escopeta para presionar el acelerador, colocó la velocidad, empujo el mango de la escopeta hacia abajo para acelerar con mi mano derecha y giró el volante con mi mano izquierda, el

terreno es extremadamente irregular y las curvas son muy pronunciadas, la velocidad a la que se desplaza la camioneta impide que pueda tener control de ella haciendo que la cabina se balancee de un lado al otro, no logro ver hacia el despeñadero, destrozo el lado izquierdo de la camioneta al rozarla contra la montaña, siento un fuerte golpe en la cabina haciendo brincar la camioneta, miro por el retrovisor y uno de los hombres está de pie sobre está acercándose poco a poco a la ventana trasera, observo una curva a la derecha, giro la camioneta en la misma dirección bruscamente y el hombre sale disparado por los aires, pero pierdo el control por completo y la camioneta derrapa quedando la mitad de esta fuera del camino, cambió la velocidad para recortar la rapidez y tener control para no caer, acelero, miro de nuevo por el retrovisor y miro al hombre flotando, aleteando hacia mí con enormes alas grises, acelero de nuevo y logro salir gracias a la doble tracción colocándome nuevamente en el camino, salgo de las curvas alejándome del despeñadero entrando a un largo camino de tierra rodeado de pinos haciéndolo lucir cómo un gran pasillo, mi nudo en la garganta se acentúa al saber que no podré salvarlo, aprieto con frustración el volante y quito la escopeta del acelerador causando que está empiece a desacelerar, lentamente se va deteniendo a mitad del camino, no puedo abandonarlo... Los 4 hombres caen del cielo alrededor de la camioneta y el rubio detiene el movimiento de está con su mano colocándose frente a ella, camina hasta mí y me mira con frialdad mientras yo sollozo.

—Por favor, sálvenlo.

—Lo lamento, su juicio y sentencia han sido cumplidos.

El hombre arranca la puerta sin esfuerzo, alarga su mano para tomarme y algo lo golpea con tal fuerza que se estrella contra un árbol derribándolo con el impacto de su cuerpo, de entre los pinos comienzan hombres a salir con sus alas blancas, eran alrededor de unos 50, hay uno frente a mí el cuál golpeó al rubio, uno de los alas grises se acerca.

— ¡Ni con la potestad de la legión podrían ustedes detenernos! ¡Escoria de bajo rango!

— ¡Nuestro propósito es honrar la creación con nuestra existencia! - grita el ángel frente a mí - ¡Si no sobrevivimos será la mayor muestra de nuestro amor por él!

Todos los alas blancas gritan.

— ¡Su deseo de dejar de existir será cumplido!

El alas grises se abalanza sobre el alas blancas tomándolo por la cabeza, levantándolo y arrojándolo contra un árbol, uno de los ángeles alas blancas brinca hasta la camioneta, quiebra el parabrisas y me toma por los brazos, me saca de la camioneta, me abraza y extiende sus alas levantando vuelo, la horda de alas blancas se lanzan contra los alas grises.

— ¡Tenemos que regresar por él! ¡Por favor!

El ángel cae en una zona del bosque desde la cual, desde muy lejos, se divisa los restos de la sacristía.

—Por favor - repito mirando al ángel.

Esté gira y hay otro de ellos que cae del cielo, lo mira a los ojos y el que aterriza mueve su cabeza en negación.

—Tu amigo no sobrevivió, ya le pertenece a Azrael - gira y observa detenidamente la sacristía - Debemos llevarte con el que manipula potestades, su marca de Caín te protegerá y te apartará del peligro.

—Señor Abdiel, el manipulador de potestades y la sanadora aún se encuentran muy lejos de su destino, nuestro pequeño grupo de resistencia no aguantará mucho, los templarios nos superan por mucho.

—Tomemos resguardo en los restos subterráneos de la sacristía, allí ocultaremos a esté portal hasta su llegada, ni los templarios pueden evadir la influencia del sello de ése hombre.

No logro entender de qué hablan, aún no logro entender lo que sucede, mi corazón palpita con mucha fuerza, la adrenalina y el miedo me tienen en una especie de estado catatónico... No logro pensar o enfocarme en algo que no sea pánico, todo sucedió muy rápido... Todo lo que el chico decía era cierto, ahora está muerto... Una guerra se acerca, estoy involucrada de alguna forma y no sé cuál es la razón... Lo que me contó es real... Dios existe... Satán existe... Siento que me va a venir un ataque de nuevo.

—Psa, Psaroudas, Ernst Psaroudas, el diablo quería que nos encontráramos con él para hacernos entrega de algo.

Ambos ángeles quedan en silencio.

—Soldado, lleva al portal a los restos de la sacristía y quédense allí, yo desviare la atención de los templarios para darles a los semillas la oportunidad de escapar, no creo que logremos salir de ésta ofensa ilesos.

— ¿Sobrevivirá señor?

—Toma - me coloca en los brazos del otro ángel - sí no regreso dile a Magdiel que él está a cargo, ahora ve.

Y el ángel conmigo entre sus brazos levanta vuelo dejando atrás al otro ángel el cual nos mira, se da la vuelta y camina adentrándose en el bosque, me sostengo con fuerza cerrando mis ojos debido a la altura, siento al ángel caer, abro mis ojos y observo una pequeña planicie entre los árboles en la cual hay unos cuantos de ellos caídos, el ángel camina y mientras se mueve con dirección hacia la sacristía mi cabeza comienza a doler, cómo sí latiera cada vez que el ángel da un paso a esta, de forma repentina el estruendoso sonido de un impacto llega a mis oídos, el ángel se detiene y gira, miramos hacia el bosque y uno de los alas grises viene por el aire cómo si de un meteorito se tratara golpeando el suelo y levantando una gran nube de tierra mientras queda inconsciente en la brecha abierta por su cuerpo. Otro de los alas grises cae frente a nosotros, el ángel que me sostiene retrocede, Abdiel viene corriendo desde dentro del bosque, brinca con una fuerza sobre humana desde la colina mientras arrastra consigo un tronco de un grosor considerable golpeando de manera contundente en el torso al alas grises con éste enviándolo dentro del bosque fuera de nuestra vista. Abdiel tiene su ala izquierda herida, el andrógino está flotando en el aire, Abdiel me mira, mira al ángel y apunta a la sacristía, quién me carga gira y corre, mi cabeza late con aún más fuerza y me aprieto las sienes con la palma de mis manos, el dolor me hace presionar mis dientes, siento que pierdo el conocimiento, el ángel se detiene bruscamente...

— ¿¿Qué es esto??

Rocas y restos de árboles junto a partículas de tierra están flotando en el aire, el ángel me mira, se percata de que mi don se está activando debido a la influencia de algo desconocido, observa a su alrededor y no ve nada lo suficientemente sospechoso cómo para influenciar mis habilidades. Voltea hacia atrás una vez más y decide continuar su huida a la sacristía mientras que corre conmigo en sus brazos.

16.4

Nací y crecí en medio de las calles frías y húmedas de una ciudad debido a que mi madre, de descendencia griega, tuvo que huir de su país natal con 7 meses de embarazo por culpa de una guerra civil la cuál le arrebató a mi padre, un militar de bajo rango del cual nunca supe mucho ya que mamá no le gustaba hablar de él. Mis habilidades siempre han estado conmigo desde que tengo uso de razón, pero fue hasta que abandone a mi madre que descubrí que podía influir en el libre albedrío de las personas que me rodeaban, siempre creí que podía oír los pensamientos de la gente, pero en realidad sus potestades, sus pecados y emociones eran las que me hablaban. Mi madre quería hacerme creer que trabajaba como ama de casa de familias que conocíamos, pero la realidad es que siempre supe que era una meretriz, su angustia luchaba con su necesidad de sobrevivir, su vergüenza contra su lujuria y su amor contra la desesperación de no conseguir salida al hecho de ser objeto de uso barato entre las manos de desconocidos. A los 13 años de edad decidí huir de casa, estuve un año entero sobreviviendo en las calles hasta caer en las manos de un traficante menor que me enseñó cómo ciertas sustancias te quitan el hambre, pero te dejan ver demonios, y así fue que por primera vez, pude ver a las potestades, tienen diferentes colores y formas dependiendo de su tipo de influencia y quienes la posean, pero siempre tienen algo en común, el lenguaje. En una de mis huidas de una redada conocí a Ruth, su padre había asesinado a su madre y hermanos producto de una enfermedad mental, se encontraba en la calle escondida entre la basura, huyendo de su familia adoptiva, era mayor que yo por tres años. Ella decía que al verme correr en medio de ése callejón al huir de la policía sintió la necesidad de huir junto a mí, que quizás a mi lado podría irse y olvidarse de todo, craso error, a los tres meses estábamos consumiendo drogas del mismo envase, no fue sino hasta que estuve a punto de perderla por una sobredosis que abrí los ojos, hice ciertas cosas de las cuales no me siento orgulloso y conseguí el dinero para desintoxicarla y rehabilitarla, yo por mi parte tenía problemas más graves con que lidiar, el traficante que me introdujo al mundo quería que volviese a las andadas. Una noche logré conseguirme, yo estaba bajo el efecto de lsd y podía ver los rostros de las potestades, me dijo, mientras reía con sorna que había dormido con mi madre, yo había huido para alejarme de ella, y del hecho de que ya estaba demasiado corrompida por la vida la cual las circunstancias

la forzaron a vivir, el peso de su cruz era muy grande, y yo no podía ayudarla a cargarla. Me apunto con su revolver ya que quería las drogas que yo llevaba conmigo y literalmente escuché una voz que decía "mátalo". Era una nube grisácea borrosa sobre su hombro, dos más repentinamente aparecieron y le repetían que luego de matarme desmembrara mi cuerpo y se lo diera de comer a sus doberman. Allí, en ése instante, mi habilidad reaccionó por sí sola al sentir el terror de estar a pocos instantes de conocer a la señora muerte, las potestades de ése hombre posaron sus miradas en mí, sorprendidas, me preguntaron quién era yo, que no era un descendiente del linaje de adán. Era la primera vez que un ente notaba mi presencia y se dirigía a mí, sólo pude responder que no quería morir, que necesitaba cuidar de alguien, respondieron al unísono: "por pacto alguien ha de perecer en éste momento, tu, que eres semilla maldita, dispondrás quién ha de ser cordero". Las potestades poseyeron sus manos, sus ojos y su pecho, mirándome a los ojos y con una sonrisa en su rostro, colocó el revolver sobre su sien, los entes sólo dijeron al oído del hombre: "hazlo" y de mi boca salió ésa misma palabra. Sin titubear, jaló el gatillo y allí quedó, tendido, con los sesos regados por todo el lugar, las potestades sólo desaparecieron. Tomé el revólver y robe una joyería, vendí todo y con el dinero hui de la ciudad ésa misma madrugada con Ruth, ella superó su adicción primero que yo, a mí me resultó mucho más difícil, sobrevivimos juntos con pequeños trabajos mientras yo utilizaba mis habilidades para obtener dinero fácil de personas corruptas y adictas hasta que cumplí 17 años de edad y decidí usar mis talentos por una causa mayor, nuestro país estaba en plena guerra con el medio oriente, las bajas eran muy altas y creí que yo podría hacer una diferencia, había decidido enlistarme, Ruth ya tenía 20 años y hubiera podido hacer su vida sin mí, pero quiso seguir a mi lado, así que se enlisto conmigo. Ése día en el que fuimos aceptados en la milicia decidí visitar a mi madre, ése día que hui las últimas palabras que oí de ella fueron: ¿qué quieres para cenar está noche? No pude responder, sólo le dije que volvería tarde, volví 4 años después, pero ella ya no estaba para hacer la cena... Recuerdo que al estar en la fila para dar mis datos para el registro me percaté de que no me darían la oportunidad de prestar servicio debido a mi rostro de inmigrante y el hecho de que no era nadie, no tenía ningún tipo de documentación que verificase de dónde provenía, allí fue que conocí a Martin Renaud. Sumido entre mis pensamientos y nervios el tocó mi hombro estando detrás de mí en la fila.

— ¿También te encuentras nervioso ante el hecho de que vamos a la guerra? - pregunta Martín también con rostro de nervios.

—Soy huérfano, no poseo papeles y no sé cómo voy a hacer para lograr ingresar - decía en voz baja.

—Yo no quiero estar aquí y tú quieres entrar ¿cierto? - saca su tarjeta de identidad y le arranca su foto de forma sutil colocando la identificación en mi mano derecha, la veo, observo su nombre y la coloco en mi bolsillo trasero.

Al intentar salir de la fila lo más lenta y disimuladamente posible, es detenido por un sargento, el sargento Liam Nguyen, era mestizo americano de los inmigrantes que huyeron de Fo Shang durante la invasión nipona a China, el, salvaría nuestras vidas en un momento clave para mí y para Martín, perdiendo la suya en el proceso.

— ¿A dónde te diriges? – mientras me mira detenidamente, coloca sus ojos en Martin y se acomoda su boina.

—Iba al baño señor, me duele el estómago.

—Le hice una promesa a tu padre – toma a Martin de la oreja izquierda jalándola con fuerza mientras lo arrastra hasta el principio de la fila, a mitad de camino y aun sosteniendo a Martin por la oreja me mira y con su otra mano me da una señal de que lo siga – Soy un hombre de palabra y no voy a permitir que te conviertas en un vago que gasta su dinero en alcohol, cigarrillos y mujeres baratas a los 18 años.

Aparta al chico que se encuentra de primero en la fila y sienta a Martin frente a la secretaria, se acerca a mí, me toma por el brazo y me coloca al lado de él.

—Elizabeth, llena el formulario para estos dos chicos los cuales irán a mi escuadrón, hazlo sin mucho papeleo de por medio y haz que los envíen hoy mismos a mi contingente por favor.

La secretaria sonrío y procede a teclear en su máquina de escribir mientras veo tragar grueso a Martin, momentáneamente siento nervios, pero escucho unos ligeros golpes en la ventanilla del local y veo a Ruth con una bolsa de papel en la que parece llevar comida, al mirarla recuerdo que lo hago por ella, por nosotros, le hago el gesto de que debe esperar, giro mi cabeza de nuevo a la secretaria y observo al sargento observarme y observar a Ruth, al igual que Martin, el golpe del sello contra la hoja en el escritorio me hace ver a la mesa, ella me pregunta mi nombre y rápidamente sin mucho problema escucho otro golpear del sello, el sargento toma las dos hojas, las dobla y las guarda en el bolsillo de su camisa, me mira y me da la señal de que vaya a donde se encuentra Ruth.

—Me ingresaron sin problema alguno – mientras tomo la bolsa y la beso.

— ¿En qué batallón o escuadrón estarás?

—No lo sé, quizá esta sea la última vez que nos veamos en algo de tiempo hasta que nos encontremos luego de que te enlistes.

—Conociéndote quizás te escapes esta misma noche y me encuentres como siempre lo haces – sonrío momentáneamente mientras gira su cabeza mirando a través del vidrio dentro del local – tu superior te llama, ve, luego te hare saber dónde me encuentro.

Miro y el sargento está moviendo su mano en señal de que ya se terminó mi tiempo, Martin está a su lado mirando sus uñas, veo por última vez a Ruth, sonrío de nuevo y se va, al entrar el sargento nos escolta hasta un convoy militar en la parte trasera del local en el cual ya hay varios chicos esperando, por un momento, pude percibir varias potestades muy fuertes, pero decidí no prestarles atención por el momento, estando Martin a mi lado saco del bolsillo de mi pantalón su identificación y se la entrego, la toma mira alrededor y pregunta:

— ¿Crees que logremos sobrevivir allá?

—No lo sé, quizás solo nos hagan hacer trabajo forzado o trabajar en el comedor del campo de concentración. ¿De dónde conoces al superior el cual te jalo de las orejas?

— ¿Ratón? Mi papa le salvo la vida un par de veces en el campo de batalla.

— ¿Fue tu padre militar?

—Sí, de hecho hoy en día es un diplomático en algún país de sur américa, debe estar ahogándose en whisky y prostitutas el bastardo.

— ¿Y que hace alguien como tu aquí? ¿No deberías estar gozando de una fortuna y estar estudiando en algún colegio de elite buscando una carrera usando las influencias de tu padre?

—Es una vida de falsedad y apariencias, lo único bueno es el dinero, mis padres se divorciaron ya hace unos años, ambos me enviaban dinero de manera mensual y no era problema, la única que velaba por mí era mi nana, pero cierto día mi padre volvió por un negocio y me consiguió desnudo en el suelo de nuestra mansión inconsciente con 5 prostitutas sobre mí, desperté cuando un balde de agua helada me golpeo el rostro y al abrir los ojos me encontraba en una tina desnudo con el mirándome de manera prejuiciosa mientras decía que me había vuelto una desgracia, que empacara mis cosas que esa misma noche alguien pasaría a buscarme para enlistarme en la milicia e ir a la guerra, eso fue hace dos noches.

Me quedo pensando en la suerte de algunas personas, mientras miro a los otros chicos a mi alrededor, la mayoría son gente pobre, están bajos de peso, debo admitir que por un momento sentí envidia, este tipo quizá nunca ha pasado ningún tipo de penurias en su vida. Decido abrir el paquete que me entrego Ruth y veo tres enormes Sándwich de albóndigas, tomo uno y se lo ofrezco, él me mira y lo toma, saco el segundo y le doy un enorme bocado, al fondo se escucha gritar a alguien y el camión se enciende, cierran la baranda trasera y le dan dos golpes indicando que todo está bien, el camión arranca y al salir a la calle principal veo a Ruth caminando de espaldas, con dirección hacia nuestra casa con algunas bolsas, no se percata de que voy en el convoy y solo observo como se aleja, un chico se me acerca y me hace una señal de que si podría darle de mi Sándwich, lo parto a la mitad y le entrego la otra mitad, baja su cabeza en señal de agradecimiento y lo engulle como si tuviese semanas sin colocar algo en su estómago.

— ¿Tu cómo te llamas? ¿De dónde vienes? ¿Esa chica que preparo estos Sándwich es tu hermana?

—Me llamo Ernst, ella es mi esposa, soy del norte del país pero no hace mucho decidí mudarme a este lado, el clima es mejor.

—Dile de mi parte que cocina delicioso – dice el chico que me pidió que compartiera mi Sándwich.

— ¿Tu cómo te llamas? – pregunto mientras termino el mío, al chico que se llame los dedos

—Idrissa ¿Y él?

—Martin – suspira mientras se acomoda el cuello de la camisa – al menos sé que no moriré solo.

Idrissa se ríe al igual que yo y por un momento, de nuevo, logro sentir una fuerte Hueste, no sé dónde viene, solo sé que está casi contenida y que está creciendo.

— ¡Arga!

— ¡¿Qué sucede?! – mientras bajo la velocidad momentáneamente y giro a ver a Emma.

— ¡Mis dientes están creciendo! – Abre su boca y con sus dedos palpa las encías, claramente puedo ver como empiezan a salir dientes de la raíz y como las cicatrices de su cuerpo empiezan a desaparecer, su cabello crece de manera frondosa y su piel se rejuvenece.

— ¿Pero qué demo?

Ciento un palpito muy fuertes en mi pecho y freno de manera violenta, mi cabeza comienza a latir al compás y escucho voces que hablan muy fuerte, son cientos, quizá miles, no sé de donde provienen, puedo sentir hasta que clase de esencia son. Me quito el cinturón y salgo del

auto, miro al cielo y mis ojos no pueden creer lo que ven, se está formando una masa enorme de potestades y huestes sobre la montaña detrás de la sacristía, viajan de todas partes, es una enorme convergencia, puedo escucharlas a millas de aquí, nunca había alcanzado un radio tan alto, incluso, estoy percibiendo esencias que no son potestades, parecen ser de índole divina, Emma sale del auto y me mira...

— ¿Qué sucede? ¿Qué observas? – mientras aun toca sus nuevos dientes.

— ¿No, no puedes verlo? – Emma niega con la cabeza mientras se consterna - entra en el auto, tenemos que apresurarnos, algo importante está sucediendo y está relacionado con la reliquia que me entrego D'Onofrio.

Al entrar en la camioneta y cerrar la puerta siento un enorme escalofrío y una enorme tristeza y frustración, giro y miro a Emma, se está viendo en el retrovisor, no soporto las ganas de llorar hasta que no contengo las lágrimas llegando estas hasta a mi mentón, Emma queda fuera de lugar al verme llorar, se incomoda y coloca una mueca de no entender lo que sucede.

—Quiero, quiero pedirte perdón Emma – me seco las lágrimas con la manga de la camisa – los hombres que te hicieron eso, que te ultrajaron y secuestraron a tu hija no tienen perdón Dios, no todos los hombres son así, yo sé lo que es perder a una hija, tu resentimiento y odio a nosotros está justificado y la justicia llegara de alguna forma a tus manos.

El rostro de Emma se dobla mientras muerde su labio inferior para no romper en llanto, por un momento su postura se encorva y deja al descubierto el dolor que la mueve, pero inmediatamente levanta su mirada con enorme ira y determinación, se incorpora y se pasa al asiento delantero tomando una automática de entre las armas y la carga.

—Sé que no todos los hombres son malos, lo note cuando decidiste no usar al enfermero como carnada e intentaste salvarlo, si sobrevivimos a lo que viene te contare mi historia.

Quito el freno de mano y arranco a toda velocidad, Emma me entrega una 9mm cargada y la guardo en mi cintura, observo por la venta y las huestes actúan de manera descontrolada viajando con la fuerza del viento y naciendo de las hendiduras de la tierra, si tengo la capacidad de sentir potestades desde esta distancia quizá pueda saber quiénes son los que se encuentran en la sacristía, sin necesidad de concentrarme logro sentirlo, de hecho puedo reconocer a uno de ellos, Abdiel el ángel sellador exorcista está allí y parece que está luchando contra alguien de también descendencia divina hay muchos quizá unos 14, hay una esencia que resalta de los demás, aun es joven y no logro leerla del todo, solo logro sentir un hoyo, un vacío, quizá si me concentro un poco más. Emma toma la manga de mi pierna derecha y la rompe, se acerca y la toma con fuerza, respira sobre ella y deja que todo su aliento caiga sobre la herida, mi pierna palpita y siento como los ligamentos y cartílago de la rótula y hueso comienzan a crecer a reacomodarse y repararse hasta no dejar cicatriz del disparo, estoy impresionado y ya entiendo la razón del porque la tenían en cautiverio, las nubes comienzan a acomodarse y el cielo se oscurece con cada kilómetro que avanzamos y el volumen e intensidad de las voces aumentan a la misma velocidad.

—Cuando lleguemos congelare a cualquiera que represente una amenaza y tú los inmovilizas o desarmas.

— ¿Cómo sabías qué?

—Mi habilidad me permite sentir y leer la voluntad de las personas, así como saber bajo que influencia se encuentran y que los mueve, sea maligna o benigna.

— ¿También influenciarla?

—Si – estamos en la entrada del pueblo y hay gente fuera de sus casas, parece que no hay electricidad, todo está en silencio excepto por unos fuertes sonidos que se escuchan desde la sacristía.

— ¿Lo suficiente como para obligar a matar o suicidarse?

Permanezco en silencio unos instantes y solo respiro.

—Si – me detengo momentáneamente frente una antigua devota de la sacristía, bajo la ventanilla y se sorprende al verme.

— ¡Ernst! ¡Dios es poderoso, estas con vida!

—Si hermana Meredith, ¿qué es lo que sucede?

—No lo sabemos, unos fuertes sonidos provienen de la montaña detrás de la sacristía, por un momento escuchamos los gritos de muchas personas, pero desde que sucedió lo de su secuestro decidimos no acercarnos así que...

—Los hijos del diablo luchan contra los hijos de dios en ese lugar, vaya preparado Clérigo para enfrentarse al mal que habita en todos.

Un hombre viejo con muletas interrumpe la hermana Meredith diciendo esas palabras, no pude ni sentir su presencia, me mira a mí y a Emma y estira su mano con su puño cerrado, hace un gesto de que coloque la mía debajo de la suya y me entrega un anillo de plata sin símbolos.

—Lleve esto, solo los verdaderos hijos de Dios elegidos por la providencia tienen el poder de usarlo, úselo cuando ya no pueda con el peso de su cruz, no se detenga por mi vaya y cumpla con su misión.

Tomo el anillo y acelero la camioneta, Emma esta igual de intrigada que yo por lo que dijo el anciano, a unos pocos metros de la entrada de la sacristía vemos venir con fuerza de dentro de los restos de esta a un ángel de alas grises, atravesando una de las pocas paredes de pie y fracturándose un brazo contra el pavimento, freno la camioneta mientras la viro al lado derecho, tomo el arma y salgo de ella, Emma se coloca en la parte de atrás y espera a que yo me acerque a revisar si el ángel sigue con vida, coloco el anillo en el bolsillo de mi pantalón y volteo al cuerpo, este abre los ojos y mientras se levanta intenta golpearme, al intentar levantar su puño contra mí y mirarme algo en su rostro cambia, su voluntad cambia, su mano cae lentamente y coloca su mirada en la sacristía mientras aletea y se adentra en ella, decido seguirlo y entrar a lo que queda del salón principal, allí Abdiel está de rodillas con las alas quebradas mientras un ángel de alas grises de rasgos muy andróginos tiene el pie sobre la cabeza de este, hay otros ángeles de alas blancas alrededor luchando con otros dos alas grises pero no tienen la suficiente fuerza para detenerlos, disparo contra el andrógino y este desaparece momentáneamente utilizando sus alas para desvanecerse, siento su presencia detrás de mí y al aparecer a mis espaldas descargo mi pistola en su pecho, se sorprende y me lanza un golpe que es detenido por una fuerza sobre natural que lo repele con la misma fuerza

con la que el intento asestar el suyo, sus nudillos quedan despellejados y el aún más sorprendido.

— ¿Así que posees el sello de Caín el cual te hace intocable ante cualquier ente que vaya de mano de la ley de Dios? – mientras frota los nudillos de su mano.

— ¡¿Quién eres?! – lo apunto con mi arma mientras este camina a mi alrededor observándome fijamente y con un semblante de curiosidad.

—Tengo muchos nombres, Zerachiel, Esdreel, Asaryalyor, tus antecesores en cambio me llamaban Ariel, ¿Cómo pudiste predecir mi movimiento?

— ¡¿Cómo es que mi señor dejo que una Potestad como tu entrara a este plano?! ¡¿Cuál es tu misión?!

—Es de tu conocimiento que los Nephilim como tú y las semillas que protege el Aspirante a Mikhail, Abdiel, representan el mayor desequilibrio que atenta contra la paz y el secreto del reino de los cielos. Es mi deber como tercera jerarquía erradicarlos para que no haya una revolución ya que son el pecado en carne propia, su existencia es contraria a la voluntad de Dios y de su ley.

Desaparece de nuevo y aparece frente Abdiel pateándolo en las costillas estrellándolo contra el confesionario, todos los demás ángeles incluyendo los alas grises están en silencio, escuchando atentamente a Ariel. La lluvia comienza a caer.

—Mi mente no concibe el hecho de que claramente a pesar de ser un Nephilim e ir en contra de las leyes naturales, mi señor te haya otorgado el placer, el deber y la gracia de servirle y aún más permitir que poseas un sello como el del traidor de la sangre Caín y el poder de un Serafín al manipular potestades que gobiernan el libre albedrío del hombre, debo decir que tu esencia me parece curiosa y en la misma medida inaudita, una aberración.

Disparo hacia él y esquiva las balas, puedo sentir que los otros alas grises van a ejecutar a Abdiel, ambos alas grises rápidamente van a donde se encuentra él y lo toman de los brazos, Ariel toma un pedazo de viga de los restos de la sacristía y aparece de nuevo frente a este.

—Sabes que no puedes detenernos Nephilim, quizá seas intocable para nosotros, pero los otros Nephilim aquí no lo son.

— ¡Protege al portal Ernst! – Grita Abdiel con su rostro destrozado, lleno de sangre y con sus alas rotas.

Percibo que Emma va a entrar, corro hasta donde están ellos disparando a uno de los alas grises mientras que Emma entra con un lanza granadas disparando directamente al otro de ellos, los ángeles se abalanzan contra Ariel y yo tomo a Abdiel y lo levanto, Emma sigue disparando sin descanso hasta literalmente volarle las piernas a uno de los alas grises el cual termina con el cuello roto por el golpe de una viga sostenida por un alas blancas, Ariel aletea en medio de la lluvia e iracundo vuela a lo más alto perdiéndose de vista, el alas grises aún con vida lo sigue y corro junto con Abdiel a una esquina, le doy la señal a Emma de que le preste auxilio, tiro mi arma prácticamente vacía y tomo el lanza granadas de las manos de Emma, me preparo, las voces están creciendo y hay una esencia en los pasillos secretos que se acrecienta, el hoyo se vuelve más grande a cada momento y eso me da muy mala espina, siento venir al alas grises desde arriba, levanto mi rostro y los ángeles atentos a mis movimientos se preparan, en efecto viene a una gran velocidad en caída libre, disparo sin cesar pero las gotas

de lluvia cayendo sobre mis ojos no me permiten apuntar obligándome a cerrarlos y a solo guiarme por lo que puedo percibir, ¿Izquierda o derecha? Viene directo hacia a mí, cuento hasta tres y jalo el gatillo, abro mis ojos y el disparo destroza sus alas dando la oportunidad a 4 ángeles que levantan vuelo y atraparlo en el aire llevándose, pero solo era una distracción, se escucha un fuerte golpe de caída y una fuerte brisa, Ariel aparece detrás de los otros ángeles de manera tan rápida que no me permite sentirlo, con un filoso pedazo de metal les corta el cuello a los otros 11 ángeles restantes danzando entre ellos hasta llegar a mí con gran velocidad y a pesar de mi sello de Caín me patea con tanta fuerza en la espalda que parto el atril donde se encontraba la biblia al impactarlo fracturando mis costillas, su pantalón queda en llamas y su pie al descubierto con grandes quemaduras. Emma esta sanando a Abdiel, Ariel gira y los observa determinadamente caminando hacia a ellos, estoy adolorido en el piso e intento usar mis habilidades sobre él, solo logro mentalizarlo un poco.

—Yo no poseo libre albedrío clérigo — mientras se resiste a la poca influencia que logro ejercer sobre el — yo cumplo órdenes superiores que van más allá de tu entendimiento.

— ¡Solo quiero detenerte lo suficiente para que la bestia que se encuentra debajo de nosotros sea la que lidie contigo!

En efecto, el suelo bajo nosotros tiembla con fuerza, Abdiel aún herido toma a Emma y salen de la sacristía en tanto yo intento incorporarme, se escucha un fuerte rugido y la madera se abre a pedazos dejando ver dos flacas, huesudas y enormes manos que se sujetan al filo del piso quebrado mientras intenta subir esta enorme bestia de al menos unos 9 metros, nunca en mi vida había visto un engendro del infierno aquí en este plano y mucho menos de esta clase, es largo y lánguido con complexión casi humana, posee tres brazos, el tercero proveniente de su pecho exactamente colocado en el esternón, tiene la piel seca y calcinada la cual produce un terrible hedor a muerte, tiene dos cuernos que sobre salen de ambos pómulos inclinados hacia abajo, sus ojos son dos cuencas de las cuales solo se ve una luz naranja que se acentúa con el color amarillento de su piel y de su boca solo sale un aliento sulfurado y azufroso, se escuchan vibraciones venir de su pecho que se convierten en gritos de almas torturadas, si el portal el cual Abdiel se refería tiene la capacidad de invocar algo semejante y aterrador representa un peligro inclusive para sí mismo, el engendro gira su rostro y me observa, luego observa a Ariel y gruñe, se coloca de pie mientras toma uno de los cuerpos en el suelo con el brazo de su pecho y lo empuja a dentro de sí a través de su ombligo hacia su estómago, lanza su mano derecha en contra de Ariel pero este rápidamente se mueve en medio de los escombros evitando ser atrapado, veo hacia el orificio en el suelo intentando ver al portal pero está muy oscuro, tomo el lanza granadas luego de haberlo perdido por el golpe, apunto a las rodillas del demonio y disparo, este pierde el equilibrio cayendo sobre su rodilla izquierda en tanto se escuchan sus quejidos y un gruñido que denota enfado, hace un nuevo intento de atrapar a Ariel pero este brinca y aletea, en el momento que está a punto de salir del rango del demonio, este abre su pecho, sus costillas se abren de par en par dejando ver decenas de rostros incrustados en sus entrañas los cuales gritan al unísono produciendo que todos alrededor quedemos congelados de miedo, Ariel cubre sus oídos y pierde altura cayendo a espaldas de este, por un momento sentí el terror de mil almas retorciéndose en mis oídos pudiendo siquiera moverme, lentamente y esforzándome voy hasta los restos del depósito, entro al pasillo secreto y bajo unas escaleras que llevan hasta los antiguos depósitos de vino, al entrar el olor putrefacto de cuerpos descompuestos inunda todo el lugar, estoy a oscuras exceptuando ciertos rayos de luz que entran por el suelo sobre mi fracturado, escucho una voz

gutural corta y profunda la cual se acerca con pasos descoordinados y confusos, luego otras voces y otros pasos se le unen, solo puedo percibir una única esencia y es la del demonio que está luchando contra Ariel, los pasos se aceleran y puedo escucharlos viniendo hacia mí, levanto el lanza granadas y apunto al fondo del pasillo disparando a discreción, la explosión de la granada y la pólvora iluminan momentáneamente el lugar dejándome ver al menos unos 20 cuerpos, incluyendo lo que parece ser uno de ellos permaneciendo de pie habiendo perdido medio torso y su brazo izquierdo debido al impacto de la granada. Son muertos vivientes, olvide por completo el hecho de que esta sacristía fue levantada sobre un cementerio durante la guerra de independencia dejando catacumbas completamente llenas de cuerpos, es algo absolutamente impactante que el poder de ese demonio pueda otorgar vida a los muertos, retrocedo mientras uso los pequeños rayos de luz para cambiar las granadas por unas incendiarias, logro cargar el lanza granadas y disparo a uno de ellos el cual se incendia de inmediato, el gas metano que emana de los cuerpos y que se encuentra acumulado hace que el aire se prenda en llamas obligándome a tirarme al suelo y creando una línea de fuego la cual hace arder todos los cuerpos de pie, escucho los gritos y llanto de una chica en el fondo pidiendo ayuda mientras dice tener miedo, me concentro y siento el hoyo negro, es ella, el portal. Me levanto y coloco el lanza granadas en mi pecho, el pasillo se encuentra iluminado hasta el fondo debido a los cuerpos en llamas, corro con toda mi fuerza empujando los cadáveres fuera de mi camino, al llegar al depósito de vino observo a un ángel literalmente sin un rastro de carne o piel sobre su cuerpo, solo quedan unas cuantas plumas sobre los huesos de sus alas, al lado de este, un barril del cual proviene el llanto el cual tiene varias cajas de madera sobre él, las arrojo al piso y levanto la tapa del barril, hay una chica metida dentro del barril de vino flotando en el medio de este, cubriendo su rostro, llorando con mucha tristeza y desconsuelo, la saco de allí y al levantarla observo que no posee piernas, no logro sentir su espíritu humano, solo un enorme hoyo infinito lleno de vacío. Miro alrededor y veo unas túnicas las cuales cubrían ciertas cajas de vino y las coloco sobre ella, la cargo sobre mi pecho colocando sus brazos alrededor de mi cuello, tomo el lanza granadas y disparo de nuevo al pasillo contra los pocos cuerpos que aún quedan mientras atravieso este hasta llegar al depósito de libros, escucho los gritos del demonio luchando con Ariel y decido ir al bosque a buscar la espada junto a el libro pero en el preciso instante que coloco pie fuera de la sacristía mi poder aumenta exponencialmente haciéndome sentir el final del hoyo que se encuentra dentro de la chica, el vacío infinito y eterno que subyuga a Satán y mantiene separado el cielo, la tierra y el infierno, percibo en su máxima forma el monstruoso universo de perdición y dolor sin límites del infierno el cual arrastra y devora las almas con cada segundo que pasa de los humanos que perdieron el camino, siento las millones de personas que caen sin esperanza alguna al Seol cada segundo y cada minuto. Mi descontrol es tal que empujo a la chica tirándola al suelo llenándose esta de lodo aun en llanto, siento que mi cabeza va a explotar y me hincó de rodillas clavando mis manos en el lodo presionando mis dientes en tanto escucho las voces de todo el planeta dentro de mis oídos obligándome a gritar, a tomar bolas de lodo y embarrar mis orejas con las esperanzas de que esto me deje sordo y dejar de oír este innumerable tormento que está fracturando mi mente y volviéndome loco con cada instante que lo escucho. En un intento de tener control sobre mí mismo veo a la chica en el mismo estado que yo, llorando mientras cubre su rostro y clama que su cabeza le duele, de dentro del bosque comienzan a salir ángeles muertos que han sido reanimados arrastrándose, viniendo hasta donde estamos nosotros. Recuerdo por unos instantes a el viejo que me dio el anillo, con mis últimas fuerzas lo saco de mi bolsillo y lo coloco en el dedo anular de mi mano derecha, repentinamente todo se queda en silencio, las voces, las potestades, las esencias, las huestes, los demonios, las almas, todo queda en absoluto silencio, observo alrededor impactado,

¿Quién demonios era ese viejo y como sabía que necesitaría de este anillo? ¿Es este anillo relacionado con D'Onofrio y su anillo de Salomón? Me levanto del lodo y cargo a la chica, intento acercarme al sitio donde escondí la reliquia y el libro pero al acercarme cada vez más la chica comienza a gritar, con cada paso que doy se queja aún más y presiona sus manos sobre su cabeza, hay algo que está amplificando nuestros dones a tal nivel que perdemos control sobre ellos y que desdoblamos la realidad, esa chica es el portal más grande que he conocido, pude sentir uno de los círculos del infierno a través de ella, las habilidades de Emma se incrementaron cuando empezamos a acercarnos a este lugar al igual que las mías... ¿Y si la reliquia es eso? ¿Un amplificador? No puedo acercarme más a la chica, quizá su habilidad es la que le ha dado vida a los muertos, necesito colocarla en un lugar seguro antes de desenterrar la reliquia, pero también necesito nulificar sus habilidades para que no siga invocando demonios. Decido volver a mis pasos, tomar el lanza granadas y enfrentarme a Ariel y al demonio, este anillo de alguna manera logro bloquear mi don, pero no puedo dejárselo a ella hasta que tenga la espada en mis manos, llego hasta el centro de la sacristía y el demonio ha atravesado la pared y se encuentra en medio de la autopista sosteniendo a Ariel por las piernas mientras lo azota contra el suelo, Abdiel y Emma están detrás de la camioneta observando, corro con la chica en mis brazos hasta la camioneta y mientras abro la puerta trasera y coloco a la chica miro a Emma.

—Ella es el portal, necesito que te la lleves lo más lejos posible junto a Abdiel, luego yo los conseguiré y los alcanzare de algún modo.

—No pienso dejarte aquí y que te enfrentes a ese monstruo tú solo – Dice Emma mientras observa al monstruo con escepticismo, Abdiel está algo más recuperado, se adentra en la camioneta y toma una automática.

—No puedo dejar que ella caiga en manos de Satán ni de Martin, hay algo que está amplificando nuestras habilidades de manera descontrolada volviéndonos a los Nephilim en algo muy peligroso, esa es la razón por la cual tus habilidades para sanar aumentaron tanto. Ambos lo quieren, así que llévate a la chica lo más lejos de aquí, debo intentar unificar la influencia del artefacto e impedir que ese demonio llegue a la ciudad - giro mi cabeza y miro al demonio con mucha preocupación - esta sería la señal más grande de que la época más oscura para nosotros se está acercando.

Cierro la puerta del asiento trasero, tomo un 9 mm y la coloco en mi espalda, tomo más municiones para el lanza granadas y me quito la única Crock que me queda, Emma y Abdiel entran en el auto, lo encienden y me miran unos instantes, les doy la señal de que avancen y se van acelerando al máximo por la autopista. Ariel aun batalla con el demonio de nueve metros, si este va a ser el primero de muchos necesitare de ayuda. Ariel tiene una viga metálica entre sus manos y está golpeando con fuerza al demonio en la cabeza, cuando va a asestar un golpe con mucha contundencia el demonio abre su pecho dejando salir los gritos de nuevo congelándolo en el aire, golpeándolo y enviándolo hacia un sembradío de maíz, disparo de nuevo a las rodillas obligándolo a caer, al momento de que sus rodillas tocan el asfalto apunto a su cabeza y disparo dentro de su boca, clava sus manos en el suelo e intenta alcanzarme con su tercer brazo, disparo directamente a este haciéndole perder dos dedos, grita de dolor y se dispone a abrir su pecho, continuo disparando a su rostro para evitar que lo haga pero me golpea con su mano izquierda enviándome ciertos metros lejos de él. Ariel sale del maizal tomando de nuevo la viga, cuando el demonio intenta abrir por completo su pecho este arroja con fuerza la viga clavándola dentro de uno de sus ojos, yo aun en el suelo y adolorido disparo a su pecho entre abierto consecutivamente hasta destrozar su brazo, Ariel

aprovecha la distracción del demonio y corre hasta otra viga, la toma y aletea con esta en la mano hasta un punto muy alto en el cielo, me levanto del suelo y observo como se prepara y se lanza en picada a gran velocidad enterrando la viga en la espalda del demonio atravesándole el pecho y dejándolo adherido al suelo, la mayor parte de su pecho está dañado y los rostros ya no producen sonido alguno, hay muertos caminando hacia la parte frontal de la sacristía provenientes del bosque, el demonio intenta tomar alguno para devorarlo pero sigo disparando hacia su rostro, Ariel salta hacia la espalda de este, toma la viga enterrada en su ojo izquierdo y la arranca, yo disparo dentro de la cavidad dejada por la viga en su cráneo haciendo volar parte de su cabeza en pedazos haciéndolo quedar allí, inerte y sin movimiento, todos los cuerpos de los muertos vivientes caen inmediatamente sin vida y la luz dentro de este poco a poco se extingue. Ariel brinca y se coloca al lado del demonio y me observa, yo aprieto mi lanza granadas a la expectativa y Ariel aún tiene la viga en sus manos, lentamente se me acerca.

— ¿Ahora entiendes la razón del porque debo erradicarte a ti y a los tuyos? - mientras la lluvia comienza a detenerse.

—Si estamos aquí es con un propósito y una razón, nuestro señor me otorgo esta responsabilidad de servirle para darle la oportunidad de redención a todo aquel que la buscase, incluyendo aquellos los cuales no pertenecemos a este mundo.

Ariel se detiene y clava la viga en el pavimento.

—No habrá manera de que te saque la idea de seguir luchando, ¿Ciertamente clérigo?

—Ambos somos soldados y luchamos por el mismo rey en diferentes lados del campo – Estoy a la espera de que haga un movimiento.

Ariel está muy mal herido, sino fuese por su voluntad su cuerpo no pudiera moverse y aun si, no creo que pueda derrotarlo.

—Te daré una oportunidad clérigo, en tres días volveré para que me entregues al portal y te redimas, sino, te liquidare y yo mismo le diré a Azrael que deje tu alma en el séptimo círculo del infierno.

—Acepto esta tregua –aparto el lanza granadas y respiro profundamente – con nuestro señor como testigo.

—Que así sea.

Y Ariel aletea levantando vuelo y perdiéndose de vista, respiro de nuevo y dejo salir el más largo suspiro que denota alivio en mucho tiempo, observo el cuerpo del demonio en medio del lugar aún atónito, miro a mi alrededor e intento observar el cuadro completo y aun no lo concibo, esto es mucho peor que mi experiencia en la guerra, el impacto que esto va a causar va ser mucho mayor cuando se haga pública la existencia de nosotros y del secreto del reino de los cielos. La gente tendrá la certeza de que Dios y el Diablo existen, que pueden ir al cielo o al infierno y que son medidos cada día para saber si son merecedores de la entrada al paraíso. La gente del pueblo comienza a llegar en autos y quedan perplejos ante tal abominación, están en silencio, no saben cómo reaccionar.

— ¡Este ya no es un sitio seguro para nosotros ni nuestros hijos! ¡Salgan del pueblo lo más pronto posible! ¡Este pueblo es inhabitable en estos momentos! ¡Se los suplico! ¡Váyanse!

La gente aún se encuentra escandalizada, intento divisar al anciano en muletas que me hizo entrega del anillo pero no está entre la multitud. Decido entrar en la sacristía buscar entre los restos algo de ropa, pero no hay nada, voy de nuevo al depósito y veo mi antiguo baúl de acero donde guarde los pocos recuerdos que conserve de mi época como militar, reviso entre ciertas cosas y veo la fotografía que nos tomamos Martin, Ruth y yo el día que coincidimos en el mismo campo de concentración, al lado, mi antiguo uniforme con mis botas e insignias, son las únicas prendas que puedo colocarme en estos momentos. Sigo mirando la foto y me percató que hay pesares que no se logran superar por mucho que se intenten olvidar o cubrir con otras vivencias, miro alrededor y solo veo ruinas, muy poco o casi nada queda de lo invertido aquí, más de diez años de mi vida estuve en este sitio, las personas que se salvaron, las que no pudieron seguir el camino de dios, los momentos en que casi perdí mi fe, y los momentos en que ciertas personas me ayudaron a recuperarla. Cierro el baúl y me siento sobre el con la foto en la mano, estuve muchos años aquí intentando reponer el daño hecho debido a mi naturaleza que es incomprendible para la humanidad y darle uso a quien soy para un bien mayor después de haberme muchas veces en un monstruo, convertirme en algo útil, darme un propósito, de convertir mi maldición en una bendición, pero en estos momentos me doy cuenta de que solo me escondía, huía de las consecuencias de las cosas que hice, de las veces que manche mis manos de sangre, de las veces que acabe con vidas inocentes con un falso sentido de justicia creyéndome juez y verdugo por estar por encima de los seres humanos, huyendo de lo que realmente soy y del que es mi verdadero destino, un destino el cual yo no quise pero el cual se me dio al igual que mi nombre, yo más que nadie debería saber que el libre albedrío no existe y que solo somos marionetas intentando tener control sobre quien realmente maneja los hilos, que a la final realmente siempre seremos esclavos. Si Dios está permitiendo que esto pase de alguna u otra forma, seguiré el camino de su hijo y beberé de su copa de veneno, esto debe tener un propósito mayor, no es necesario que yo lo comprenda, el más que nadie sabe porque lo hace, solo dejare que sus hilos me guíen. Me coloco la chaqueta junto a las botas ya que los pantalones ya no me quedan, decido tomar la foto y colocarla en el bolsillo delantero de la chamarra, salgo de la sacristía hacia el bosque y observo el fuego de los pueblerinos que decidieron quedarse iniciaron para incinerar el cuerpo del demonio y el de los cuerpos alrededor del lugar. Un demonio de nueve metros en la entrada de mi sacristía... Sigo caminando hacia lo profundo del bosque hasta llegar al árbol partido por un rayo en el cual escondí la espada y el libro de Salomón, hurgo entre la tierra húmeda hasta conseguir la túnica púrpura, tomo el libro y lo observo, miro la espada y meticulosamente detallo su empuñadura, aprieto con fuerza el rubí y este sale del puño de la espada. Esto es lo que quería Satán y la razón por la cual nuestros dones se maximizaron de tal forma, no sentí su influencia en el momento que D'Onofrio me hizo entrega de la reliquia porque Abdiel en el pasado había sellado mis habilidades, debo permanecer con el anillo en mi dedo y alejado de cualquier Nephilim, seguro Satán ya se encuentra enterado de lo que sucede aquí, debo irme lo más pronto posible, buscar la manera de contactar a D'Onofrio y averiguar quién es el anciano de las muletas, si esta piedra tiene esa enorme capacidad y tanto Martin como Satán la quieren debo saber el porqué, lo que me tiene confundido es si Martin también tiene conocimiento del portal o si solo necesita la reliquia. Tengo alrededor de una hora caminando a través del bosque y hay muchos destrozos causados por la batalla entre las semillas y los templarios, si alguien con el rango de Ariel le fue permitido venir a buscar a la chica... Un momento, los templarios no conocen del amplificador... Solo querían al portal, pero

el amplificador representa un peligro mucho más grande que el portal en sí mismo, Abdiel tampoco pudo percibirlo. Este artefacto parece que no puede ser rastreado por entes divinos, si es así, esa sería la razón por la cual Satán no ha podido colocar sus manos sobre él a pesar de saber que D'Onofrio lo traía consigo, solo funciona con los Nephilim y solo los Nephilim pueden sentir su presencia y ser influenciados por su efecto, esto podría en verdad levantar una revolución y convertir la tierra en el infierno, pero tanto Abdiel como Ariel solo luchaban por la chica, Ariel no podía percibir la influencia del artefacto e inclusive se sorprendió al ver que podía sentir sus intenciones y movimientos al estar mis dones al máximo. La chica debe tener un propósito muy grande para que los templarios quieran hacerse con ella, Martin quiere la reliquia, solo Satán conoce de la existencia de ambos y los quiere juntos, sino no me hubiese encomendado volver a este sitio y encontrarme con ellos, pero solo encontré a la chica, el chico no estaba junto a ella, a menos que fuese uno de los muertos vivientes en las catacumbas. Continuo por el bosque sin adentrarme en la montaña hasta llegar a una vieja cabaña, golpeo la puerta varias veces y no hay nadie, voy a la parte trasera y en un pequeño garaje consigo una vieja motocicleta la cual aún está en buen estado, la pintura esta algo desgastada, es una Honda CB900F de 1979 y tiene las llaves en el encendido, miro alrededor y no hay absolutamente nadie, reviso si tiene gasolina en el tanque y efectivamente la tiene, quizá me lleve unas cuantas millas hasta la próxima estación de servicio, los lentes de conducir están guindando sobre el puño de aceleración, me siento sobre la moto, la enciendo, me coloco los lentes y decido llevármela a través de un pequeño camino que lleva a la autopista, ya frente a esta observo el cielo nublado, el pavimento húmedo y la fuerte y fría brisa que proviene del este acariciando los maizales que parecen no terminar nunca, acelero y decido ir a favor del viento, necesito encontrar a D'Onofrio y tendré que recurrir a viejas prácticas y antiguos aliados para esto, parece que Basethound volverá a las andadas.

17

Voy en la autopista con el ángel aun sangrando en el asiento del copiloto y una chica increíblemente traumada en la parte trasera de la camioneta la cual ni siquiera parpadea, la miro por el retrovisor, esta como una muñeca inmóvil y sin vida observando hacia abajo, por momentos su rostro demuestra dolor y ganas de llorar pero rápidamente se vuelve inexpresivo y frío, irremediamente me vi a mi misma en esa pobre chica sin piernas, sin alma y en estado de shock.

—Niña ¿Cuál es tu nombre?

No se observan señales de ella estar escuchando lo que digo, el ángel me mira y mueve su cabeza dándome a entender que la deje sola.

— ¿Por qué los ángeles de alas grises la quieren?

—Ellos se hacen llamar los templarios, son de alguna manera los ángeles regentes sobre otros ángeles en este plano y mantienen el control en la tierra, nosotros somos llamados semillas, muchos somos ángeles renegados que no pertenecemos a las filas de Lucifer pero que no se nos tiene permitido entrar a los cielos ya que fuimos echados fuera durante la rebelión y estamos arrepentidos por habernos revelado, muchos de nosotros nos mezclamos con humanos dando vida a los Nephilim y estamos en búsqueda de una revolución para entrar de

nuevo a los cielos, la razón por la que ella es tan importante para nosotros y para los templarios es porque es un portal que tiene una enorme conexión con Abaddon, el demonio Ghoul de nueve metros fue invocado por esa chica, por eso su valor.

— ¿Ella fue la que trajo a esa enorme bestia a la sacristía? ¿Abaddon?

—Abaddon según la demonología y grimorios en un vacío infinito, el abismo en sí mismo, es el apocalipsis hecho ente y una de las entidades más grandes de los infiernos la cual mantiene prisionero a Satán, esta chica tiene la habilidad de conectarse con él y romper el sello de Zeros el cual cerro La Porte de l'Enfer en plena batalla entre nosotros y los ángeles del cielo.

— ¿Zeros?

—Zeros es el ángel que nos traiciono por el amor de otro ángel, el cual por misericordia a la humanidad le pidió que sellara las puertas del infierno para evitar el Armagedón y le prometió que volvería por el cuándo las trompetas sonaran.

Permanezco en silencio por unos instantes y recuerdo que muchas veces durante los momentos en que era poseída por una hueste o potestad, cada vez que era utilizada como portal para traer huestes o potestades a este plano terrenal, mi mente terminaba en el mismo lugar, las primeras veces perdía el conocimiento, luego, por alguna razón que desconozco me encontraba en una casa de ladrillos que poco a poco se iba desmoronando, algo hacía temblar la casa de ladrillos levantando polvo, a veces el temblor sacaba uno o varios ladrillos de las paredes, y yo estando en una esquina, observaba a este hombre de rostro triste mezclar cemento y colocar nuevos ladrillos donde se caían los otros, mientras lo hacía, repetía que lo hacía por "ella" mientras esperaba su regreso y que no pasaba un día en el cual no la extrañara.

— ¿Qué sucede? – Pregunta Abdiel debido a mi momentáneo silencio.

—No logro comprender algo, si Satán esta prisionero en el infierno, ¿Cómo es posible que estuviera con Ernst hace poco en el hospital donde nos encontrábamos y me haya sanado momentáneamente para que lográramos salir de allí?

—Satán al igual que Lucifer, posee una esencia muy grande para entrar aquí a este plano, pero hay un emisario, alguien que siempre llega en su nombre y tiene mucho tiempo caminando sobre la tierra haciendo sus encomiendas como su mensajero, se hace llamar Mefistófeles y es el tercer señor del infierno después de Satán y Lucifer, probablemente haya sido el quien los contacto.

Observo por el retrovisor y veo a la chica con un 3.8mm en su mano apuntando a su cabeza, bajo la velocidad de la camioneta y me detengo, Abdiel mira hacia atrás y mira a la chica.

—No soy quien para decirte que lo que está sucediendo no va más allá de lo que comprendemos y el daño que te han causado es indescriptible e irremediable, pero esa no es una salida – Sigo observándola por el retrovisor atentamente - Por favor, no lo hagas.

La chica aprieta el mango de la pistola con una fuerza tal que se puede notar la presión ejercida por los músculos de su antebrazo y en sus tendones de la muñeca contrayéndose, cierra sus ojos mientras su mano derecha tiembla tomando aire con profundidad y con un rostro de ira hala el gatillo, estoy en shock y Abdiel solo observa silenciosamente, el

mecanismo de la pistola no se acciona, ella hala el gatillo una y otra vez con desesperación y el arma no responde causando que en su rostro la ira se acentuó hasta llegar a un semblante de impotencia y tristeza haciéndola romper en llanto, está en su desesperación termina arrojando el arma contra el parabrisas fracturándolo. Este al golpear el tablero suelta un disparo que destroza el retrovisor izquierdo, Mary clava su cabeza contra el asiento donde yo me encuentro sentada en tanto se abraza a sí misma, Abdiel me mira como diciendo que vaya atrás y la conforte, me paso al asiento trasero y él toma el volante continuando el camino, me siento a su lado y su reacción es dramática y lastimosa de ver, se arrincona en la esquina izquierda con terror en su rostro murmurando y repitiendo una y otra vez que no la toque, que esta maldita, mientras cubre su cabeza con sus brazos, la tomo por uno de ellos y la jalo hacia a mi mientras coloco su rostro sobre mi hombro izquierdo, abrazándola e intentando consolarla, sigue llorando e intento no llorar con ella, solo es algo poco mayor que mi hija, su vestido esta húmedo y con cierto olor a alcohol y vinagre, está sucia y llena de lodo, tiene las manos heridas pero no es nada de peligro. Tomo una de sus manos y respiro sobre ella curando sus heridas y ella no para de lagrimear.

—Lo deje morir - repite entre sollozos con las mejillas enrojecidas y su nariz goteando, inclusive está perdiendo la voz - al igual que a papa y a Nila, igual que mi mama murió el día en que nací, al igual que el ángel que intentaba protegerme y no pude hacer nada por ellos, murieron por mi culpa y no puedo remediarlo.

—Iremos a un refugio lejos de cualquier influencia, allí planearemos que hacer junto a Magdiel - Dice Abdiel observándonos por el retrovisor - Allí le brindaremos algo de alivio a su espíritu quebrantado.

Han pasado alrededor de 3 horas durante el tiempo que tenemos en la carretera, estoy mirando a través del vidrio las pequeñas gotas de lluvia caer sobre el parabrisas, luego ser empujadas hacia arriba por la fuerza del viento y otras siendo arrastradas por el limpia parabrisas de lado a lado, Abdiel no ha pronunciado ni una sola palabra, sus alas están sanando lentamente sin mi ayuda, ocupan algo de espacio en la camioneta, la chica está durmiendo en posición fetal cubriendo su rostro con sus brazos, a veces se le escucha sollozar y de repente despertarse violentamente, mirar alrededor y su semblante pasar de terror a tristeza y agachar su cabeza hasta quedar de nuevo dormida, me encuentro en el asiento del copiloto y cuento nuestras armas y municiones.

— ¿A qué edad descubriste que eras un Nephilim? – pregunta Abdiel con sus ojos fijos en la carretera.

—Mis dones se manifestaron cuando tenía unos 4 años de edad, una amiga de mi niñez y yo jugábamos una tarde en un parque con un perro extraviado el cual sin razón alguna ataco a mi amiga, fue mordida por este perro y sus heridas eran bastante profundas, su padre la había llevado al doctor y le habían tomado unos diez puntos en su pequeña mano, luego de suturarla me decía que le dolía mucho, sentí mucha lastima por ella y la tome para darle un beso para aminorar el dolor, porque era lo que mis padres hacían cuando algo me dolía, cuando me acerque a su mano y respire sobre ella dijo que mi aliento le hacía cosquillas y picazón a la vez, ambas notamos como las cicatrices comenzaron a cerrar rápidamente mientras los puntos caían de su piel hasta sanar completamente, fue corriendo impactada a donde su madre y le contó lo sucedido, su madre le conto a mis padres y ese mismo día a media noche mis padres recogieron sus cosas y decidieron mudarse de lugar, así recorrimos toda Europa hasta que

terminamos aquí, cuando llegamos a este lugar ya tenía 11 años de edad, y ya ellos me habían hecho saber que era tan especial que no podía decirle a nadie de mis dones, también me entere que ellos no eran mis verdaderos padres, que era una sobrina distante de él, que se había hecho pasar por mi padre y que me adopto por petición de su media hermana antes de desaparecer y no volver jamás, ellos se encargaron de criarme hasta que decidí enlistarme a los 17 años en la milicia, a los 18 años quede embarazada en pleno campo de batalla de Frida, mi hija, su padre resulto ser un vago y ese mismo año luego de dejar la milicia lo abandone, el próximo mes cumplirá los 17 años, y no tengo ni la más mínima idea de donde se encuentra, si está bien y sana.

— ¿También es ella un Nephilim?

—Nunca manifestó algún don o talento, así que no me preocupe en decirle que era yo y que era capaz de hacer, supe que yo era hija de un ángel o demonio cuando fui contratada como mercenaria para un grupo que se encargaba de crear tensión política en países para luego ser invadidos, allí, fue donde conocía a un ángel en su lecho de muerte, era el guarda espaldas de un político bastante corrupto el cual se nos había ordenado liquidar y me llamo Nephilim al verme sanar una herida de un compañero a punto de morir, me apunto con su arma pero fue acribillado por un soldado el cual sería el que me pondría en contacto con Martin Renaud al ver lo que era capaz de hacer, Renaud me coloco una trampa para que me viera en la necesidad de deberle mi vida y secuestro a mi hija hasta que fuese capaz de pagar esa deuda, ya han pasado 4 años de ese acontecimiento y poco a poco solo me volví una esclava la cual sanaba a sus matones, invocaba potestades para colocarlas sobre algunas personas y a veces era violada por varios de sus soldados, sino fuese por Psaroudas aun estaría prisionera de él.

—El destino de los Nephilim está marcado por una vida llena de tragedias y dolor, es su estigma por haber nacido con dones y maldiciones las cuales no pueden ser llevadas por seres tan frágiles, sus cruces son más grandes que ustedes y es nuestra culpa por haber sido tentados y corrompidos por Lucifer.

— ¿Cómo llegaste a dar con la chica?

—Hace mucho le hice a alguien muy importante la promesa de que cuidaría de ella, desde ese entonces siempre alguno de nosotros está cuidándola y protegiéndola, el chico fue algo fortuito.

— ¿Chico?

—La persona por la cual lloraba, clamaba no haber podido salvar y ser ella la culpable de su muerte – Emma gira a ver a la chica – Ese chico fue quien la salvo en 2 oportunidades de sí misma y sus habilidades, el chico casi muere en el primer encuentro con un Súcubo, nosotros intervinimos y los rescatamos a ambos.

— ¿Cuál es la relación de ustedes con Renaud?

—No tenemos ninguna relación con Renaud, de hecho no sabemos cuál es su papel en todo esto, solo sabemos quién es gracias a Ernst, el cual acudió a nosotros para purgar sus pecados y nos relató su relación con él. Debemos hacer una parada para recargar combustible, cambiar nuestras ropas y conseguir alimento para ti y la chica antes de continuar nuestro camino.

— ¿Qué lugar es ese refugio donde no hay influencia? ¿Te refieres a tierra neutral?

— Si, allá planearemos nuestro próximo movimiento.

La vidente que me encontré ese día luego de perder el chico me ha dicho que hay algo lúgubre y turbio en proceso, que el símbolo de mi descendencia será la responsable de un cambio, pero que la providencia y el universo no le permiten ver más allá, que mi destino y el destino del niño el cual llevaba la cadena con ese extraño símbolo están más allá de su habilidad de ver el futuro, porque este está cambiando muy rápidamente, y aunque siempre vuelve a su cauce como un río crecido que busca diferentes vías para luego unirse en uno, la verdad será descubierta al final y el río se calmara, pero solo luego de haber arrasado con todo a su paso con la fuerza de un diluvio. Al decir estas palabras solo me quedo pensar en los símbolos del hospital. Mi padre me ha dicho que tengo muchos días sin ir a ver a mi hija, es cierto, pero lo que está sucediendo me da muy mala espina, el símbolo con sangre en la pared, el asesinato de los padres de la niña Zukauskas, el secuestro de su hermano menor por esa anciana de descendencia china, el amuleto que traía el niño y ahora lo sucedido en el hotel la lanza con respecto a lo acontecido en el hospital deben tener una conexión entre sí. Estaciono mi auto en el vacío estacionamiento del hotel y observo unos autos de cabeza, otros golpeados y la entrada y recepción del hotel hecha añicos, con cintas de “no pase” y clausurada hasta nuevo aviso. Ya no hay nadie excepto una chica de trenzas en un balcón de una de las habitaciones del segundo piso, dándole de comer a unos gatos.

— ¡Estamos cerrados hasta nuevo aviso! ¡Las prostitutas ya se fueron y no vendrán más! ¡Vaya al siguiente hotel!

— ¡No vengo aquí por esa razón! ¡Soy detective y vengo a buscar pistas sobre lo sucedido! — Me acerco más al balcón para no tener que gritar.

—Ya le dije todo lo que tenía que decir a la policía, levantaron el cadáver de un señor con alas al cual le arrancaron la cabeza y tomaron fotos de las marcas del monstruo que destruyó el hotel.

— ¿Monstruo? ¿Se encuentra el gerente del hotel?

— ¿El señor Miranda? Muy pocas veces viene aquí, solo viene por un día o dos y solo por negocios y luego se va, ese día estuvo aquí pero se fue antes del incidente.

— ¿Es cierto lo que se dice? ¿Qué realmente era un ángel el que decapitaron?

—Yo estoy viva solo por suerte, estaba ya en mi habitación cuando escuche el enorme estruendo, los rugidos y los gritos de las personas. Cuando decidí mirar por la ventana vi a un chico cargando a una chica sin piernas los cuales se habían registrado esa mañana huir en medio de la lluvia mientras el ángel luchaba contra algo, era enorme, de repente ese algo lo aplastó contra el suelo y no pude seguir mirando, solo escuche un horrible grito seguido de un rugido mientras me tapaba los oídos escondida en la esquina junto a mi ventana.

— ¿Hacia dónde huyeron ambos?

—No pude observarlo, estaba muy oscuro debido a la poca iluminación y eso que le he dicho cientos de veces al señor Miranda que repare los reflectores externos y no me ha prestado atención.

—Gracias por su ayuda.

Voy hasta mi auto y observo el lugar, se notan las huellas de la bestia en el asfalto y sangre entre estas, observo todo el lugar y me pregunto a donde irían, a la ciudad no podrían haber vuelto, no tienen donde ni como esconderse ya que sus rostros están por todos lados, solo me queda viajar hacia los pueblos aledaños con la esperanza de que hayan decidido esconderse en uno de estos. Al entrar a mi auto mi teléfono suena, observo el número y es mi padre.

— ¿Alo?

—Shay tiene fiebre y quiere verte, aquí tengo algo de jarabe para ello pero no es el indicado para ella, deberías pasar por la farmacia antes de venir.

—Dale solo media cucharada si es de adultos, necesito ir a un pueblo aledaño a seguir investigando allí comprare lo necesario para su fiebre – cierro la puerta del auto y lo enciendo.

—Dimitrio, tienes alrededor de 4 días sin aparecer por aquí, Brigitte te dejó a la niña solo por 15 días después de casi un año sin verla y tu desapareces debido a tu trabajo, deberías aprovechar esta oportunidad para demostrarle cuanto la quieres y no para darle la razón a tu ex esposa del porque decidió divorciarse.

—Papa – mientras echo el carro a andar y salgo del estacionamiento con camino al sur – sé que debo dedicarle más tiempo a Shay pero hay algo que está sucediendo y el comisionado me tiene presionado, involucra muchas cosas incluyendo el secuestro de un niño del cual soy responsable, por favor, cúbreme las espaldas esta vez y se los recompensare a ambos cuando llegue a casa.

—Dimitrio – mi padre suspira en el teléfono – Por favor ten cuidado.

—Lo tendré, padre ¿Cuál es nuestra descendencia?

—No estoy del todo seguro hijo, somos una mezcla entre judíos, musulmanes y católicos irlandeses ¿Por qué la pregunta?

—Solo curiosidad, te avisare cuando este cerca de casa.

Tomo un desvío hacia la autopista